PQ
6287
.A2
1926

v.1

JOHN CA BRARY
C

JOHN CARROLL UNIVERSITY
PQ6287 .A2 1926
Calderon de la Barca, Ped 000
Autos sacramentales. Edicion y 010101
0 1207 0102314 1

AUTOS SACRAMENTALES

CLÁSICOS CASTELLANOS

CALDERÓN DE LA BARCA

AUTOS SACRAMENTALES

EDICIÓN Y NOTAS DE ANGEL VALBUENA PRAT

MADRID
EDICIONES DE LA «LECTURA»
1926

Imp. Ciudad Lineal.—Oficinas: Lagasca, 6.—Teléfonos S-12 y S-13.

PQ
6257
.A1
1926

PRÓLOGO

LIBRARY 59-3089

PRÓLOGO

Ofrecemos al público tres *autos sacramentales* de Calderón. Al seleccionarlos hemos tenido en cuenta el carácter de divulgación que esta serie de *Clásicos Castellanos* presenta. Por esta razón hemos escogido dos obras editadas varias veces, pero que por su mérito merecen ser cuidadosamente reimpresas y anotadas. El otro *auto* es, a mi juicio, de los más fuertes e interesantes del repertorio calderoniano. *El gran teatro del mundo*, al que volvemos la atención reaccionando contra el olvido en que cayó en el siglo XIX (1), es de una amplitud de concepción que rompe los límites del drama sacro y penetra en las obras teatrales de un valor perenne.

---

(1) Menéndez y Pelayo no lo cita, que yo recuerde, ni una sola vez. En nuestros días se ha representado en Salzburgo un arreglo de esta obra de Hugo von Hofmannsthal. A propósito de ello, E. Díez Canedo publicó unos artículos en el semanario *España* (1922). «Azorín» analizó *El gran teatro del mundo* en un artículo *Los seis personajes y el Autor*, publicado en el *A B C* (23 de mayo de 1924).

No me es posible en este *prólogo* estudiar en conjunto el teatro de Calderón, sino únicamente el género alegórico sacramental en que descolló (1).

◇ ◇ ◇

El *auto sacramental*—representación dramática en un acto, alegórica y referente a la Eucaristía—es la última forma del teatro litúrgico que había aparecido en la Edad Media. Dos clases de obras constituyen el repertorio sacro del teatro medioeval: los *misterios* y las *moralidades*. Los primeros presentan una trama sencillísima basada en un episodio de las Escrituras, como la adoración de los Reyes Magos al Niño Jesús o la visita de las tres Marías al Santo Sepulcro. Los segundos se caracterizan por su índole alegórica y su construcción más escolástica y compleja. (Sirva de ejemplo *Le Jeu de Adam.*) En España faltan ejemplos castellanos de estas obras, pero el conservado *Misterio de los Reyes Magos* y sus similares representaciones en catalán nos permiten conjeturar que debió tener este teatro vida entre nosotros lo mismo que en el resto de Europa. En el siglo XVI abundan obras de dichos géneros en España, si bien predomina el elemento historial sobre el alegórico. Es difícil hallar una re-

(1) El estudio general sobre la vida y obras de Calderón por don Américo Castro, precederá a su edición de *comedias* de dicho autor.

lación exacta entre las *moralidades* francesas y alemanas y nuestros *autos*, pero idealmente vemos que se puede establecer una relación entre las dos clases de producciones. Ya en el siglo XVI español vemos que dos géneros se diferencian en el teatro sagrado: el *auto del Nacimiento*, sencillo y popular como los *misterios*, y el *auto sacramental*, escolástico y alegórico como las *moralidades*. Lope de Vega y los dramaturgos de su ciclo perfeccionan el primero, más en consonancia que el segundo con su sentido popular y nacional. En cambio el *auto sacramental* tiene en estos escritores demasiada rudeza y primitivismo. Falta conexión íntima entre el símbolo y lo simbolizado, y su mérito no radica en el total sino en la belleza poética, naturalmente sentida, de algunas escenas. Su religiosidad es popular y agradable, nunca honda, como en los romances sacros de Valdivielso y los cuadros de Murillo. Sirvan de ejemplo *La siega* y el *Auto de los cantares* de Lope. En Calderón, poeta y pensador con afición a la alegoría, el teatro sacramental llega a su perfección. La «jornada» del auto se alarga, la alegoría toma más incremento, poesía y teología se compenetran, y, sin perderse los temas históricos ni aun los más típicamente mediovales, el asunto se desarrolla con la destreza técnica y construcción arquitectónica de un arte acabado.

Los contemporáneos se dieron cuenta del progreso del género en manos de Calderón. Así dice su

panegirista Gaspar Agustín de Lara, que nuestro autor dejó escritos setenta *autos* «sin otros muchos pequeños que se usaban antiguamente, de que no hizo memoria por no tener aquella proporción medida, de que fué primer autor, con que perfeccionó este género de representaciones» (1). Como se ve por este testimonio, Calderón empezó escribiendo *autos* como los de la escuela de Lope y Valdivielso, en los que se nota su predilección teológica, pero aun vacilante y sin encontrar una forma en que cristalizar la idea. Tal ocurre con *El divino Jasón*. Comparando esta obra con las de su época vemos que, entre los predecesores de Calderón, Tirso y sobre todo Mira de Amescua son los que más se acercaron a la amplia concepción teológica del auto.

Calderón al encontrar una nueva fórmula del género eucarístico refundió obras de su juventud transformándolas y mejorándolas. Así en una copia de *Á tu prójimo como a ti* (2) está escrito: «Este auto está como le escribió en primera instancia don Pedro Calderón..., y después le añadió y escribió con diferencia, dejándole con el mismo título». Aun los discípulos de Calderón se atrevieron a estas modificaciones. En un manuscrito de autos y loas del siglo XVIII, al fin de la *Loa del Non Plus Ultra* de don

(1) Gaspar Agustín de Lara. *Obelisco fúnebre y pyramide funesto... a la inmortal memoria de don Pedro Calderón.* 1681. Prólogo, *Al que leyere.*

(2) Biblioteca Nacional, Ms. 16280⁵.

Antonio de Zamora hay esta nota: «Con esta loa se representó en esta corte el año de 1701 el auto del *Pleyto Matrimonial* de D. P.º Calderón, habiéndole *añadido* D. Antonio de Zamora *para ponerle en la proporción que se estila, por haberlo escrito pequeño Don Pedro Calderón*» (1).

Los *autos* que de seguro pertenecen a Calderón son unos setenta. Para que puedan ser estudiados es necesario agruparlos por temas. Yo he ensayado una clasificación de los *autos* (2) en los siguientes grupos:

CLASIFICACIÓN
DE LOS AUTOS DE CALDERÓN

(a) *Autos filosóficos y teológicos.*
(b) *Autos mitológicos.*
(c) *Autos de temas del Antiguo Testamento.*
(d) *Autos inspirados en parábolas y relatos evangélicos.*
(e) *Autos de circunstancias.*
(f) *Autos históricos y legendarios.*
(g) *Auto de Nuestra Señora.*

---

(1) Biblioteca Nacional, Ms. 14765.

(2) Angel Valbuena Prat. *Los autos sacramentales de Calderón; clasificación y análisis.* Extrait de la *Revue hispanique*, tomo LXI New-Yorck, París, 1924.

En el grupo (a) incluyo los autos en que lo central es el desenvolvimiento de una idea filosófica o la visión de la historia teológica de la Humanidad. Así:

El gran teatro del mundo. (Idea de la «vida comedia».)

El gran mercado del mundo. (Feria de vicios y virtudes en la gran plaza del mundo, y posada de la vida.)

No hay más fortuna que Dios. (El hombre atribuye a la fortuna los dones de Dios y no se contenta con su suerte. Vanidad de la vida humana.)

El Pleito Matrimonial. (Antinomia del alma y el cuerpo.)

El Año Santo de Roma. (El hombre «peregrino de la vida».)

El Año Santo en Madrid. (Lucha del hombre entre los placeres y el deber. «Lo que importa es ser bueno».)

La divina Filotea. (La lucha del alma. El Alma se defiende, en su castillo, de sus enemigos.)

Lo que va del hombre a Dios. (Proceder ingrato del hombre, en contraste con la nobleza del Redentor.)

La Redención de cautivos. (El cautiverio del pecado. Cristo, Redentor.)

Humildad coronada de las plantas. (Humildes, exaltados. Redención de la Humanidad.)

A Dios por razón de Estado. (Idea de su título.)

La nave del mercader. (El hombre perdido en el jardín del placer. Cárcel del pecado. Redención.)

La Inmunidad del Sagrado. (Hombre en pecado. Cárcel del mundo. Libertad por Cristo.)

Los Alimentos del Hombre. (El Hombre en desgracia de Dios. Redención.)

La vida es sueño (dos autos).
El veneno y la triaca.
La cura y la enfermedad.
El pintor de su deshonra.

Historia teológica de la Humanidad. — Creación, caída y redención del Hombre.

El Pastor Fido. (Tentación, caída y redención del Hombre.)

En el grupo (b) incluyo nueve autos.

Andrómeda y Perseo.
El divino Orfeo (Orfeo y Euridice).
El verdadero Dios Pan.

Se enlazan con el grupo teológico por presentar, unida a la fábula clásica, la historia del hombre según la teología (creación, caída y restauración).

El Divino Jasón. (Expedición de los argonautas y conquista del vellocino.)
El Laberinto del Mundo. (Teseo en Creta.)
Los encantos de la culpa. (Ulises y Circe.)

Psiquis y Cupido (para Madrid).
Psiquis y Cupido (para Toledo).

Leyenda del amor y la prohibición, en el mito de Psiquis y Eros.

El Sacro Parnaso. (Certamen eucarístico en el Parnaso.) Enlaza este grupo con el de «autos de circunstancias».

Al grupo (c) pertenecen trece autos referentes a distintas épocas de la Historia Bíblica. Son:

La torre de Babilonia. (Noé y sus hijos, después del Diluvio.—Nimrot y la Torre de Babel. *Génesis*, capítulo VIII-X.)

Primero y segundo Isaac. (Sacrificio de Isaac, viaje de Eliazer y boda de Isaac y Rebeca. *Génesis,* capítulo XXII y capítulo XXIV.)

Sueños hay que verdad son. (Sueños de José.—José salvador de Egipto.—Los hermanos de José. *Génesis,* capítulo XXXVII y capítulo XXXIX-XLV.)

El viático cordero. (El cordero pascual y salida de Moisés de Egipto.—Paso del mar rojo. — Las aguas amargas y el leño.—Las hijas de Moab.—*Exodo*, capítulo XII-XV y *Números*, cap. XXV.)

La serpiente de metal. (El pueblo de Israel en el desierto. -La nube y el fuego.—El maná.—Las tablas de la ley.—El becerro de oro.—La lepra de María.—Culebras venenosas y áspid de metal.—*Números*, cap. IX; *Exodo*, XVI-XIX-XX-XXXII y sig., y *Números* XII y XXI.)

¿Quién hallará mujer fuerte? (Sísara contra el pueblo de Dios.—Débora y Jael.—*Jueces*, IV.)

La piel de Gedeón. (Madian y Amalec contra Israel. El vellón de lana.—Gedeón juez.—*Jueces*, VI-VII.)

Las espigas de Ruth. (Ruth y Booz. — *Libro de Ruth*, II-III.)

El arca de Dios cautiva. (Derrota de Israel y pérdida del arca. —Plagas en el pueblo vencedor.—Expiaciones y devolución del arca.—*I. de Samuel*, cap. IV-VI.)

La primer flor del Carmelo. (Rudeza de Nabal y prudencia de Abigail.—*I. de Samuel,* cap. XXV.)

El Arbol del mejor fruto. (Salomón pide ser sabio. Juicio de las dos madres.—Gloria de Salomón.—El templo.—La Reina de Saba.—*I. Reyes*, III-IV, y *II de las Crónicas*, III-IX.)

Mística y Real Babilonia. (Cautiverio de Israel.—Nabucodonosor y la estatua de oro.— Los tres jóvenes en el horno.—Daniel y los leones.—Locura de Nabucodonosor.—*Daniel*, I-IV y VI.)

La cena de Baltasar. (Episodio de su título.—*Daniel*, V.)

Pertenecen al grupo (d):

El tesoro escondido. (Adoración de los Reyes Magos, y parábola del tesoro.—*Mateo*, II, 1-12 y XIII, 44.)

El primer refugio del hombre y probática piscina. (El asunto principal es la curación del paralítico de la piscina de Betsaida, pero también se incluyen los episodios de la moneda del César, de la samaritana, la adúltera, y los dos ladrones del Calvario. *Juan*, V, 1-19; *Mateo*, XXII, 15-22; *Marcos*, XII, 13-17, y *Lucas*, XX, 20-26. *Juan*, IV, 5-29; *Juan*, VIII, 3-11, y *Lucas*, XXIII, 39-43.)

El Diablo mudo. (Curación del endemoniado ciego y mudo. *Mateo*, XII, 22 y sig.; *Lucas*, XI, 14 y sig., con recuerdos de otros pasajes evangélicos.)

El día mayor de los Días. (Parábola de los obreros que van a distintas horas a la heredad—*Mateo*, XX, 1-16—, combinada con otras como en *La siembra del Señor.*)

La Siembra del Señor. (Combinación de las parábolas del Padre de Familias y los obreros.—*Mateo*, XX,

1-16—; Viña arrendada y labradores homicidas.—*Mateo,* XXI, 33-44, *Marcos*, XII, 1-12, *Lucas*, XX, 9-19—, y la del Sembrador.—*Mateo*, XIII, 3-23, *Marcos,* IV, 3-20, y *Lucas*, VIII, 5-15—, y de la Cizaña.—*Mateo*, XIII, 24-30.)

La Semilla y la Cizaña. (Parábola de este nombre. —*Mateo*, XIII, 24-30 y 36-43, y acaso, *Marcos,* IV, 26-29—y la del Sembrador.)

La Viña del Señor. (Parábola de la Viña.—*Mateo*, XXI, 33-44, *Marcos*, XII, 1-12, *Lucas*, XX, 9-19.)

A tu prójimo como a tí. (Parábola del Samaritano. *Lucas*, X, 30-35).

Llamados y escogidos. } Parábola de las Bodas.
El Nuevo Hospicio de pobres. } *Mateo*, XXII, 1-14.

El grupo (e) comprende:

La segunda esposa y triunfar muriendo. (Casamiento de Felipe IV con doña Mariana de Austria.—Se enlaza con el grupo (d) por dramatizarse con este motivo la «Parábola de las Bodas».)

El Indulto General. (Indulto dado por Carlos II a los presos de la cárcel de Atocha.)

Nuevo Palacio del Retiro. (Mejoras introducidas en los jardines del Buen Retiro, hacia 1634.)

El lirio y la azucena. (Paz universal de 1660.)

Las Ordenes Militares. (Pruebas y ceremonias para ingresar en una Orden Militar.)

El Valle de la Zarzuela. (Cacería del tiempo de Felipe IV.)

Los Misterios de la Misa. (Ceremonias del Sacrificio.)

La Vacante General. (Oposiciones a prebendas de la Iglesia.)

El Orden de Melquisedech. (Ceremonias de ordenación de eclesiásticos.)

El socorro general. (Circunstancias de una ciudad asediada.)

No hay instante sin milagro. (Discusión entre herejes y católicos.)

El Jardín de Falerina. (Incluído aquí por ser copia de *El Valle de la Zarzuela.)*

Grupo (f):

El Cordero de Isaías. (Leyenda del sacrificio de corderos que desde el tiempo de la Reina de Saba enviaban de Oriente a Jerusalén.)

La Lepra de Constantino. (Guerras de Majencio y Constantino; leyenda de la lepra de éste e intento de degollación de inocentes para su curación.)

El Maestrazgo del Toisón. (Fundación de la Orden del Toisón de Oro.)

A María el Corazón. (Leyendas de Nuestra Señora de Loreto.)

La Devoción de la Misa. (Leyenda del guerrero que se libra de peligros por su costumbre de oir Misa.—Calderón lo sitúa en tiempo del Conde de Castilla Garci-Fernández.)

El cubo de la Almudena. (Sitio de Madrid por los moros, y restauración de la Santa Imagen de María.)

El Santo Rey Don Fernando, I y II parte. (Historia de Fernando III de Castilla.—Construcción de la catedral de Toledo, cerco de Sevilla e imagen de «la Virgen de los Reyes».—Muerte de San Fernando.)

El segundo blasón de Austria. (Episodio de la vida del Emperador Maximiliano, abuelo de Carlos V.)

La Protestación de la Fe. (Conversión al catolicismo, y viaje a Roma de la Reina Cristina de Suecia.)

Grupo (g):

Varios autos de Calderón se refieren a Nuestra Señora, pero tienen al fin apoteosis eucarística y por su asunto pertenecen a grupos anteriores. Así: *¿Quién hallará mujer fuerte?*, *La Primer Flor del Carmelo* y *Las espigas de Ruth*, se incluyen en el (c); *A María el corazón* y *El cubo de la Almudena* en el (f), y *Las Ordenes Militares* en el (e). Pero queda sin relación con los demás y como tipo de «auto, exclusivamente, *mariano*»: *La Hidalga del Valle.* (Alegoría sobre la Concepción Inmaculada de la Virgen.)

Algo difícil es una labor de selección en tanta cantidad de autos. A primera vista, el conjunto de ellos, imponente y grandioso, pasma como un coloso inaccesible. Visto de cerca, ese conglomerado interesa y deleita, y es verdaderamente admirable el poder de adaptación para la alegoría de toda clase de temas en Calderón. Historia sacra y profana, mitología, asuntos de comedias, costumbres y usos contemporáneos, todo es utilizado para la construcción de ese magnífico templo en honor de la Eucaristía, en que se funde la espiritualidad del gótico con

la magnificencia del grecorromano. A la larga, los recursos del poeta llegan a cansar, se adivina el desarrollo y hasta las palabras de un auto desde la primera escena, y la monotonía produce sus efectos. En nada tanto como en esto, se impone escoger, diferenciar, limitar, valorar. Entre autos de concepción y desarrollo original y otros, en que se da nuevas vueltas a una idea que ha rodado en media docena de obras del género, hay un abismo. En ocasiones Calderón, dormitando, se ha valido de obras anteriores, modificándolas ligeramente. Los autos de este autor que son hoy los más alabados, son muy poco leídos, por falta de ediciones y el desacierto que presidió la selección de las obras eucarísticas suyas por Pedroso en el tomo LVIII de Autores Españoles.

La cena de Baltasar consta que se representó en 1634 (1).

Teniendo en cuenta que Calderón varió algunos de sus autos pequeños, es posible que la obra haya llegado a nosotros algo modificada (2). Al imprimirse en *Navidad y Corpus Christi festejados...*, en 1664, pudo utilizarse una refundición del mismo autor. La trama de la composición es sencillísima, y puede responder al estado de la composición de 1634,

(1) José S. Arjona, *El teatro de Sevilla en los siglos* XVI *y* XVII. 1898, pág. 288.

(2) Cotarelo y Mori. *Estudio sobre la vida y obras de don Pedro Calderón.* 1924, pág. 263, nota.

pero hay en una de las primeras escenas una larga e inoportuna descripción que puede ser un añadido para darle la extensión mayor del auto de tipo calderoniano. Me refiero a la descripción del diluvio, que se halla idéntica en otro auto del mismo autor, *La torre de Babilonia*, y en el que es necesaria y lógica. En *La cena* teniendo en cuenta la ascendencia de Baltasar al que se hacía entroncar con «Nembrot» se pudieron utilizar los versos de la otra obra.

En el estado en que la conocemos, *La cena de Baltasar* es una de las obras eucarísticas más celebradas de Calderón. Incluída en el *Tesoro del teatro español* de Ochoa; el tomo LXVIII de Autores Españoles, y en *Teatro selecto* de Calderón (edición Menéndez Pelayo) es demasiado conocida y estudiada para requerir un análisis minucioso. Sin duda merece su fama y relativa popularidad. El poeta ha producido en esta composición un conjunto de fuerza trágica y sombría belleza verdaderamente clásico. El fin inminente de la grandeza y aparato reales, predicho en las palabras misteriosas grabadas en la sala del banquete, es el pretexto para una obra cumbre en que los arcanos de la vida y la muerte se llevan a la escena y la poesía castellana del desengaño bate sus negras alas sobre el preciosismo del arte del siglo XVII. La Muerte es, para mí, el protagonista. Daniel, el intermediario entre ella y nosotros. La emoción del misterioso personaje se expresa en versos ya vibrantes y recortados, ya musicales con un rit-

mo macabro e inquietante. Menéndez Pelayo juzgaba «insoportables al oído» las octavas en rima aguda, en que la Muerte se define, aunque reconociendo *la belleza de ciertos epítetos*. Para mí esas estrofas de fúnebre sonoridad que asocia el poeta, casi siempre, a escenas de terror o de duda (de la muerte, el demonio o la culpa) (1), tienen toda la inquietante monotonía de las campanas que doblan a muerto:

«Yo, divino profeta Daniel,
de todo lo nacido soy el fin...»

Más equilibrio y reconcentrado pensar hay en las décimas en que se compara el sueño con la muerte, que emparentan con pasajes análogos de Calderón, como la escena final del acto II de *La vida es sueño*, y la culminante del auto *No hay más fortuna que Dios*.

Descanso del sueño hace
el hombre ¡ay Dios! sin que advierta...

El Pensamiento, «vestido de loco» es un modelo de «gracioso» perfecto. La idea de movilidad que el poeta encarna en él se halla en otros de sus obras, como por ejemplo: *A María el corazón*. El castigo de la comunión sacrílega, simbolizado en la profa-

(1) Me refiero no sólo a las octavas, sino también a las silvas en rima aguda, como, por ejemplo, en la escena primera de *La cura y la enfermedad*.

nación de los vasos del templo por Baltasar, es la moraleja inmediata del auto, pero ésto es lo de menos. Lo esencial es la nota eterna de pesimismo, de terror a lo desconocido «post-mortem», del manto negro que envuelve las pompas humanas, que además de ser universal y humana es castellana, estoica, senequista.

Moreto tiene una comedia titulada *La cena del rey Baltasar* (1) en que aparece la escena del banquete, y cuya trama se funda en las rivalidades amorosas de Ciro y Nabucodonosor. Está delicadamente versificada y bien construída, como todas las obras de dicho dramaturgo, cuyo estilo y tendencia parecen preludiar toda la finura del siglo XVIII, de ese siglo de los jardines de Versalles, las salas de porcelana y las «sonatas» de Mozart. En una de sus escenas se inspira en el mismo pasaje bíblico, de las quejas de los israelitas cautivos, de otro auto calderoriano: *Mística y real Babilonia.* Puede referirse a la obra de Calderón, que conocería Moreto, y aludir a la extensión que da él al tema que había sido tratado tan concisamente en el auto de 1634, en las palabras del final de la comedia,

> «Bato.—Con lo cual dice el poeta
> que no ha podido hacer más
> que haber hecho tres jornadas
> de una cena, por lograr

(1) Véase en un tomo de *Comedias varias,* en la Biblioteca Nacional (R. 11269).

los justos aplausos vuestros;
mas, si ha acertado a agradar,
tendrá aquí dichoso fin
La cena de Baltasar.

Uno de los dramas más celebrados de la poetisa romántica Gertrudis Gómez de Avellaneda se titula *Baltasar* (1). Aunque flojo y lento en su desarrollo, ofrece algunas escenas bien vistas, si bien más teatrales que dramáticas. La autora ha querido hacer un estudio de la psicología del protagonista, harto de placeres en una sociedad muelle, que se mueve por el amor a una hebrea; y apenas lo ha conseguido. La escena final es, como en Calderón y Moreto, la del sacrílego banquete. Pudo no haber conocido las dos obras y coincidir con ellas a causa del pasaje del *Libro de Daniel* en que los tres se inspiraron.

El gran teatro del mundo, al representarse en 1649 era considerado como «auto viejo...» (2) Aun cuando no sea anterior en muchos años a esa fecha—el espacio de cuatro o cinco años era suficiente para olvidar una obra de teatro en aquella época tan pródiga en fábulas escénicas—es siempre un auto de

(1) Véase en *Obras de la Avellaneda* (Edición Centenario), tomo II.

(2) Jenaro Alenda. *Catálogo de autos sacramentales, historiales y alegóricos.* Boletín Real Academia Española. 1916-1923.

la primera época de Calderón. Lo sitúo, problemáticamente, hacia 1645. La plenitud de pensamiento y el dominio de la escena, si no con la complicación de los últimos autos, al menos con la seguridad en el manejo de la alegoría, paralelismo de algunos personajes, y simétrica distribución de las partes de la obra, muestran a Calderón en la madurez de su genio simbolista. Como *La vida es sueño* en las comedias, fué esta obra la primera adquisición definitiva en el género sacramental.

El asunto es, sencillamente, el tema de la vida como una comedia, de la que sólo quedan las buenas obras, y que al terminar es sustituída por la existencia verdadera en la eternidad. Obsérvese la notable semejanza con la comedia *La vida es sueño*. La vida es un sueño, en el que sólo permanece el obrar bien y cuyo despertar es la muerte por la cual se «acude a lo eterno»... El lugar común de la «vida comedia» se da en todas las literaturas, y, antes de Calderón, Lope había tenido intuición de un tema dramático análogo en *Lo fingido verdadero*. Como prueba de la continuidad de la tradición senequista es curioso observar que esta idea pudo proceder de un texto de Séneca que Calderón tradujo, libremente, en su comedia *Saber del mal y del bien* (1). En el auto, fué ampliada hasta ser conver-

(1) El texto de Séneca es éste: «Quomodo fabula sic vita; non quamdiu, sed quam bene acta est refert. Nihil ad rem pertinet, quo loco desinas. Quocumque voles, desine: tantum bonam clausulam

tida en un drama del que son personajes todos los hombres.

Uno de los aspectos más admirables en este auto es la perfecta construcción del asunto y la distribución de las partes. Cinco momentos, como cinco planos que se superponen, constituyen el auto. En el primero, el Autor (Dios) expone al Mundo el fin que se propone al hacer representar a los hombres la comedia de la vida. Es la exposición del tema, preparando solemnemente al auditorio. Es un diá-

---

impone. Nemo ex istis quos purpuratos vides, felix es magis, quam ex illis quibus sceptrum et chlamydem, in scoena fabulae assignant: quum, presente populo, elati incesserunt et cothurnati, simul exierunt excalceantur, et adstaturam suam redeunt».—Epístolas LXXVII y LXXVI.

Compárese:

«No os espante
sabiendo quien soy, el verme
tan pobre y tan miserable,
que representar tragedias
así la Fortuna sabe
y *en el teatro del mundo*
todos son representantes.
Cuál hace un rey poderoso
cuál un príncipe o un grande
a quien obedecen todos,
y aquel punto, aquel instante
que dura el papel, es dueño
de todas las voluntades.
Acabóse la comedia,
y como el papel se acabe,
la Muerte, en el vestuario
a todos los deja iguales».

Saber del mal y del bien.

logo síntesis de todo lo que va a realizarse. El romance del Mundo es una miniatura de la obra con un sentido más teológico. Segundo momento: Los personajes se presentan al Autor, circunstancia que parece un anticipo de la famosa producción de Pirandello. El Mundo les proporciona los trajes propios del papel de cada uno. Tercer momento: Representación de la comedia de la vida. El Autor preside desde el globo celeste. Es el eje central del auto. Cuarto momento: Terminada la comedia de la vida, el Mundo quita a cada uno de los personajes sus galas y atavíos. Es esto, en último resultado, el tema medioeval de la *Danza macabra* que llega hasta Calderón, con la sola diferencia de que la parte activa de la Muerte la representa aquí el Mundo. Quinto momento: El Autor convida con la cena eucarística a los personajes que han representado bien. Es esta escena una alegoría de las posibles vidas de ultratumba, según el catolicismo.

En este auto se plantea el problema del libre albedrío, como en *La vida es sueño*, *El condenado por desconfiado*, *El Rufián dichoso*, *El esclavo del demonio*, etc. Es el tema capital de las contiendas de Bañer y Molina que tanto inquietaron a los cerebros españoles de la Edad Aurea, y en el que Calderón, como sus coetáneos dramaturgos, se muestra decidido «molinista» (1):

(1) Véase, Menéndez Pidal, *Estudios literarios* (*El condenado por desconfiado, de Tirso de Molina*).

Autor.—«Yo bien pudiera enmendar
los yerros que viendo estoy,
pero por eso *les di*
albedrío superior
a las pasiones humanas,
por no quitarles la acción
de merecer con sus obras;
y así dejo a todos, hoy
hacer libres sus papeles,
y en aquella confusión
donde obran todos juntos
miro en cada uno yo,
diciéndoles por la ley:
(Canta Ley) *Obrar bien que Dios es Dios*».

De la obra se desprenden curiosas noticias acerca del modo de representarse las comedias de la época, vestuario, escenografía, el tipo del «apuntador», etcétera, sobre las que no podemos ahora insistir. Las formas métricas que se suceden en el auto son las siguientes: Romance en *u-o*-décimas-silva-décimas-romance en *o* (agudo)-dos sonetos (intercalados en el romance-décima-continuación del romance-quintillas-continuación del romance-octavas reales-romance en *o-a*. Del modo de estar empleadas estas combinaciones, parece inferirse que se trata de una obra hecha a conciencia, corregida reflexivamente por el autor. Hay a veces paralelismos que producen su efecto: el rico y el pobre, por ejemplo, aparecen con sus suertes unidas en vida y al morir.

La riqueza, hermosura, majestad, etc., reducidas a una sombra ante la muerte, nos hacen pensar en

la escena análoga de *No hay más fortuna que Dios*. Este auto, también filosófico, en que sobresale la idea de la vanidad de la vida, se parece bastante a *El gran teatro del mundo*. Intervienen igualmente la Hermosura y la Discreción; y otros personajes, en vez de titularse el Rey, el Labrador y el Pobre, se llaman: el Poder, la Labranza y la Pobreza.

El *auto* es una de las obras en que aparece «teatro en el teatro» como *Un drama nuevo* de Tamayo y *Seis personajes en busca de autor* de Pirandello, para citar sólo dos ejemplos de primer orden.

A muchas consideraciones llevaría el examen del auto *La vida es sueño*, representado en 1673. Su recuerdo evoca la *comedia* de igual título, que indudablemente le precedió (1). *El Hombre* del auto, es el *Segismundo* que ha pasado de carácter-símbolo a pura abstracción. La filosofía se ha convertido en teología. El sueño de la vida, es el sueño del pecado. La superación del Príncipe es, aquí, la redención del hombre.

A pesar del constante recuerdo de la *comedia*, el *auto* es algo más que un calco «a lo divino». Es de un orden aparte. No hay la identidad de procedimiento que, por ejemplo, existe en *El mayor encanto, amor* y *Los encantos de la Culpa;* o en *Ni Amor se libra de amor*, y *Psiquis y Cupido para Madrid*. Per-

(1) Véase Menéndez Pelayo, *Calderón y su teatro*.

tenece al grupo de Autos, en que se da sincopada la historia sacra de la Humanidad, en sus tres momentos: creación, pecado original y redención, como en *El veneno y la triaca*, *El divino Orfeo*, *El pintor de su deshonra*, etc. El proceso en estas obras es el mismo. La más alta inspiración acompaña al poeta en estas supremas alturas. Es el simbolismo cristiano, que alienta como en la construcción de una catedral gótica, toda espíritu.

Además de este auto hay otro también titulado *La vida es sueño*, que se halla manuscrito en la Biblioteca Nacional en el tomo IV de Autos de Calderón ms. 16.281 (1); al principio de él se dice: «adviértese es el manuscrito diferente del Impresso en el libro de los doze autos». Pedroso, en el tomo LVIII de Autores Españoles al imprimir *La vida es sueño* dice del manuscrito que «parece una refundición, y es muy inferior en mérito (al impreso). Quizá también se escribiría antes que Calderón hiziese el suyo y le pondría en deseos de aprovechar la idea de su famosa comedia, para aplicarla a las fiestas del Corpus». No comparto la opinión de este erudito, que seguramente leyó el manuscrito de prisa. Yo creo que este otro auto es del mismo Calderón, e intermedio entre la comedia y el impreso en 1677. Todas las frases de él son completa-

(1) Y en el tomo VII de Autos de Calderón, también, manuscritos (número *14.849*, primer auto). Lo he impreso en mi citado estudio sobre los autos de Calderón.

mente calderonianas, lo mismo las que se repiten en el impreso que las propias del manuscrito. De no ser de Calderón cabrían dos hipótesis: 1.ª *que era anterior al Auto impreso;* 2.ª *que era posterior y se basaba en él.* Lo primero es inadmisible, pues aparte de ser estilo calderoniano el suyo (del Calderón de los autos; no del de las comedias), no era fácil que nuestro poeta calcase su auto sobre uno de otro autor. Se podía hacer esto con una comedia como *La venganza de Tamar* en *Los cabellos de Absalón* (que además aparte de los calcos es de estilo y efecto completamente distintos al original), pero no con un auto que se hubiera hecho precisamente sobre una de sus comedias más típicas; la coincidencia de los dos autos no es incidental, se hallan en la relación de esbozo a obra perfecta. 2.ª *hipótesis.* Al hacerse el calco sobre el auto impreso, estando la comedia (de igual título) lejana, no se podría explicar su constante recuerdo y que todos los elementos que no están en el impreso, se hallen en aquélla. Además, el sentido del calco, a la moderna (tomando elementos de distintas obras de un autor) no era el del siglo XVII, donde aunque se copiase un autor a otro, quedaba, por una escena o una frase, completamente al descubierto el estilo del copista. Además, en la segunda mitad del siglo XVII (1) todos convenían en que Calderón había dado una nueva

(1) Véase las páginas 11-13 de este *Prólogo.*

forma al auto, y que los anteriores a él eran desdeñables. Pues bien, no se comprende que un autor tomase un auto de Calderón para hacerlo más sencillo y más hacia la primera época. De todo lo que antecede, para mí es cosa evidente la autenticidad de la obra manuscrita. Es de los autos menos complicados que el autor desdeñaba como tales, y los utilizaba para refundiciones más perfectas. Es interesante cómo Calderón daba vueltas a una misma concepción primitiva, hasta darle un carácter definitivo. El asunto y simbología de su comedia, le debió satisfacer e intentó darle un carácter más trascendental y teológico. El manuscrito es un paso de la comedia (obra maestra) al auto (perfecto, también). Téngase en cuenta que Calderón, sobre todo en los autos, recurría muchas veces, sobre todo después de 1670, a otros suyos anteriores y los seguía paso a paso. Así *La nave del mercader* (1674) copia muchas escenas, letra por letra, de *A tu prójimo como a ti;* y *El jardín de Falerina* (1674), no es más que *El valle de la Zarzuela* aplicado a la intriga de la comedia cantable de aquel título, con reminiscencias de otros autos (1).

En *La vida es sueño* de 1673 se amplía el marco del auto ms. Calderón había dado forma definitiva a *El veneno y la triaca*, obra maestra del género teológico, y era maestro consumado en tratar ale-

(1) Ya en 1651 *El cubo de la Almudena* copiaba escenas de *El socorro general* (1644).

góricamente la historia de la Humanidad. Sin duda toda esta orientación simbólica arranca de la comedia, en que *Segismundo* es casi un tipo de auto. En el manuscrito está todo muy próximo a la comedia. *El Verbo*, es el *Rey Basilio; El Albedrío*, *Clarín; La Sabiduría*, *Clotaldo*. En el impreso el primero se trifurca en *Poder*, *Sabiduría y Amor;* y todos los otros personajes adquieren un carácter más alegórico; se da más movimiento dramático; los parlamentos se acortan o dividen, puesta cada parte en boca de un personaje; interviene un carácter nuevo (*El Príncipe de las tinieblas)* y el desenlace es más digno y más teológico. El manuscrito ha llegado a nosotros en una copia del siglo XVIII y es difícil determinar hasta qué punto se ha respetado el original. Errores hay que no son achacables al autor, así como versos faltos de medida o que suenan mal. Las décimas del primer soliloquio del Hombre recuerdan más las de Segismundo que las del auto impreso, aunque hay dos de ellas que no corresponden ni a una obra ni a otra, si bien son análogas a imágenes e ideas de otras piezas de Calderón. El desenlace del manuscrito es su parte más floja y muestra que se trata de obra de la primera manera de autos calderonianos.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Tres son los autos de Calderón incluídos en este volúmen: *La cena del rey Baltasar*, *El gran teatro del mundo* y *La vida es sueño*. Los dos primeros pertenecen a la primera época del autor. De *La cena* hay noticia en 1634. *El gran teatro del mundo* «era viejo» cuando se volvió a representar en 1649. En cambio, *La vida es sueño* data de 1673. El auto de este mismo título (que puede verse en la Biblioteca Nacional, manuscrito 16.281), que considero de Calderón e intermedio entre la comedia de su asunto y el auto que se imprime, si bien el texto parece alterado en ocasiones por mano inhábil, es llamado en las notas *La vida es sueño* (a).

Los textos que sigo en la presente edición son los siguientes:

«Navidad y Corpus Christi, festejados por los mejores ingenios de España, etc. Madrid, 1664», para *La cena de Baltasar*.

«Autos sacramentales, alegóricos e historiales del insigne poeta español don Pedro Calderón de la Barca. Obras posthumas que saca a luz don Pedro de Pando y Mier... Madrid, 1717, volúmen I», para *El gran teatro del mundo*.

«Autos sacramentales alegóricos e historiales, dedicados a Christo Señor nuestro sacramentado,

compuestos por don Pedro Calderón. Madrid, 1677», para *La vida es sueño.*

He seguido fielmente estos textos, salvo en los casos de errata evidente en que me he atenido a la citada edición Pando (*La cena de Baltasar*, en el volúmen I; y *La vida es sueño*, en el VI).

Los títulos de obras de las notas sin nombre de autor, son de autos de Calerón, que cito por la edición *Pando.*

ANGEL VALBUENA PRAT.

AUTO FAMOSO SACRAMENTAL

LA CENA DEL REY BALTASAR

DE DON PEDRO CALDERÓN

REPRESENTÓSE EN MADRID

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

El Rey Baltasar.
Idolatría, *dama.*
Vanidad, *dama.*
Daniel, *viejo.*
Pensamiento.
Muerte.
Una Estatua, *a caballo.*
Músicos.

Sale EL PENSAMIENTO, *vestido de loco, de muchos colores,*
Y DANIEL, *tras él, deteniéndole.*

DANIEL. Espera.
PENSAM. ¿Qué he de esperar?
DANIEL. Advierte.
PENSAM. ¿Qué he de advertir?
DANIEL. Oye[me].
PENSAM. No quiero oir.
DANIEL. Mira.
PENSAM. No quiero mirar.
DANIEL. ¿Quién respondió de ese modo
nunca a quien le preguntó?
PENSAM. Yo, que sólo tengo yo
desvergüenza para todo.
DANIEL. ¿Quién eres?

1-8. El Pensamiento aparece con este mismo carácter de movilidad en varios autos de Calderón. Véase por ej.:

Peregrino: Tente, Pensamiento; no
vayas tras ellos, aguarda.
Pensamiento: ¿Cómo, si soy Pensamiento,
me quieres tener a raya?

A María el corazón. (Pando, I, p. 78.)

PENSAM. Cuando esto ignores,
vengo a ser yo el ofendido.
¿No te lo dice el vestido
ajironado a colores,
que, como el camaleón
no se conoce cual es
la principal causa? Pues
oye mi difinición.
Yo, de solos atributos
que mi sér inmortal pide,
soy una luz que divide
a los hombres de los brutos.
Soy el primero crisol
en que toca la fortuna,
más mudable que la luna
y más ligero que el sol.
No tengo fijo lugar
donde morir y nacer,
y ando siempre, sin saber
dónde tengo de parar.
La adversa suerte o la altiva
siempre a su lado me ve;

11-15. Del camaleón dice Covarrubias: «Es cosa muy recibida de su particular naturaleza, mantenerse del aire y mudarse de la color que se le ofrece en su presencia, excepto la roja y la blanca que éstas no las imita... Es el camaleón símbolo del hombre astuto, disimulado y sagaz que fácilmente se acomoda al gusto y parecer de la persona con quien trata, para engañarla. Significa, también, el lisonjero y adulador».

no hay hombre en quien yo no esté,
ni mujer en quien no viva.
Soy en el rey el desvelo
de su reino y de su estado;
soy en el que es su privado
la vigilancia y el celo;
soy en el reo la justicia,
la culpa en el delincuente,
virtud en el pretendiente,
y en el próvido malicia;
en la dama la hermosura,
en el galán el favor,
en el soldado el valor,
en el tahur la ventura,
en el avaro riqueza,
en el mísero agonía,
en el alegre alegría,
y en el triste soy tristeza;
y, en fin, inquieto y violento,
por donde quiera que voy

49 y sig. Calderón, en el personaje alegórico del Pensamiento debe referirse a la imaginación. Compárese: «Yo he andado en esto desta baraúnda del pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco más de cuatro años que vine a entender por expiriencia *que el pensamiento (u imaginación, porque mejor se entienda)*, no es el entendimieuto y preguntélo a un letrado y díjome que era así, que no fué para mí poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíaseme recia cosa estar tan tortolito a veces, y *lo ordinario vuela el pensamiento de presto*, que solo Dios puede atarle». Sta. Teresa. *Moradas cuartas*, cap. I.

soy todo y nada, pues soy
el humano Pensamiento.
Mira si bien me describe
variedad tan singular,
pues quien vive sin pensar
no puede decir que vive.
Esto es si en común me fundo;
mas hoy en particular
soy el del rey Baltasar,
que no cabe en todo el mundo.
Andar de loco vestido
no es porque a solas lo soy,
sino que en público estoy
a la prudencia rendido;
pues ningún loco se hallara
que más incurable fuera,
si ejecutara y dijera
un hombre cuanto pensara;
y así lo parecen pocos,
siéndolo cuantos encuentro,
porque, vistos hacia dentro,
todos somos locos,
los unos y los otros.

72-73. Refrán popular. «Todos somos locos, los unos *de* los otros». Correas. *Vocabulario* (Ed. Miguel Mir, p. 421). Lope de Vega lo glosó en *Los Pastores de Belén* (Aut. Españ. XXXV. 198). Quevedo *(Las Musas.* Thalía. Romance LII) tiene una composición con este estribillo.

Compárese: «Vámonos de aquí, no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos. porque en el mundo *todos somos locos, los unos de los otros*». Vélez de Guevara. *El diablo cojuelo.*

Y en fin, siendo loco yo,
no me he querido parar
a hablarte a ti, por mirar
que no es compatible, no,
que estemos juntos los dos;
que será una lid cruel,
porque, si tú eres Daniel
(que es decir *Juicio de Dios*),
mal ajustarse procura
hoy nuestra conversación.
Si somos en conclusión,
tú juicio, y yo locura.

DANIEL. Bien podemos hoy un poco
hablar los dos con acuerdo,
tú subiéndote a ser cuerdo
sin bajarme yo a ser loco;
que aunque es tanta la distancia
de acciones locas y cuerdas,
tomando el punto a dos cuerdas,

80-81. El nombre Daniel significa etimológicamente: «Mi juez, o mi defensor, es Dios». (Véase Vigouroux. *Dictionnaire de la Bible.)*

«Al grande juicio de Dios
que se interpreta Daniel».

Llamados y escogidos. (Pando I, p. 310.)

92-93. Tomar el punto = templar.

«Y porque una cuerda con otra se tiemplan en consonancias, se llamó acordar el concertarse unos con otros». Covarrubias. «Tesoro de la Lengua Castellana», 1611.

«*Punto.* En los instrumentos músicos es el tono determinado de consonancia, para que estén acordes». (Diccionario de *Autoridades*, tomo V.)

hacen una consonancia.

PENSAM. Responderte a todo intento,
y es consecuencia perfeta,
que lo que alcanza un profeta
se lo diga un Pensamiento.

DANIEL. Dime, ¿de qué es el placer
que ahora vuelas celebrando?

PENSAM. De la boda estoy pensando
que hoy Babilonia ha de ver,
el aplauso superior.

DANIEL. Pues, ¿quién, di, se ha de casar?

PENSAM. Nuestro gran rey Baltasar
de Nabucodonosor
hijo, en todo descendiente.

DANIEL. ¿Quién es la novia feliz?

PENSAM. La gallarda emperatriz
de los reinos del Oriente,
cuna donde nace el día.

MANIEL. ¿Ella es idólatra?

PENSAM. ¡Pues!
y tan idólatra es,
que es la misma Idolatría.

DANIEL. ¿El no estaba ya casado
con la humana Vanidad

No faltan en Calderón otras comparaciones tomadas de la técnica musical. Por ejemplo,

PATACÓN: Pues nada a ti te pregunto,
calla, Nise; que es en vano
querer a mi canto llano
echarle tu el contrapunto.

Las manos blancas no ofenden (comedia, acto I, escena 1.ª).

de su imperio y majestad?
PENSAM. Su ley licencia le ha dado
de dos mujeres, y aun mil;
aunque Vanidad tenía,
Vanidad e Idolatría
le hacen soberbio y gentil;
juicio de Dios, o Daniel,
que todo es uno; que así
lo dice el texto.
DANIEL. ¡Ay de mí!
PENSAM. ¿Habéis de casar con él,
que tanto lo sentís vos?
(Ap. Mal en decírselo hice.)
DANIEL. ¡Ay de ti, reino infelice!
¡Ay de ti, pueblo de Dios!
PENSAM. Si va a decir la verdad,
vos estáis ahora pensando
que él celebra bodas, cuando
lloráis en cautividad
vosotros; y es el dolor
de que esta boda no sea
con la Sinagoga hebrea,
por quedar libres, y por...
Pero la música suena; (Suenan chirimías.)
presto a otra cosa pasé.
Mientras Babilonia ve
qué recibimiento ordena
a su reina, que los dos
nos retiremos nos dice. (Retíranse.)

DANIEL. ¡Ay de ti, reino infelice!
¡Ay de ti, pueblo de Dios!

Tocan chirimías, y salen BALTASAR Y LA VANIDAD; *y por otra parte* LA IDOLATRÍA, *bizarra*, Y ACOMPAÑAMIENTO.

BALTAS. Corónese tu frente
de los hermosos rayos del Oriente,
si ya la pompa suya
no es poca luz para diadema tuya,
gentil Idolatría
reina en mi imperio y en el alma mía.
En hora feliz vengas
a la gran Babilonia, donde tengas
en mi augusta grandeza
dosel debido a tu imperial belleza,
rindiéndose a tus plantas
cuantas estatuas, cuantas
imágenes y bultos
dan holocaustos, sacrifican cultos
a tu aliento bizarro,
en oro, en plata, en bronce, en piedra, en barro,

IDOLAT. Baltasar generoso,
gran rey de Babilonia poderoso,
cuyo sagrado nombre,
porque al olvido, porque al tiempo asombre,
el hebreo sentido
le traduce *tesoro*, que escondido
está; la Idolatría,

164-167. El nombre Baltasar, según los textos cuneiformes Bel-šar-ussur, significa: «[El dios] Bel protegerá al rey» (Vigouroux, *Dictionnaire de la Bible*), y no «tesoro escondido».

emperatriz de la mansión del día
y reina del Oriente,
donde joven el sol resplandeciente
más admirado estuvo,
de quien la admiración principio tuvo,
hoy a tu imperio viene
por el derecho que a tus aras tiene:
pues desde que en abismos sepultado,
del gran diluvio el mundo salió a nado,
fué este imperio el primero
que introdujo, político y severo,
dando y quitando leyes,
la humana Idolatría de los Reyes,
y la divina luego
de los dioses en lámparas de fuego.
Nembroth hable adorado,
y Moloc, en hogueras colocado,
pues los dos merecieron este extremo,
Nembroth por rey, Moloc por Dios supremo,

176-181. Compárese:

De aquí tendrá principio en vanas leyes
la adoración humana de los Reyes.

Moreto. *La cena del Rey Baltasar* (comedia).

185. Moloc.—Dios de los Ammonitas, cuyo nombre significa «rey». Se le ofrecían víctimas humanas: uno de estos sacrificios consistía en quemar niños para aplacar a la divinidad. (V. Vigouroux. *Dictionnaire de la Bible).*

187. Nembroth o Nemrod, según leyendas orientales, que amplifican la narración bíblica, fué quien propuso la construcción de la torre de Babel, y el autor de la idolatría de Babilonia; Abraham por no adorar su ídolo, fué arrojado a un horno ardiendo del que salió sano y salvo. La Vulgata alude a esto al decir que fué sacado el Patriarca «de igne Chaldæorum» II Esdrás IX, 7. (V. Vigouroux. ob. cit.)

de donde se siguieron
tantos ídolos, cuantos hoy se unieron
destas bodas propicios,
pues las ven, en confusos sacrificios,
treinta mil dioses bárbaros que adoro
en barro, en piedra, en bronce, en plata, en oro.

PENSAM. (Aparte a Daniel). Aquesta sí que es vida:
haya treinta mil dioses, a quien pida
un hombre, en fin, lo que se le ofreciere,
porque éste otorgue lo que aquél no diere;
y no tú, que importuno
tienes harto con uno,
que de oillo me espanto.
¿Un solo Dios puede acudir a tanto
como tiene que hacer?

DANIEL. (Aparte al Pensamiento). Cuando lo sea
en más su mano universal se emplea.

BALTAS. Habla a la hermosa Vanidad, que ha sido
mi esposa; y pues las dos habéis nacido
de un concepto, a las dos unir procura
mi ambición. ¡Qué belleza! ¡Qué hermosura!
(Mirando a las dos, y él en medio).

IDOLAT. Dame, soberbia Vanidad, los brazos.

VANIDAD. Eternos han de ser tan dulces lazos.

IDOLAT. Envidia la beldad tuya me diera,
si lo divino que envidiar tuviera.

192-193. «Y alabaron a los dioses de oro y de plata, de metal, de hierro, de madera y de piedra». *(Daniel,* cap. V. vers. 4.)

VANIDAD. Celos tu luz me diera, por los cielos;
pero la vanidad no tiene celos.
BALTAS. (Ap.) Un día me amanece en otro día,
y entre la vanidad e Idolatría,
la más hermosa, el alma temerosa
duda; porque cualquiera es más hermosa,
cuando con el aplauso lisonjero
rey me apellido y Dios me considero.
IDOLAT. ¿De qué te has suspendido?
VANIDAD. ¿De qué te has divertido?
BALTAS. Tu gran beldad ¡oh Idolatría! me admira;
tu voz ¡oh Vanidad! [dulce] me inspira,
y así, porque divierta mi tristeza,
(A las dos).
movido de tu aliento y tu belleza,
hoy a las dos pretendo
desvanecer y enamorar, haciendo
la Idolatría alarde de mis glorias,
cuando la vanidad de mis victorias.
De aquel soberbio Nabuco,
a cuyo valor y a cuya
majestad obedecieron
hado, poder y fortuna;
de aquel rayo de Caldea,

230 y sig. Varios episodios del reinado de Nabucodonosor ha dramatizado Calderón en el auto *Mística y Real Babilonia.*

234. Góngora empieza así uno de sus romances:

«Aquel rayo de la guerra»

(Aut. Esp. XXXII, pág. 508,)

que, desde la esfera suya
flechado, Jerusalén
llora su abrasada injuria:
de aquel que a cautividad
redujo la sangre justa
de Israel, transmigración
que hoy en Babilonia dura;
de aquel que robó del templo
vasos y riquezas sumas,
despojo sagrado ya
de mi majestad augusta;
de aquel, en fin, que a los campos
pació la esmeralda bruta,
medio hombre, medio fiera,
monstruo de vello y de pluma,
hijo soy, deidades bellas;
y porque le sustituya,
como en el reino, en la fama,
como en la fama, en la furia,
los altos dioses que adoro,
de tal condición me ilustran,

238-245. «En el año tercero del reinado de Joacím, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén, y cercóla. Y el Señor entregó en sus manos a Joacím, rey de Judá, y parte de los vasos de la casa de Dios, y trájolos a tierra de Sinar, a la casa de su dios: y metió los vasos en la casa del tesoro de su dios». (*Daniel* I, 1-2.)

246-249. «Se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fué echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como de águila, y sus uñas como de aves». (*Daniel*, IV, 33.)

que no dudo que en mi pecho
o se repita o se infunda
su espíritu, y que heredada
el alma, también se infunda
en mi cuerpo, si es que dos
pudieron vivir con una.
No el ser, pues, rey soberano
de cuanto el Tígris circunda,
de cuanto el Eufrates baña
y de cuanto el sol alumbra
por tantas provincias, que
a sólo verlas madruga
(porque no se cumpla el día
sin que la tarea se cumpla),
la sed de tanta ambición
o satisface o apura;
y sólo me desvanece,
sea valor o sea locura,
tener sobre aquestos montes
jurisdicción absoluta,
porque éstos son de Senar
aquella campaña ruda
que entre la tierra y el cielo
vió tan estupenda lucha,
cuando los hombres osados,

275-276. Senar o Sennaar, se llama en varios lugares del Antiguo Testamento a Babilonia. En la llanura de Sennaar se construyó la Torre de Babel, asunto del auto de Calderón *La Torre de Babilonia.* (Pando III.) Es el mismo lugar en que reinaba Baltasar.

con valor y sin cordura,
armaron contra los dioses
fábricas que al sol se encumbran,
y para que sepas tú,
Vanidad, de cuánto triunfas,
y cuánto tú, Idolatría,
vienes a mandar, escucha:
Estaba el mundo gozando
en tranquila edad segura
la pompa de su harmonía,
la paz de su compostura,
considerando entre sí
que de una masa confusa
(que ha llamado la Poesía
cáos, y *nada* la Escritura)
salió a ver la faz serena

288. Desde este verso, coincide casi en absoluto esta descripción con la del auto calderoniano: *La Torre de Babilonia.* (Pando III.)

Estaba el mundo gozando
en tranquilidad segura,
la pompa de su harmonía
la paz de su compostura...

Los cuatro versos siguientes son idénticos.

293-295. Es frase que se repite en muchos de los autos de Calderón. Compárense, por ejemplo:

Ah, de esa masa confusa
a quien llamará el Poeta
caos, y *nada* la Escritura.

El Divino Orfeo. (Pando VI), y *La vida es sueño.* Vers. 29-32.

296-307. Salió a ver la faz serena
de su azul campaña pura,
dividiendo y apartando
las cosas, que cada una

de esa azul campaña pura
del cielo, desenvolviendo,
con lid rigurosa y dura,
de las luces y las sombras
la vanidad con que se aunan,
de la tierra y de las aguas
el nudo con que [se] anudan,
dividiendo y apartando
las cosas, que cada una
son un mucho de por sí,
y eran nada todas juntas.
Consideraba que halló
la tierra, que antes inculta
e informe estuvo, cubierta
de flores que la dibujan;
el vago viento poblado
de las aves que le cruzan;
el agua hermosa habitada
de los peces que la surcan;
y el fuego con estas dos
antorchas, el sol y luna,
lámparas del día y la noche,
ya solar, y ya nocturna;
que se halló, en fin, con el hombre,
que es de las bellas criaturas
que Dios, por mayor milagro,

siendo mucho de por sí
eran nada todas juntas.
La Torre de Babilonia. Pando III.

hizo a semejanza suya.
Con esta hermosura vano,
no hay ley a que le reduzga;
¡Tan antiguo es en el mundo
el ser vana la hermosura!
Vano y hermoso, en efecto,
eterna mansión se juzga,
sin parecerle que haya,
por castigo de sus culpas,
guardado un universal
diluvio que le destruya;
y con esta confianza.

324-343. «Con esta hermosura vano,
no hay ley a que se reduzga:
(Tan antiguo es en el mundo
el ser vana la hermosura).
Vano y hermoso en efecto
eterna mansión se juzga
sin parecerle que haya,
por castigo de sus culpas,
flechado un universal
diluvio que le destruya:
y con esta confianza
en sólo vicios se ocupan
los hombres, mal poseídos,
de la soberbia y la gula,
de la envidia y la avaricia,
ira, pereza y lujuria.
Dios, ofendido de verla,
(a quien nada hay que se encubra)
determinó deshacer
el mundo como a su hechura».
La Torre de Babilonia.

en sólo vicios se ocupan
los hombres, mal poseídos
de la soberbia y la gula,
de la avaricia y la ira,
de la pereza y lujuria.
Enojados, pues, los dioses,
a quien nada hay que se encubra,
trataron de deshacer
el mundo, como a su hechura.
No a diluvios, pues, de rayos
se vió la cólera suya
fiada, a incendios sí de agua,
porque la majestad suma
tal vez con nieve fulmina,
y tal vez con fuego inunda.
Cubrióse el cielo de nubes
densas, opacas y turbias;
que como estaba enojado,
por no revocar la justa
sentencia, no quiso ver
de su venganza sañuda
su mismo rigor; y así,
entre tinieblas se oculta,
entre nubes se enmaraña,
porque aun Dios, con ser Dios, busca,
para mostrar su rigor,

350-361: Coincide en absoluto con *La Torre de Babilonia*, salvo el vers. 360, que en esta obra es:

«para parecer cruel»

ocasión, si no disculpa.
El principio fué un rocío
de los que a la aurora enjuga
con cendales de oro el sol;
luego una apacible lluvia
de las que a la tierra dan
el riego con que se pula;
luego fueron lanzas de agua,
que nubes y montes junta[n],
teniendo el cuento en los montes,
cuando en las nubes las puntas;
luego fueron desatados

362-369. El primero fué un rocío
de los que la tierra enjuga
con cendales de oro y seda;
luego una apacible lluvia
de las que a la tierra dan
el vigor con que fluctúa;
luego fueron lanzas de agua
que nubes y montes juntan. (íd.)

370. «*Cuento*, yo entiendo que en su primera significación vale tanto como extremo y fin; y así decimos, *cuento de lanza*, y cuento del cayado» (Covarrubias).

372-381. «Luego fueron desatados
arroyos; creció la furia;
luego fueron ríos; luego
mares de mares. ¡Oh justa
sabiduría, tú sabes
los castidos que ejecutas!
Viviendo sin sed el orbe
hecho balsas y lagunas
padeció tormenta de agua
por bocas y por roturas».

La Torre de Babilonia.

arroyos; creció la furia;
luegon fueron ríos; luego
mares de mares. ¡Oh suma
Sabiduría, tú sabes
los castigos que procuras!
Bebiendo sin sed el orbe,
hecho balsas y lagunas,
padeció tormento de agua
por bocas y por roturas;
los bostezos de la tierra,
que por entre abiertas grutas
suspiran, cerrado ya
en prisión ciega y obscura
tuvieron al aire, y él,
que por dónde salir busca,
brama encerrado, y al fiero
latido que dentro pulsa,
las montañas se estremecen
y los peñascos caducan.
Aqueste freno de arena,
que para a raya la furia
de ese marino caballo,
siempre argentado de espuma,

392-395. PABLO.—Decidme, humildes pobres pescadores
que de Genezaret hoy en *la playa*,
freno de arena que detiene a raya
ese del mar caballo desbocado
siempre de sus espumas argentado...
La Vacante General. (Pando IV, p. 278.)

le soltó todas las riendas,
y él, desbocado, procura,
corriendo alentado siempre,
no parar cobarde nunca.
Las fieras, desalojadas
de sus estancias incultas,
ya en las regiones del aire,
no es mucho que se presuman
aves; las aves, nadando,
no es mucho que se introduzgan
a ser peces; y los peces,
viviendo las espeluncas,
no es mucho que piensen ser
fieras, porque se confundan
las especies; de manera
que en la deshecha fortuna,
entre dos aguas (que así
se dice que está el que duda),
el pez, el bruto y el ave
discurren, sin que discurran,
dónde tiene su mansión
la piel, la escama y la pluma.
Ya al último parasismo
el mundo se desahucia,
y en fragmentos desatados
se parte y se descoyunta;
y como aquel que se ahoga,

422-443. Los cuatro primeros versos idénticos. Luego:
«El mundo así agonizando
sobre las ondas profundas,

a brazo partido lucha
con las ondas, y ellas hacen
que aquí salga, allí se hunda;
así el mundo, agonizando,
entre sus ansias se ayuda.
Aquí un edificio postra,
allí descubre una punta,
hasta que rendido ya
entre lástimas y angustias,
de cuarenta codos de agua
no hay parte que no se cubra,
siendo a su inmenso cadáver
todo el mar pequeña tumba.
Cuarenta auroras a mal
echó el sol, porque se enlutan

---

aquí un edificio postra
allí derriba una punta,
hasta que rendido ya
entre lástimas y angustias,
de cuarenta codos de agua
no hay parte que no se cubra,
siendo a su inmenso cadáver
todo el mar pequeña tumba.
Cuarenta auroras de duelo
tuvo el sol porque le ocupan
las nubes, la faz, exequias
de esta máquina difunta.
Sola el arca, primer nave
a tanto embate segura
elevada sobre el agua
a todas partes fluctúa.»

La Torre de Babilonia.

las nubes y luz, a exequias
desta máquina difunta.
Sólo aquella primer nave,
a todo embate segura,
elevada sobre el agua,
a todas partes fluctúa,
tan vecina a las estrellas,
y a los luceros tan junta,
que fué alguno su farol,
y su linterna fué alguna.
En ésta, pues, las reliquias,
del mundo salvó la industria
de Noé, depositando
todas sus especies juntas;
hasta que el mar reducido
a la obediencia que jura,
se vió otra vez, y otra vez
la tierra pálida y mustia,
desmelenada la greña,
llena de grietas y arrugas,
la faz de la luz apenas
tocada, pero no enjuta,
asomó entre ovas y lamas
la disforme catadura,
y en retórico silencio,
agradecida, saluda

448-450. En ella, pues, las reliquias
del mundo, salvó la suma
piedad de Dios... (Id.)

del arco de paz la seña,
pajiza, leonada y rubia.
Segundo Adán de los hombres,
con generación segunda,
el mundo volvió a poblar
de animales y criaturas.
Nembroth, hijo de Canaán,
que las maldiciones suyas
heredó (estirpe, en efecto,
aborrecida y injusta),
las provincias de Caldea
con sus familias ocupa
y sus hijos, cada uno
de tan disforme estatura,
que era un monte organizado
de miembros y de medulas.
Estos, pues, viendo que un arca
al mundo salvó, procuran

470. A partir de este verso, lo correspondiente en *La Torre de Babilonia*, está puesto en acción.

477-480. NEMBROTH.—Nuestras grandes estaturas
montes son organizados
de miembros y de medulas. (Id. p. 397.)

480-487. NEMBROTH.—Es bien que hagamos
con máquina más segura,
con fábrica más excelsa
para sus enojos una
fortaleza que resista
las ardientes iras suyas. (Id. p. 396.)

con fábrica más heroica
con máquina más segura,
hacer contra los enojos
del cielo una fuerza, cuya
majestad en los diluvios
los guarde y los restituya.
Ya para la excelsa torre
montes sobre montes juntan,
y la cerviz de la tierra,
de tan pesada coyunda
oprimida, la hacen que
tanta pesadumbre sufra,
bien que con el peso gima,
bien que con la carga cruja.
Crece la máquina, y crece
la admiración, que la ayuda
a ser dos veces mayor,
pues no hay gentes que no acudan
a su edificio, hasta ver

---

488. NEMBROTH.—Ayudadme a fabricarla
y veréis, con vuestra ayuda,
cómo mi inmenso valor
montes sobre montes junta.
Y la cerviz de la tierra
de tan pesada coyunda
oprimida, la haga que
tanta pesadumbre sufra;
bien que con el peso gima,
bien que con la carga cruja. (Id. p. 396.)

que la inmensa torre suba
a ser támbico pilar,
a ser dórica columna,
embarazo de los vientos
y lisonja de la luna.
Ya con la empinada frente
la esfera abolla cerúlea,
y con el cuerpo en el aire,
tanto estorba como abulta;
pero en medio desta pompa,
deste aplauso, esta ventura,
la cortó el cielo los pasos,
porque el mirar le disgusta
escalar de sus esferas
la sagrada arquitectura;
y porque no por asalto
ganarle el hombre presuma,
quiere que en los que la labran
tal variedad se introduzga
de lenguas, que nadie entienda
aun lo mismo que articula.
Suenan en todos a un tiempo
destempladas y confusas
voces, que el sentido humano
hasta entonces no oyó nunca.

501-505. NEMBROTH.—La inmensa fábrica suba
a ser escala del sol
y paso para a una. (Id. p. 398.)

Ni éste sabe lo que dice,
ni aquél sabe lo que escucha;
porque desta suerte el orden,
o se pierda, o se confunda.
Setenta y dos lenguas fueron
las que los hombres pronuncian
en un instante, que tantas
quiere el cielo que se infundan.
En setenta y dos idiomas
repetido se divulga
el eco, y desesperados
los hombres ya, sin que arguyan
la causa, huyen de sí mismos,
si hay alguien que de sí huya.
Cesa el asalto, porque
no quede memoria alguna
de tan glorioso edificio,
de fábrica tan augusta.
Preñada nube a este tiempo,
para que más le confunda,
hace herida, que su vientre
humo exhale y fuego escupa,

528-533. EL ANGEL.—¡Suenen en todos a un tiempo
distintos acentos hoy
hablando distintas lenguas
de idiomas setenta y dos! (Id. p. 401.)

544-547 EL ANGEL.—Para escarmiento del mundo
fuego descienda de Dios!

Aquí se deshace la torre, bajando algunos cohetes a ella. (Id. p. 402.)

siendo de su atrevimiento
ella misma sepultura,
haciendo de sus ruïnas
pira, monumento y urna.
Yo, pues, viendo que mi pecho
la fama a Nembroth le hurta,
creo que quedar entonces
tantas cenizas caducas,
fué porque yo la acabase,
pues en mí a un tiempo se juntan
Vanidad y Idolatría,
con que a tanto rayos luzga.
Pues si tú me das aliento
con que hasta el Empíreo suba,
si tú me aplacas los dioses,
si tú, Vanidad, me ayudas,
si tú, Idolatría, me amparas,
¿quién duda, decid, quién duda
que atrevido, y no postrado,
tan grande promesa cumpla?
Y así quiero que las dos
reinéis en mi pecho juntas.
Idólatra a tu belleza,
y vano con tu hermosura,
sacrificando a tus dioses,
mereciendo tus fortunas,
adorando tus altares,
logrando tus aventuras,
en láminas de oro y plata,

que caracteres esculpan,
vivirá mi nombre eterno
a las edades futuras.

IDOLAT. A tus pies verás que estoy
siempre firme y siempre amante.

VANIDAD. Siempre, Baltasar, constante
luz de tus discursos soy.

IDOLAT. Y si a los dioses te igualas,
yo por dios te haré adorar.

VANIDAD. Yo, porque puedas volar
daré a tu ambición mis alas.

IDOLAT. Sobre la deidad más suma
coronaré tu arrebol.

VANIDAD. Yo, para subir al sol,
te haré una escala de pluma.

IDOLAT. Estatuas te labraré,
que repitan tu persona.

VANIDAD. Yo al laurel de tu corona
más hojas añadiré.

BALTAS. Dadme las manos las dos;
¿quién de tal dulces abrazos
podrá las redes y lazos
romper?

DANIEL. ¡La mano de Dios! (Adelantándose)

BALTAS. ¿Quién tan atrevido aquí
a mis voces respondió?

PENSAM. Yo no he sido.

BALTAS. Pues ¿quién?

DANIEL. Yo.

BALTAS. Pues, hebreo, ¿cómo así
os atrevéis vos, que fuisteis
en Jerusalén cautivo?
¿Vos, que humilde y fugitivo
en Babilonia vivisteis...?
Vos, mísero y pobre, vos,
¿así me turbáis? ¿Así?
¿Quién ya libraros de mí
podrá? (Va a sacar la daga).

DANIEL. La mano de Dios.

BALTAS. ¡Tanto puede una voz, tanto,
que de oílla me retiro!
De mi paciencia me admiro;
de mi cólera me espanto.
Enigma somos los dos;
cuando tu muerte pretende
mi furor, ¿quién te defiende,
Daniel?

DANIEL. La mano de Dios.

PENSAM. ¡Lo que en la mano porfía!

VANIDAD. (A Baltasar.) Déjale: que su humildad
desluce mi vanidad.

IDOLAT. Y su fe mi idolatría.

BALTAS. Vida tienes por los dos.—
Y que viva me conviene,
porque vea que no tiene
fuerza la mano de Dios. (Vanse.)

604-605. Daniel fué cautivado en la toma de Babilonia por Nabucodonosor (*Daniel.* I. 1-7).

PENSAM. De buena os habéis librado,
y yo estimo la lición,
pues en cualquiera ocasión
en que me vea apretado,
sé cómo me he de librar,
pues sin qué ni para qué,
«la mano de Dios» diré,
y a todos haré temblar;
y pues de mano los dos
solamente nos ganamos,
mano a mano nos partamos:
Id a la mano de Dios. (Vase.)

DANIEL. ¿Quién sufrirá tus inmensas
injurias, Autor del día?
Vanidad y Idolatría
solicitan tus ofensas.
¿Quién podrá, quién (de mi fe
en esta justa esperanza),
tomar por vos la venganza
deste agravio?

(Sale la Muerte con espada y daga, de galán, con un manto lleno de muertes.)

MUERTE. Yo podré.

DANIEL. Fuerte aprensión, ¿qué me quieres,
que entre fantasmas y sombras,
me atemorizas y asombras?
Nunca te he visto; ¿quién eres?

636-637. «Ganar por la mano» es anticiparse a otro en hacer alguna cosa o lograr alguna utilidad. (*Autoridades.*)

MUERTE. Yo, divino profeta Daniel,
de todo lo nacido soy el fin;
del pecado y la envidia hijo cruel,
abortado por áspid de un jardín.
La puerta para el mundo me dió Abel,
mas quien me abrió la puerta fué Caín,
donde mi horror introducido ya,
ministro es de las iras de Jehová.
Del pecado y la envidia, pues, nací,
porque dos furias en mi pecho estén:

652. y sig. La versificación de Calderón en rima aguda (octavas reales, como en este caso, o silvas) suele estar asociada a escenas de terror o de odio. Compárese:

PECADO. Parasismo del mundo a cuyo horror
la fábrica caduca universal.
MUERTE. Ojeriza del Cielo cuyo error
hizo al hombre saber del bien y el mal.
PECADO. Ira común pues yace a tu furor
vegetable, sensible y racional.
MUERTE. Saña común pues yace a tu poder,
lo que nació primero de nacer.

El Pleito Matrimonial. (Pando VI, p. 46.)

Véase este ej. de silvas:

HOMBRE. Primer delito en quien
las ciencias aprendí del mal y el bien.
¿Qué pretendes de mí
si ya a tu saña mi valor rendí?

El diablo mudo.

654-657.

MUERTE. Aspid del siglo, tan traidor e infiel
que muerdes entre flores de un jardín.
PECADO. Introducido escándalo de Abel.
MUERTE. Heredada malicia de Caín.

El Pleito Matrimonial. (Id.)

por la envidia caduca muerte di
a cuantos de la vida la luz ven;
por el pecado muerte eterna fuí
del alma, pues que muere ella también;
si de la vida es muerte el espirar,
la muerte así, del alma es el pecar.
Si *Juicio*, pues, *de Dios* tu nombre fué,
y del juicio de Dios rayo fatal
soy yo, que a mi furor postrar se ve
vegetable, sensible y racional,
¿Por qué te asombras tú de mí? ¿Por qué
la porción se estremece en ti mortal?
Cóbrate, pues, y hagamos hoy los dos,
de Dios tú el juicio, y yo el poder de Dios.
Aunque no es mucho que te asombres, no,
aun cuando fueras Dios, de verme a mí;
pues cuando El de la flor de Jericó
clavel naciera en campos de alhelí,
al mismo Dios le estremeciera yo
la parte humana, y al rendirse a mí
turbaran las estrellas su arrebol,

682-683.

PECADO. Víboras somos ajen nuestros pies
sus flores ciento a ciento y mil a mil,
mientras no empaña al ver nuestro arrebol
su faz la luna y su semblante el sol. (Id.)

SOMBRA. Pues demudaron al llegarme a ver
desde el menor hasta el mayor farol
su faz la luna y su semblante el sol.

La cura y la enfermedad. (Pando VI, p. 197.)

su faz la luna y su semblante el sol.
Titubeara esa fábrica infeliz,
y temblara esa forma inferior;
la tierra desmayara su cerviz,
luchando piedra a piedra y flor a flor;
a media tarde, joven e infeliz
espirara del día el resplandor.
y la noche su lóbrego capuz
vistiera por la muerte de la luz.
Mas hoy sólo me toca obedecer,
a ti, Sabiduría, prevenir;
manda pues; que no tiene que temer
matar el que no tiene que morir.
Mío es el brazo, tuyo es el poder;
mío el obrar, si tuyo es el decir;
harta de vidas sed tan singular,
que no apagó la cólera del mar.
El más soberbio alcázar, que ambición,
si no lisonja, de los vientos es;
el muro más feliz, que oposición,

690-691.

MUERTE. ¿Qué me quiéres? Que al Cielo la azul tez
apagaré de un soplo, y su esplendor
de nubes vestirá nuevo capuz
en funestas exequias de la luz.

Pleito Matrimonial. (Id, p. 47).

LUCERO. Ah, del centro de cuya oscuridad
la noche arrastra lóbrego capuz.
Ah, del privado auxilio de la luz...

Cura y enfermedad. (Id.)

si no defensa, de las bombas es,
fáciles triunfos de mis manos son,
despojos son humildes de mis pies.
Si el alcázar y muro he dicho ya,
¿Qué será la cabaña? ¿Qué será?
La hermosura, el ingenio y el poder
a mi voz no se pueden resistir,
de cuantos empezaron a nacer,
obligación me hicieron de morir;
todas están aquí, ¿cuál ha de ser
la que hoy, juicio de Dios, mandas cumplir?
Que el concepto empezado más veloz
no acabará de articular la voz.
Entre aquella vital respiración
que desde el corazón al labio hay,
para[ré] el movimiento y el acción,
al artificio que un suspiro tray;
cadáver de sí mismo el corazón,
verás, rotos los ejes, cómo cay,
sepulcro ya la silla en que era rey,
justo decreto de precisa ley.
Yo abrasaré los campos de Nembroth,
yo alteraré las gentes de Babel,

719 y 721. *Tray* y *cay*, por *trae* y *cae*. Compárese, vers. 1025.

724. *Nembrot*, es el Nimrod de la Biblia, «vigoroso cazador delante de Jehová». *Genesis*, X, 8-10. Véase, nota al vers. 187.

725. Confusion de lenguas en *la torre de Babel. (Génesis*, XI, 1-9), tema tratado por Calderón en *La Torre de Babilonia*.

yo infundiré los sueños de Behemot,
yo verteré las plagas de Israel,
yo teñiré la viña de Nabot,
y humillaré la frente a Jezabel,
yo mancharé las mesas de Absalón
con la caliente púrpura de Amón;
yo postraré la majestad de Acab,
arrastrado en su carro de rubí;
yo con las torpes hijas de Moab

726. *Behemoth*, animal misterioso del que se habla en *Job*, XL, 10 y sig. Parece ser el hipopótamo del Nilo.

727. Alude a las diez plagas de Egipto. (Exodo, VII-XII.)

728-729. Acab, rey de Samaria, quiso comprar una viña que, junto a su palacio, poseía Naboth. Habiéndose negado éste, la esposa del rey, Jezabel, hizo acusar a Naboth como blasfemo, y fué apedreado y muerto. Más tarde, muerto Acab, Jezabel, pereció arrojada por una ventana del palacio, por Jehú, rey de Israel. (I *Reyes*, XXI, y II *Reyes*, IX). Este es el asunto del auto de Francisco de Rojas, *La viña de Naboth*. (Puede verse en *Teatro antiguo Español*. Ed. Junta de Ampliación de Estudios. *Cada qual lo que le toca*, y *La viña de Naboth*, publicadas por Américo Castro.)

730-731. Amnón se enamoró de su hermana Thamar y la forzó. En venganza de esto, Absalóm, atrajo así a Amnón y cuando éste estaba «alegre de vino» sus criados le dieron muerte. Amnón, Thamar y Absalóm eran hijos de David; los dos últimos tenían una misma madre. Este asunto es objeto de las comedias *La venganza de Tamar*, de Tirso de Molina, y su, en parte copia, *Los cabellos de Absalóm*, de Calderón de la Barca.

732-733. El rey Acab, acabado de citar, murió en una batalla «en su carro» y «la sangre de la herida corría por el seno del carro». (I, *Reyes*, XXII.)

734-735. Cuando Moisés con los suyos reposó en Settím, en su peregrinación por el desierto, al salir de Egipto, «el pueblo em-

profanaré las tiendas de Zambrí;
yo tiraré los chuzos de Joab;
y si mayor aplauso fias de mí,
yo inundaré los campos de Senar
con la sangre infeliz de Baltasar.

DANIEL. Severo y justo ministro
de las cóleras de Dios,
cuya vara de justicia
es una guadaña atroz;
ya que el tribunal divino
representamos los dos,
no quiero, no, que el decreto
del libro, que es en rigor
de acuerdo, aunque ya en los hombres
es *libro de olvido* hoy,
ejecutes, sin que antes
le hagas con piadosa voz
los justos requerimientos,
que pide la ejecución.
Baltasar quiere decir
tesoro escondido, y yo
sé que en los hombres las almas
tesoro escondido son.

---

pezó a fornicar con las hijas de Moab». Un fiel israelita mató a una de estas (Cozbí) y a su amante Zimní. (El *Zambrí*, de Calderón.) Se halla este episodio (*Números*, XXV) en el auto de Calderón *El viático cordero*.

736. Cuando Absalón vencido por los fieles de David huía, quedó colgado de un árbol por sus cabellos, y fué herido de muerte por los dardos de Joab. Asunto tratado por Calderón en la comedia *Los cabellos de Absalón*.

Ganarle quiero; y así,
sólo licencia te doy
para que a Baltasar hagas
una notificación.
Recuérdale que es mortal,
que la cólera mayor
antes empuña la espada
que la desnuda; así yo
que la empuñes te permito,
mas que la desnudes, no. (Vase.)

MUERTE. ¡Ay de mí! ¡Qué grave yugo
sobre mi cerviz cayó!
Sobre mis manos, ¡qué hielo!;
sobre mis pies, ¡qué prisión!
De tus preceptos atado,
¡oh inmenso Juicio de Dios!
la Muerte está sin aliento,
la cólera sin razón.
Para acordarle no más
que es mortal, de mi rigor
sola una vislumbre basta,
de mi mal sola una voz.—
¡Pensamiento! (Sale el Pensamiento.)

PENSAM. ¿Quién me llama?

MUERTE. Yo soy quien te llamo.

PENSAM. Y yo
soy quien quisiera en mi vida
no ser llamado de vos.

MUERTE. Pues ¿qué es lo que tienes?

PENSAM. Miedo.
MUERTE. ¿Qué es miedo?
PENSAM. Miedo es temor.
MUERTE. ¿Qué es temor?
PENSAM. Temor, espanto.
MUERTE. ¿Qué es espanto?
PENSAM. Espanto, horror.
MUERTE. Nada deso sé lo que es;
que jamás lo tuve yo.
PENSAM. Pues ¿lo que no tenéis dais?
MUERTE. Por no tenerle le doy.
¿Adónde está Baltasar?
PENSAM. En un jardín con las dos
Deidades que adora.
MUERTE. Ponme
con él; llévame veloz
a su presencia.
PENSAM. Sí haré,
porque no tengo valor
para negarlo.
MUERTE. ¡Qué bien,
justo precepto de Dios,
[a] hacerle de mí memoria
en su pensamiento voy!

Salen BALTASAR, IDOLATRIA Y VANIDAD

IDOLAT. Señor, ¿qué grave tristeza...
VANIDAD. ¿Qué grave pena, señor...
IDOLAT. Tu discurso desvanece?
VANIDAD. Turba tu imaginación?

BALTAS. No sé qué pena es la mía.
PENSAM. [A la Muerte.]
Llega; que allí está.
BALTAS. ¡Que estoy
pensando en las amenazas
de aquella mano de Dios!
¿Cuál ha de ser el castigo
que me ha prometido? (Vase retirando, y la Muer-
[te tras él.)
MUERTE. Yo.
BALTAS. ¿Qué es esto que miro, cielos?
Sombra, fantasma o visión,
que voz y cuerpo me finges,
sin que tengas cuerpo y voz,
¿cómo has entrado hasta aquí?
MUERTE. ¿Cómo? Si es la luz el sol,
yo soy la sombra, y si él
la vida del mundo, yo
del mundo la Muerte. Así,
entro yo como él entró,
porque de luces a sombras
esté igual la posesión.
IDOLAT. (Ap.) ¿Quién es este, que el miralle
le retira de las dos?

813-815. Compárese:

Idos, sombras que fingís
hoy a mis sentidos muertos
cuerpo y voz, siendo verdad
que no tenéis voz ni cuerpo.

La vida es sueño. Act. III, esc. 3.ª

BALTAS. ¿Cómo a cada paso tuyo
vuelve atrás mi presunción?
MUERTE. Porque das tú atrás los pasos,
que yo hacia delante doy.
PENSAM. (Ap.) La culpa tuve en traerle;
que soy un traidor traedor.
BALTAS. ¿Qué me quieres y quién eres,
o luz o sombra?
MUERTE. Yo soy
un acreedor tuyo; quiero
pedirte como acreedor.
BALTAS. ¿Qué te debo? ¿qué te debo?
MUERTE. Aquí está la obligación,
en un libro de memorias.
(Saca un libro de memorias.)
BALTAS. Éste es engaño, es traición,
porque esta memoria es mía;
a mí, a mí se me perdió.
MUERTE. Es verdad, mas las memorias
que tú pierdes, hallo yo.—
Lee.
BALTAS. «Yo el gran Baltasar,
de Nabucodonosor
hijo, confieso que el día
que el vientre me concibió
de mi madre, fué en pecado,
y recibí (¡helado estoy!)
una vida, que a la Muerte
he de pagar (¡qué rigor!)

cada y cuando que la pida;
cuya escritura pasó
ante Moisés, los testigos
siendo Adán, David y Job».—
Yo lo confieso, es verdad;
mas no me ejecutes, no;
dáme más plazo a la vida.

MUERTE. Liberal contigo soy,
porque aún no está declarada
hoy la justicia de Dios;
y para que se te acuerde
ser, Baltasar, mi deudor,
de la gran Sabiduría
este memorial te doy

(Dále un papel y vase; ábrele Baltasar y lee.)

BALTAS. «Así habla en un proverbio
del espíritu la voz:
polvo fuiste, y polvo eres,
y polvo has de ser».—¿Yo, yo
polvo fuí, siendo inmortal?
¿siendo eterno, polvo soy?
¿polvo he de ser, siendo inmenso?
Es engaño, es ilusión.

PENSAM. Yo, como loco, en efecto,

854-855. En el auto *Las órdenes militares,* intervienen David y Job para testificar la fragilidad humana. (Pando, I.)

874-875. ¡Oh, cuál anda
dando el Pensamiento vueltas!
A María el corazón. (Pando, I, p. 79.)

vueltas y más vueltas doy.
(Anda alrededor de Baltasar.)

BALTAS. ¿No es deidad la Idolatría?

PENSAM. (Anda alrededor de los dos como dice.)
Acá me vengo con vos.

BALTAS. ¿La Vanidad no es deidad?

PENSAM. Agora con vos estoy.

BALTAS. ¡Cuál anda mi pensamiento
vacilando entre las dos!

IDOLAT. ¿Qué contendrá aquel papel,
que tanto le divirtió
de nosotras?

VANIDAD. Desta suerte
lo veremos. (Quítale la Vanidad el memorial.)

PENSAM. ¡Noble acción!
La memoria de la Muerte
la Vanidad le quitó.

BALTAS. ¿Qué es lo que pasa por mí?

VANIDAD. Hojas que inútiles son,
(Rompe el papel y arrójale.)
el viento juegue con ellas.

BALTAS. ¿Aquí estábades las dos?

IDOLAT. ¿Qué ha sido esto?

BALTAS. No lo sé;
una sombra, una ilusión,
que ocupó mi fantasía,
que mi discurso ocupó;
pero ya se fué la sombra,
desvaneciendo su horror.

¿Qué mucho que temerosa
la noche huyese, si vió
que en vuestros ojos divinos
madrugaba el claro sol?
Y no a los míos, parece
que solamente salió
esa luz que me ilumina,
que me alumbra ese esplendor,
sino a todo el jardín; pues
obscuro el rubio arrebol
del sol estaba hasta veros,
y viéndoos amaneció
segunda vez, porque como
dos soles y auroras sois,
él no se atrevió a salir
sin licencia de las dos.

VANIDAD. Sí, soles somos y auroras,
por su antigua adoración;
el sol es la idolatría,
yo la aurora, que inferior
soy a los rayos; y así,
a ella debe el resplandor
el valle que goza, pues
cuando entre sombras durmió,
no la despertó la aurora;
que otro sol la despertó.

IDOLAT. Concedo que aurora seas,

905 Nótese el violento hipérbaton de este verso. El sentido es: «ese esplendor que me alumbra».

y concédote que soy
yo el sol, por rendirme a ti;
porque al hermoso candor
de la aurora el sol le debe
todo el primero arrebol;
y así, siendo la primera,
su luz, que la iluminó,
la luz del aurora ha sido
más bella que la del sol,
pues salió primero al valle,
y antes que él amaneció.

PENSAM. La hermosura y el ingenio
se compiten en las dos,
y pues convida el jardín
con la dulce emulación
de las flores y las fuentes,
sobre el lecho que tejió
para sí la primavera
os sentad. Lisonjas son
los pájaros y las ramas,
haciendo blando rumor
al aire, que travesea
entre las hojas veloz,
donde aromas de cristal
y pastillas de ámbar son
las fuentecillas risueñas
y el prado lleno de olor.

(Siéntanse, y en medio Baltasar, y [la] Idolatría le quita el sombrero y con el penacho le hace aire.)

IDOLAT. Yo con el bello penacho
de las plumas que tejió
la Vanidad, escogidas
de la rueda del pavón,
te haré aire,
PENSAM. Pues ¿conmigo
no fuera mucho mejor,
que soy sutil abanillo
del pensamiento? Aunque no;
que más parezco en la cara
abanillo del Japón.
VANIDAD. Yo con músicos cantando,
pararé el aire a mi voz.
BALTAS. La música del aurora
no me sonará mejor,
cuando saludando al día
entre uno y otro arrebol,
le daban la bienvenida,
perla a perla y flor a flor. (Canta la Vanidad.)
VANIDAD. *Ya Baltasar es deidad,*
pues le rinde en esta día
estatuas la Idolatría,
y templos la Vanidad.
(Sale la Muerte.)
MUERTE. Aquí apacible voz suena,
donde con trágico estilo
llora un mortal cocodrilo,
canta una dulce sirena;

958. *Abanillo,* «el abanico pequeño». *(Autoridades.)*

¿Tan poco pudo la pena
de mi memoria, que ha sido
de la Vanidad olvido?
Pues ya mi sombra le asombra,
a ver si puede mi sombra
lo que mi voz no ha podido.
Con el opio y el beleño
de los montes de la luna
entorpece a la fortuna
mi imágen pálida, el sueño.
Sea de su vida dueño
(en que se acuerde de mí)
un letargo, un frenesí,
(Quédase dormido Baltasar.)
una imagen, un veneno,
un horror de horrores lleno.

IDOLAT. ¿Parece que duerme?

VANIDAD. Sí.

IDOLAT. Pues entre sueños espero,
porque al despertar se halle
ufano, representalle
un aplauso lisonjero. (Vase.)

VANIDAD. Yo significarle quiero

981-984. Compárese:

Oh tu, parda colu(m)na,
del tenebroso *monte de la luna*,
cuya pálida luz trémula y fría
sobre las yerbas y áspides que cría
de la cicuta, *el opio y el beleño*
catres le mulle a *la deidad del sueño*...

El valle de la zarzuela. (Pando IV, págs. 39-40) y casi igual en *El jardín de Falerina*. (Id. V.)

dónde el vuelo ha de llegar
de mi deidad singular. (Vase.)
PENSAM. Mi afán aquí descansó,
pues sólo descanso yo
cuando duerme Baltasar. (Échase a dormir.)
MUERTE. Descanso del sueño hace
el hombre ¡ay Dios! sin que advierta
que cuando duerme y despierta,
cada día muere y nace;
que vivo cadáver yace
cada día, pues (rendida
la vida a un breve homicida
que es su descanso), no advierte
una lición que la Muerte
le va estudiando a la vida.
Veneno es dulce que, lleno
de lisonjas, desvanece,
aprisiona y entorpece;
¿y hay quien beba este veneno?

1004-1013. Compárese:

Ese prestado homicida
que con nombre de reposo
no hay sentido que no impida,
ladrón de la media vida...

La piel de Gedeón. (Pando III, p. 110.)

Después, ¡Ay, padre! que hube
al sueño el tributo dado,
que en su propensión se advierte
ser, si no entero homicida,
medio ladrón de la vida,
media imagen de la muerte.....

El Santo Rey D. Fernando, parte II. (Pando III, p. 245.)

Olvido es, de luz ajeno,
que aprisionado ha tenido
en sí uno y otro sentido,
pues ni oyen, tocan, ni ven,
informes todos; ¿y hay quien
no se acuerde deste olvido?
Frenesí es, pues así
varias especies atray,
que goza inciertas; ¿y hay
quien ame este frenesí?
Letargo es, a quien le di
de mi imperio todo el cargo,
que con repetido embargo
del obrar y el discurrir,
enseña al hombre a morir;
¿y hay quien busque este letargo?
Sombra es, que sin luz asombra,
que es su obscura fantasía
triste oposición del día;
¿y hay quien descanse a esta sombra?
Imagen, al fin, se nombra
de la Muerte, sin que ultrajen,
sin que ofendan, sin que atajen
los hombres su adoración,
pues es sola una ilusión;
¿y hay quien adore esta imagen?...
Pues ya Baltasar durmió,
ya que el veneno ha bebido
y ha olvidado aquel olvido,

JOHN CARROLL UNIVERSITY LIBRARY 37 3089

ya que el frenesí pasó,
ya que el letargo sintió,
ya de horror y asombro lleno
vió la imagen, pues su seno
penetr[a] horror, que se nombra
ilusión, letargo y sombra,
frenesí, olvido y veneno;
y pues Baltasar durmió,
duerma, a nunca despertar,
sueño eterno Baltasar
de cuerpo y alma.

(Saca la espada y quiere matarle, y sale Daniel, y detiénele el brazo a la Muerte.)

DANIEL. Eso no.
MUERTE. ¿Quién tiene mi mano?
DANIEL. Yo,
porque el plazo no ha llegado.
Número determinado
tiene el pecar y el vivir,

1058 y sig. MUERTE (al hombre). En mis manos estás, pero
no has los alientos cumplido
que el Cielo te ha concedido;
y, así su número espero
para apagar mi crueldad
esa llama.

La Segunda Esposa. (Pando VI, p. 305.)

1060-1063. Compárese:

GIL. Número determinado
tiene el pecar, y ¿qué sabes
si para ser condenado

y el número ha de cumplir
ese aliento, ese pecado.

MUERTE. ¿Llegarán (¡hado cruel!),
cumpliránse (¡pena fiera!),
para que algún justo muera,
tus semanas, Daniel,
y no un pecador? ¡Oh fiel
juez de la ejecución mía!
¿Qué esperas, qué, si este día
logra una temeridad,
oye allí la Vanidad,
mira allí la Idolatría?

(Abrese una apariencia a un lado, y parece una estatua de color de bronce, a caballo, y la Idolatría teniéndola del freno; y al otro lado, sobre una torre, aparece la Vanidad, con muchas plumas, y un instrumento en la mano.)

---

sólo te falta que acabes
de cometer un pecado?

Mira de Amescua, *El esclavo del demonio.*

Esta quintilla está glosada en *Caer para levantar*, comedia de Moreto, Matos y Cancer. Véase nuestra edición, en esta misma colección, de *El esclavo del demonio*, próxima a publicarse.

1065-1068. «Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación y concluir el pecado y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los Santos... Y después de las setenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías y no por sí...». (*Daniel*, IX, 24-26.)

A las semanas de Daniel se alude en varios autos de Calderón. Así, por ej.:

Hoy informados, Señor,
de que ya cumplido es
el término a las felices
hebdomadas de Daniel...

Llamados y escogidos. (Pando I, p. 310.)

IDOLAT. Baltasar de Babilona,
que en las violencias del sueño,
sepulcro tú de ti mismo,
mueres vivo y vives muerto...
VANIDAD. Baltasar de Babilonia
que en el verde monumento
de la primavera, eres
un racional esqueleto...
BALTAS. ¿Quién me llama? ¿Quién me llama?
(Entre sueños.)
Mas, si a mis fantasmas creo,
ya, Vanidad, ya te miro;
ya, Idolatría, te veo.
IDOLAT. Yo, la sacra Idolatría,
Deidad que del sol desciendo,
a consagrarte esta estatua,
del supremo alcázar vengo,
porque tenga adoración
hoy tu imagen en el suelo.
VANIDAD. Yo, la humana Vanidad,
que en los abismos me engendro,
y naciendo entre los hombres,
tengo por esfera el cielo;
para colocar la estatua,
este imaginado templo
te dedico, que de pluma
he fabricado en el viento.
BALTAS. ¡Qué triunfos tan soberanos!
¡Qué aplausos tan lisonjeros!

Ofréceme, Idolatría,
altares, aras, inciensos,
y adórense mis estatuas
por simulacros excelsos.
Tú, Vanidad, sube, sube
a coronarte al imperio;
ilústrese una volando,
ilústrese otra cayendo.

(Baja la estatua y sube la torre, cantando las dos [los] versos.)

IDOLAT. *¡Bajad, estatua, bajad!*
A ser adorada id.
VANIDAD. *¡A ser eterno subid,*
Templo de la Vanidad!
IDOLAT. *¡Corred, bajad!*
VANIDAD. *¡Subid, volad!*
LAS DOS. *Pues hoy de los vientos fia...*
IDOLAT. *Estatuas la Idolatría...*
VANIDAD. *Y templo la Vanidad.*
MUERTE. Suéltame, Daniel, la mano;
verás que osado y soberbio
acabo, como Sansón,
con el ídolo y el templo.
DANIEL. Ya yo te la soltaré,
veloz cometa de fuego,
en siendo tiempo, rigor,
pero hasta que sea este tiempo
aquesa estatua de bronce
le dé otro mental acuerdo,
que trompeta de metal,

tocada por mi precepto,
será trompeta de juicio.
MUERTE. A los dos está bien eso,
que en tocando la trompeta,
a su voz el universo
todo espirará; y así,
¡Oh tú, peñasco de acero!
¿Qué espíritu aborrecido
Vive por alma en tu pecho?
Deidad mentida de bronce,
desengáñate a ti mesmo. (Vanse.)
ESTATUA. ¡Baltasar!
BALTAS. ¿Qué es lo que quieres,
ilusión o fingimiento,
que me matas, que me afliges?
ESTATUA. Oye, y velen a mi aliento
hoy los sentidos del alma,
mientras duermen los del cuerpo;
que contra la idolatría
áspid de metal me vuelvo,
porque como el áspid, yo
muera a mi mismo veneno;
y en tanto que el labio duro
del bronce articula acentos,
enmudezcan esas voces,
que son lisonjas del viento.
Yo soy la estatua que vió

1155-1160. «Tú, ¡oh rey!, veías y he aquí una grande imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime,

Nabuco, hecha de diversos
metales, con pies de barro,
a quien una piedra luego
deshizo, piedra caída
del monte del Testamento.
No la adoración divina
tiranices a los cielos,
que yo por verme adorar
de tres jóvenes hebreos,
el horno de Babilonia
encendí, donde su esfuerzo
al fuego se acrisoló,
y no se deshizo al fuego.
Sidrac, Misac y Abdenago
son vivos testigos desto.
Los dioses que adoras son
de humanas materias hechos;

estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; sus pechos y sus brazos de plata; su vientre y sus muslos de metal. Sus piernas de hierro; sus pies, en parte, de hierro, y en parte, de barro cocido. Estabas mirando hasta que una piedra fué cortada no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fué también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano; y levantólos el viento y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió a la imagen, fué hecha un gran monte, que hinchió toda la tierra». (*Daniel*, II, 31-35.) Este sueño de Nabucodonosor es un episodio del auto *Mística y Real Babilonia*. (Pando V, p. 260-263 y 266-267.)

1163-1170. Véase *Daniel*, III. El pasaje de los tres jóvenes en el horno de fuego aparece en *Mística y Real Babilonia*. (Pando V, páginas 272-276.)

bronce adoras en Moloc,
oro en Astarot, madero
en Baal, barro en Dagón,
piedra en Baalin, y hierro
en Moab; y hallando en mí
el *juicio de Dios* inmenso,
a mis voces de metal
os rendid las dos, rompiendo
las plumas y las estatuas.

(Sube la estatua y baja la torre).

VANIDAD. ¡Que me abraso!
IDOLAT. ¡Que me hielo!
VANIDAD. Ya a los rayos de otro sol
he desvanecido el vuelo.

1173-1177. *Moloc*, dios de los fenicios y los cartagineses, adorado por los ammonitas y moabitas de la Biblia. Según Diodoro su estatua era de metal. (Véase vers. 185 y nota.) Astaroth, es el nombre dado en la Biblia a la divinidad fenicia Astarté.—*Baal*, el dios supremo de los fenicios (equivalente al *Bel* asirio).—*Dagón*, divinidad fenicia, símbolo de la fecundidad, que se representaba en forma de hombre, cuyo cuerpo acababa en forma de cola de pez.— *Baalín*, ¿es el plural hebreo de Baal?.—*Moab*, debe referirse al dios de los moabitas, Baal-Péor.

Comp. DANIEL.—«que dioses mentidos son
los que adoras, pues adoras
barro en Baal, en Dagón
piedra, leño en Balcebúd
plata en Beel, oro en Moloc
. . . . . .
en Anamaléch el plomo
vil, y el bronce en Astaroth...»

Llamados y escogidos. (Pando I, p. 317.)

IDOLAT. Y yo a la luz de otra fe, (cúbrense)
mis sombras desaparezco.
BALTAS. (A los dos.)
¡Oye, espera, escucha, aguarda!
¡Oh, no me niegues tan presto
tal vanidad, tal ventura!
(Despierta.)
PENSAM. ¿De qué das voces? ¿Qué es esto?
BALTAS. ¡Ay, Pensamiento! No sé;
pues cuando deidad me miento,
pues cuando señor me aclamo
y de mi engaño recuerdo,
solas tus locuras hallo,
solas tus locuras veo.
PENSAM. Pues ¿qué es lo que te ha pasado?
BALTAS. Yo vi en el pálido sueño
donde estaba descansando
todo el aplauso que tengo.
Subía mi Vanidad
a dar con su frente al cielo;
bajaba mi Idolatría
desde su adorado imperio.
Aquella un templo me daba;
ésta una estatua, y al tiempo
que ésta y aquélla tenía
hecha la estatua y el templo

1185. Es decir: «Hago desaparecer mis sombras». El verbo *desaparecer* está usado como transitivo.

una voz de bronce, una
trompeta, que agora tiemblo,
de aquella abrasó las plumas,
desta deshizo el intento,
quedando el templo y la estatua
por despojos de los vientos.
¡Ay de mí! la Vanidad
es la breve flor de almendro,
la Idolatría la rosa
del sol; aquella, al primero
suspiro, se rinde fácil
a las cóleras del cierzo;
esta a la ausencia del día
desmaya los rizos crespos;
¡breve sol y breve rosa
de las injurias del tiempo!
(Sale la Idolatría).

IDOLAT. —No ha de vencer mis glorias
una voz, ni un engaño mis victorias;
triunfe la pompa mia,
en esta noche de la luz del día—.
Baltasar, soberano
príncipe, rey divino más que humano,
mientras que suspendido
diste al sueño la paz de tu sentido,
treguas del pensamiento,
mi amor, a tus aplausos siempre atento
velaba en tus grandezas;
que no saben dormirse las finezas.

Una opulenta cena,
de las delicias y regalos llena
que la gula ha ignorado,
te tiene prevenida mi cuidado,
adonde los sentidos
todos hallan sus platos prevenidos.
En los aparadores
la plata y oro brillan resplandores,
y con ricos despojos
hartan la hidropesía de los ojos.
Perfumes lisonjeros
son aromas de flores, en braseros
de verdes esmeraldas,
que Arabia la feliz cría en sus faldas;
para tí solo plato,
que el hambre satisface del olfato;
la música acordada,

1237. «Llamaban *cenas* algunas veces los convites». (*Covarrubias.*)

1237 y sig. «El Rey Baltasar (Belsasar) hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino». *Daniel*, V, 1.

1246. El sentido de «hidropesía de los ojos» se aclara en el conocido pasaje de Calderón:

Ojos hidrópicos, creo
que mis ojos deben ser;
pues siendo muerte el beber
beben más, y de esta suerte
viendo que el ver me da muerte,
estoy muriendo por ver.

La vida es sueño. Act. I, esc. 2.ª

ni bien cerca de ti, ni retirada,
en numeroso acento suspendido,
brinda a la sed con que nació el oido.
Los cándidos manteles,
bordados de azucenas y claveles,
a dibujos tan bellos,
que hace nuevo valor la nieve en ellos,
son al tacto süave
curiosidad que lisonjearle sabe.
Néctares y ambrosías,
frías bebidas (basta decir frías),
destiladas de rosas y azahares,
te servirán a tiempo entre manjares,
porque con salva y aparato justo
alternen con las copas hoy al gusto;
y porque aquestas sean
en las que más tus triunfos hoy se vean,
los vasos que al gran Rey de Israel sagrados
trujo Nabuco-Donosor robados
de aquella gran Jerusalén, el día
que al Oriente extendió su monarquía,
manda, señor, traellos;
y a los diöses brindarás con ellos,
profanando el tesoro
de tu templo los ídolos que adoro.

1271-1278. «Baltasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor, su padre, había traído del templo de Jerusalem; para que bebiesen con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas». *Daniel,* V, 2.

Postres serán mis brazos,
fingiendo redes y inventando lazos,
cifrando tus grandezas,
tus pompas, tus trofeos, tus riquezas,
este maná de amor, donde hacen plato
olfato, ojos y oidos, gusto y ta(c)to.

BALTAS. En viéndote, me olvido
de cuantos pensamientos he tenido,
y, despierto a tu luz hermosa, creo
más que lo que imagino, lo que veo;
sólo tu voz podía
divertir la fatal melancolía
que mi pecho ocupaba.

PENSAM. Eso sí ¡vive el cielo! que esperaba,
según estás de necio,
que de tal cena habías de hacer desprecio;
haya fiesta, haya holgura;
deja el llanto esta noche: mi locura
a borrachez se pasa...
Pero todo se cae dentro de casa.

BALTAS. Los vasos que sirvieron en el templo,
eterna maravilla sin ejemplo,
a sacerdotes de Israel, esclavo,
sírvanme a mi también.

PENSAM. . . . Tu gusto alabo.

BALTAS. Vayan por ellos. (Sale la Vanidad.)

VANIDAD. Excusado ha sido;
que ya la vanidad los ha traido.

IDOLAT. Sacad las mesas presto

a aqueste cenador.

PENSAM. ¿A mí? ¿Qué es esto?

VANIDAD. Pues ¿quién habla contigo?

PENSAM. ¿Quien dice «cenador» no habla conmigo?
Pues si yo he de cenar, señora, es cierto
que soy el cenador; y ahora advierto
que por mí se haría
aquella antigua copla que decía:
¡Para mí se hicieron cenas,
Para mí que las tengo por buenas!
¡Para mí, para mí,
Que para cenar nací!

Sacan la mesa con vasos de plata, y van sirviendo platos de comida a su tiempo.)

BALTAS. Sentaos las dos, y luego por los lados
sentaos todos mis deudos y criados;
que cena donde están por tales modos
vasos del templo, es cena para todos;
y las gracias que demos, celebrando
hoy a los dioses, ha de ser cantando.

MÚSICA. *Esta mesa es este día*
altar de la Idolatría,
de la Vanidad altar;

1306. «*Cenador*, en las huertas y jardines hay ciertas lonjetas cubiertas unas de tejado, otras de árboles, parras, jazmines y arrayanes». (*Covarrubias.*)

1317 y sig. «Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalem; y bebieron con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas». *Daniel*, V, 3.

pues adornan sin ejemplo
todos los vasos del templo
la cena de Baltasar.

(Sale la Muerte, disfrazado.)

MUERTE. A la gran cena del Rey
disfrazado agora vengo;
(Mientras esto se dice están comiendo todos.)
pues en esta cena estoy
escondido y encubierto,
entre los criados suyos
que podré encubrirme creo.
Descuidado a Baltasar
de mis memorias le veo,
cercado de sus mujeres
y los grandes de su reino.
Los vasos que Salomón
consagró al Dios verdadero,
y donde sus sacerdotes
los sacrificios hicieron,
los aparadores cubren...
¡Oh juicio de Dios eterno,
suelta ya tu mano, suelta
la mía, porque ya el peso
de sus pecados cumplió
con tan grande sacrilegio!

BALTAS. Dadme de beber.

PENSAM. ¡Hola, aho, (A la Muerte.)
camarada! ¿no oís aquello?
Llevad de beber al Rey,
(Toma el Pensamiento de los platos y come.)

mientras que yo estoy comiendo.
MUERTE. —(Por criado me han tenido;
servirle la copa quiero,
pues no podrá conocerme
quien está olvidado y ciego.
Este vaso del altar
la vida contiene, es cierto,
cuando a la vida le sirve
de bebida y de alimento:
más la muerte encierra, como
la vida; que es argumento
de la muerte y de la vida,
y está su licor compuesto
de néctar y de cicuta,
de triaca y de veneno.)—
Aquí está ya la bebida.
(Llega a darle de beber.)
BALTAS. Yo de tu mano la acepto.
¡Qué hermoso vaso!
MUERTE. (Ap.) ¡Ay de ti,
que no sabes lo que hay dentro!
IDOLAT. El Rey bebe; levantaos,
todos.
BALTAS. Glorias de mi imperio,

1366. *Triaca,* «es un medicamento eficacísimo compuesto de muchos simples, y lo que es de admirar, los más dellos venenosos» que remedia a los que están emponzoñados con cualquier género de veneno». (*Covarrubias.*)

1367-1376. «Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro y plata...» *Daniel*, V, 4.

en este vaso de Dios,
de Israel brindo a los nuestros.
¡Moloc, dios de los asirios,
viva! (Bebe despacio. Todos: Viva.)

PENSAM. La razón haremos;
sólo hoy me parecen pocos
treinta mil dioses, y pienso
hacer la razón a todos.

IDOLAT. Cantad mientras va bebiendo.

MÚSICA. *Esta mesa es este día*
altar de la Idolatría,
de la Vanidad Altar,
pues le sirven sin ejemplo
el cáliz vaso del templo,
en que bebe Baltasar...

(Suena ruido como trueno grande.)

BALTAS. ¡Qué extraño ruido! ¿Qué asombro
alborota con estruendo,
tocando al arma las nubes,
la campaña de los vientos?

IDOLAT. Como bebiste, será
salva que te hacen los cielos
con su horrible artillería.

VANIDAD. De sombra y de horror cubiertos,
nos esconden las estrellas.

MUERTE. ¡Cuánto las sombras deseo,
como padre de las sombras!

BALTAS. Caliginosos y espesos
cometas el aire vano
cruzan, pájaros de fuego;
bramidos da de dolor
preñada nube, y gimiendo,
parece que está de parto,
y es verdad, pues de su seno
rompido ya un rayo, abrasa
embrión que tuvo dentro;
y siendo su fruto el rayo,
ha sido el bramido un trueno.
¿No veis?, ¡ay de mí! ¿no veis

Da un gran trueno, y con un cohete de pasacuerda sale una mano, y viene a dar donde habrá un papel escrito con unas letras.)

que rasgando, que rompiendo
el aire trémulo, sobre
mi cabeza está pendiendo
de un hilo? En la pared toca
y si más su forma advierto
una mano es, una mano,

1398-1401. No habrá viento en quien no ardientes
pájaros de fuego crucen,
cometas que un globo engendra,
rayos que una bomba escupe.

El nuevo Palacio del Retiro. (Pando, II, p. 403.)

1406-1432. «En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y escribían delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la palma de la mano que escribía. Entonces el rey se demudó de su color, y sus pensamientos se turbaron, y desatáronse las ceñiduras de sus lomos, y sus rodillas se batían la una con la otra». *Daniel*, V, 5-6.

que la nube al monstruo horrendo
le va pariendo a pedazos!
¿Quién vió, quién, rayo compuesto
de arterias? No sé, no sé
lo que escribe con el dedo;
porque en habiendo dejado
tres breves rasgos impresos,
otra vez sube la mano
a juntarse con el cuerpo.
Perdido tengo el color,
erizado está el cabello,
el corazón palpitando
y desmayado el aliento.
Los caracteres escritos,
ni los alcanzo ni entiendo,
porque hoy es Babel de letras
lo que de lenguas un tiempo.

VANIDAD. Un monte de fuego soy.

IDOLAT. Y yo una estatua de hielo.

PENSAM. Yo no soy monte ni estatua,
mas tengo muy lindo miedo.

BALTAS. Idolatría, tú sabes
de los dioses los secretos.
¿Qué dicen aquellas letras?

IDOLAT. Ninguna de ellas acierto,

1437-1450. «El rey clamó en alta voz, que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos... Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su declaración.» Id., 7-8.

ni aún el carácter conozco.

BALTAS. Tú, Vanidad, cuyo ingenio
ciencias comprendió profanas
en magos y en agoreros,
¿qué lees? di. ¿Qué lees?

VANIDAD. Ninguna
se da a partido a mi ingenio;
todas, todas las ignoro.

BALTAS. ¿Qué alcanzas tú, Pensamiento?

PENSAM. ¡A buen sabio lo preguntas!
Yo soy loco, nada entiendo.

IDOLAT. Daniel, un hebreo que ha sido
quien interpretó los sueños
del árbol y de la estatua,
lo dirá. (Sale Daniel).

DANIEL. Pues oid atentos:
Mané dice que ya Dios
ha numerado tu reino;
Tecel, y que en él cumpliste
el número, y que en el peso

1451-1454. «La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró en la sala del rey. Y habló la reina y dijo: «Rey, para siempre vive, no te asombren tus pensamientos, ni tus colores se demuden... En tu reino hay un varón, en el cual (mora) el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría... Llámese, pues, ahora a Daniel, y él mostrará la declaración.» Id. 10-12.

1454. «Entonces Daniel fué traído delante del rey... y dijo...: La escritura que esculpió es: *Mene, tekel, ufarsin... Mene*, contó Dios tu reino y halo rematado; *Tekel*, pesado has sido en balanza y fuiste hallado falto; *Peres*, tu reino fué roto y es dado a Medos y Persas» 13 y 25-28.

no cabe una culpa más;
Fares, que será tu reino
asolado y poseído
de los persas y los medos.
Así la mano de Dios
tu sentencia con el dedo
escribió, y esta justicia
la remite por derecho
al brazo seglar; que Dios
la hace de ti, porque has hecho
profanidad de los vasos
con baldón y con desprecio;
porque ningún mortal use
mal de los vasos del templo,
que son a la ley de gracia
reservado sacramento,
cuando se borre la escrita
de las láminas del tiempo.
Y si profanar los vasos
es delito tan inmenso,
oid, mortales, oid,
que hay vida y hay muerte en ellos,
pues quien comulga en pecado
profana el vaso del templo.

BALTAS. ¿Muerte hay en ellos?

MUERTE. Sí, cuando
yo los sirvo, que soberbio

1466-67. Es el procedimiento de la Inquisición en la ejecución de las sentencias.

hijo del pecado soy,
a cuyo mortal veneno,
que bebiste, has de morir.
BALTAS. Yo te creo, yo te creo,
a pesar de mis sentidos,
que torpes y descompuestos,
por el oído y la vista,
a tu espanto y a tu estruendo,
me están penetrando el alma,
me están traspasando el pecho.—
Ampárame, Idolatría,
deste rigor.
IDOLAT. Yo no puedo,
porque a la voz temerosa
de aquel futuro misterio
que has profanado en los vasos
hoy en rasgos y en bosquejos,
todo el valor he perdido,
postrado todo el aliento.
BALTAS. Socórreme, Vanidad.
VANIDAD. Ya soy humildad del cielo.
BALTAS. Pensamiento...
PENSAM. Tu mayor
contrario es tu Pensamiento,
pues no quisiste creelle
tantos mortales acuerdos.
BALTAS. Daniel.
DANIEL. Soy juicio de Dios;
está ya dado el decreto,

está el número cumplido,
Baltasar.

PENSAM. *Nulla est redemptio.*

BALTAS. ¡Todos, todos me dejáis
en el peligro postrero!
¿Quién ampararme podrá
deste horror, deste portento?

MUERTE. Nadie; que no estás seguro
en el abismo, en el centro
de la tierra.

BALTAS. ¡Ay, que me abraso!

MUERTE. Muere, ingrato.

(Saca la espada y dale una estocada, y luego se abraza con él, como que luchan.)

BALTAS. ¡Ay, que me muero!
¿El veneno no bastaba,
que bebí?

MUERTE. No; que el veneno
la muerte ha sido del alma,
y ésta es la muerte del cuerpo.

BALTAS. Con las ánsias de la muerte,
triste, confuso y deshecho,
a brazo partido lucho,
el cuerpo y alma muriendo.
¡Oid, mortales, oid
el riguroso proverbio
del *Mané*, *Tecel*, *Farés*,

1520. «Y la misma noche fué muerto Belsasar, rey de los Caldeos.» Id., 30.

del juicio de Dios Supremo!
¡Al que [los] vasos profana
divinos postra severo,
y el que comulga en pecado
profana el vaso del templo!
(Entranse luchando los dos.)

IDOLAT. De los sueños de mi olvido
como dormida despierto;
y pues a la Idolatría
Dios no excepta, según veo
en la sábana bordada
de tantos brutos diversos
como Cristo mandará
que mate y que coma Pedro,
¡quién viera la clara luz
de la ley de gracia, cielos,
que ahora es la ley escrita!
(Sale la Muerte como al principio.)

MUERTE. Bien puedes verla en bosquejo
en la piel de Iedeón,
en el maná del desierto,
en el panal de la boca
del león, en el cordero

1540 y siguientes. «Y vió el cielo abierto, y que descendía un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cabos era bajado a la tierra; en el cual había de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: «Levántate, Pedro; mata y come». *Heehos de los Apóstoles*. X, 11-13.

1548-1554. El pasaje bíblico de *La piel de Gedeón*, simboliza la Eucaristía en el auto del mismo título; el maná en *La serpiente de metal*; el cordero legal, en *El viático cordero*.

legal, en el pan sagrado
de proposición.

DANIEL. Y si esto
no lo descubre, descubra
en profecía este tiempo
esta mesa transformada
en pan y vino; estupendo
milagro de Dios, en quien
cifró el mayor Sacramento.

(Descúbrese, con música, una mesa como pie de altar, y en medio un cáliz y una hostia, y dos velas a los lados.) (1

IDOLAT. Yo, que fuí la Idolatría,
que dí adoración a necios
ídolos falsos, borrando
hoy el nombre de mí y de ellos,
seré Latría, adorando
este inmenso Sacramento.
Y pues su fiesta celebra
Madrid, al humilde ingenio
de don Pedro Calderón
suplid los muchos defetos;
y perdonad nuestras faltas
y las suyas, advirtiendo
que nunca alcanzan las obras
donde llegan los deseos.

(1) Esta apoteosis eucarística se halla al fin de todos los autos. Así, por ej: «Abrese el tercero carro; y vénse en él Isaac y Rebeca a una mesa, en que habrá un cordero, que a su tiempo se esconda, quedando en su lugar Hostia y Cáliz». *Primero y segundo Isaac.*

AUTO SACRAMENTAL

ALEGÓRICO

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

DE

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

PERSONAS

El Autor.
El Mundo.
El Rey.
La Discreción.
La Ley de Gracia.
La Hermosura.
El Rico.
El Labrador.
El Pobre.
Un Niño.
Una voz.
Acompañamiento.

(*Sale el* AUTOR *con manto de estrellas y potencias* * *en el sombrero.*)

AUTOR. Hermosa compostura
de esa varia inferior arquitectura,
que entre sombras y lejos
a esta celeste usurpas los reflejos,
cuando con flores bellas
el número compite a sus estrellas,
siendo con resplandores
humano cielo de caducas flores.
Campaña de elementos,
con montes, rayos, piélagos y vientos:
con vientos, donde graves
te surcan las bajeles de las aves;
con piélagos y mares donde a veces
te vuelan las escuadras de los peces;
con rayos donde ciego

* «*Potencias*, llaman nueve rayos de luz que de tres en tres forman una especie de corona en las imágenes del Niño Jesús, para expresar el poder que tiene sobre todo lo criado». *(Autoridades).*

3. *Lejos*, en la pintura se llama lo que está pintado en disminución y representa a la vista estar apartado de la figura principal. (*Autoridades*).

te ilumina la cólera del fuego;
con montes donde dueños absolutos
te pasean los hombres y los brutos:
siendo, en continua guerra,
monstruo de fuego y aire, de agua y tierra.
Tú, que siempre diverso,
la fábrica feliz del universo
eres, primer prodigio sin segundo,
y por llamarte de una vez, tú el Mundo,
que naces como el Fénix y en su fama
de tus mismas cenizas.

(Sale el Mundo por diversa puerta).

MUNDO. ¿Quién me llama,
que desde el duro centro
de aqueste globo que me esconde dentro
alas viste veloces?
¿Quién me saca de mí, quién me da voces?

AUTOR. Es tu Autor Soberano.

---

20. «Monstruo es de fuego, tierra, mar y viento». *La vida es sueño*. Act. III, esc. 9.

25-26. Cuando el Fénix «se siente falto de su vigor natural fabrica sobre una palma un nido de leños olorosos, sobre el cual se sienta y, batiendo las alas a los rayos del sol, los enciende y se abrasa y quema en ellos hasta hacerse ceniza, de la cual sale un gusanito blanco que crece muy presto y toma forma de huevo del cual renace otro nuevo Fénix como el primero, el cual no toma alimento alguno de la tierra sino se sustenta hasta llegar a su perfecta grandeza del rocío del Cielo. Es ave tenida por fabulosa». (*Autoridades*); «Aquel prodigio, que sabe—su sepulcro y cuna, siendo—gusano, ceniza y ave». *Saber del mal y del bien*. Act. I, esc. XII.

De mi voz un suspiro, de mi mano
un rasgo es quien te informa
y a su oscura materia le da forma.

MUNDO. Pues ¿qué es lo que me mandas? ¿Qué me [quieres?

AUTOR. Pues soy tu Autor, y tú mi hechura eres
hoy, de un concepto mío
la ejecución a tus aplausos fío.
Una fiesta hacer quiero
a mismo poder, si considero
que sólo a ostentación de mi grandeza
fiestas hará la gran naturaleza;
y como siempre ha sido
lo que más ha alegrado y divertido
la representación bien aplaudida,
y es representación la humana vida,
una comedia sea
la que hoy el cielo en tu teatro vea.
Si soy Autor y si la fiesta es mía
por fuerza la ha de hacer mi compañía.
Y pues que yo escogí de los primeros
los hombres y ellos son mis compañeros,
ellos, en el *teatro*
del mundo, que contiene partes cuatro,
con estilo oportuno
han de representar. Yo a cada uno
el papel le daré que le convenga,

34. Debe ser «a *tu* oscura».

y porque en fiesta igual su parte tenga
el hermoso aparato
de apariencias, de trajes el ornato,
hoy prevenido quiero
que, alegre, liberal y lisonjero,
fabriques apariencias
que de dudas se pasen a evidencias.
Seremos, yo el Autor, en un instante,
tú el teatro, y el hombre el recitante.

MUNDO. Autor generoso mío
a cuyo poder, a cuyo
acento obedece todo,
yo *el gran teatro del mundo*,
para que en mí representen
los hombres, y cada uno
halle en mí la prevención
que le impone el papel suyo,
como parte obedencial,
que solamente ejecuto
lo que ordenas, que aunque es mía
la obra el milagro es tuyo,
primeramente porque es
de más contento y más gusto
no ver el tablado antes

---

60. *Apariencias* «son ciertas representaciones mudas, que, corrida una cortina, se muestran al pueblo, y luego se vuelven a cubrir». (*Covarrubias.*) «Se llama así la perspectiva de bastidores con que se visten los teatros de comedias que se mudan, y forman diferentes mutaciones y representaciones». (*Autoridades.*)

que esté el personaje a punto,
lo tendré de un negro velo
todo cubierto y oculto
que sea un caos donde estén
los materiales confusos.
Correráse aquella niebla
y, huyendo el vapor oscuro,
para alumbrar el teatro,
(porque adonde luz no hubo
no hubo fiesta), alumbrarán
dos luminares, el uno
divino farol del día,
y de la noche nocturno
farol el otro, a quien ardan
mil luminosos carbunclos
que en la frente de la noche
den vividores influjos.
En la primera jornada,
sencillo y cándido nudo

96. *Carbunclo* es «una piedra preciosa que tomó nombre del carbón encendido, por tener color de fuego y echar de sí llamas y resplandor, que sin otra alguna luz se puede con ella leer de noche una carta y aun dar claridad a un aposento». (*Covarrubias.*)

99 y sig. Compárese esta concepción del «teatro de la naturaleza» con este otro pasaje de Calderón:

«He de seguir esta vez
los rumbos de mi deseo
gozando el mundo, gozando
de los públicos festejos
que en fantásticos teatros
me representa el inmenso
Autor de una Compañía
que forman los Elementos.
Vivir por ver se intitula
la comedia en que el ingenio,
divino poeta, hizo
tales trazas, tales versos
de amores y celos que
el grande vulgo del tiempo

de la gran ley natural,
allá en los primeros lustros
aparecerá un jardín
con bellísimos dibujos,
105 ingeniosas perspectivas,
que se dude cómo supo
la naturaleza hacer
tan gran lienzo sin estudio.
Las flores mal despuntadas

---

deleitándose en oirlos
otra vez está pidiendo
como a manera de aplauso
en susurro de silencio
a las flores los amores
y a los pájaros los celos.
La tierra llena de galas,
el aire de plumas llenos,
son dama y galán. ¿Qué mucho
si siempre en el mundo fueron
tierra el papel de la dama,
y el papel del galán, viento?
Allí el del «gracioso» hace
despeñado un arroyuelo
que murmurando de todos
hace gracia del despeño;
cubierto de nieve el monte
hace el papel de los viejos
siendo (aunque se ve caduco)
en nunca mudarse, cuerdo.
¡Qué pinturas tan hermosas
en perspectivas y lejos,
artífice de apariencias
ha inventado el pensamiento!
¡Qué dulce apacible scena
es la primera que veo!
¡Con qué varia emulación,
montes y mares fingiendo
compiten el desaliño
de las breñas y el aseo
de los jardines en quien
las fuentes corren sirviendo
a los coros de las aves
de templados instrumentos!
Más apacible camino
es éste y más cuando advierto
que, en nueva trasmutación,
va la scena descubriendo
poblaciones que a lo largo
se fingen, cuyos soberbios
edificios fabricados
montes son que compitiendo
en dorados capiteles
a los hermosos reflejos
del sol, parecen pedazos
caídos del firmamento».

A tu prójimo como a tí (Pando, VI). Véase *Nave del Mercader*, Pardo, I).

de sus rosados capullos
saldrán la primera vez
a ver el Alba en confuso.
Los árboles estarán
llenos de sabrosos frutos,
si ya el áspid de la envidia
no da veneno en alguno.
Quebraránse mil cristales
en guijas, dando su curso
para que el Alba los llore
mil aljófares menudos.
Y para que más campee
este humano cielo, juzgo
que estará bien engastado
de varios campos incultos.
Donde fueron menester
montes y valles profundos
habrá valles, habrá montes;
y ríos, sagaz y astuto,
haciendo zanjas la tierra
llevaré por sus condutos,
brazos de mar desatados
que corran por varios rumbos.
Vista la primera scena
sin edificio ninguno,
en un instante verás
cómo repúblicas fundo,
cómo ciudades fabrico,
cómo alcázares descubro.

Y cuando solicitados
montes fatiguen algunos
a la tierra con el peso
y a los aires con el bulto,
mudaré todo el teatro
porque todo, mal seguro,
se verá cubierto de agua
a la saña de un diluvio.
En medio de tanto golfo,
a los flujos y reflujos
de ondas y nubes, vendrá
haciendo ignorados surcos
por las aguas un bajel
que fluctuando seguro
traerá su vientre preñado
de hombres, de aves y de brutos.
A la seña que, en el cielo,
de paz hará un arco rubio
de tres colores, pajizo,
tornasolado y purpúreo,
todo el gremio de las ondas
obediente a su estatuto
hará lugar, observando

156 *Rubio*, de color de oro. (V. *Autoridades.)*

157 *Pajizo*, color amarillento pálido: «se le da este nombre por ser el mismo que tiene la paja seca». *(Autoridades.)*

158 *Tornasolado*, azul violáceo; *purpúreo*, «significa unas veces el color rojo oscuro» *(íd.)*.

Desde *139* a *166*, se ha aludido a la estirpe de gigantes, diluvio universal y retirada de las aguas. *(Génesis*, VI-IX.)

leyes que primero tuvo,
a la cerviz de la tierra
que, sacudiéndose el yugo,
descollará su semblante
bien que macilento y mustio.
Acabado el primer acto
luego empezará el segundo
ley escrita en que poner
más apariencias procuro
pues para pasar a ella
pasarán con pies enjutos
los hebreos desde Egipto
los cristales del mar rubio;
amontonadas las aguas
verá el Sol que le descubro
los más ignorados senos
que ha mirado en tantos lustros.
Con dos columnas de fuego
ya me parece que alumbro
el desierto antes de entrar
en el prometido fruto.
Para salir con la ley

171 a 178 Paso del mar rojo. *(Éxodo*, XIV.)

179 a 182 La nube y el fuego. *(Números* IX.) Este episodio forma parte de *La Serpiente de metal.* (Pando, II.)

183 a 186 Moisés en el Sinaí recibiendo los tablas de la ley. *(Éxodo*, XIX.) La expresión «rapto vuelo» está usada por analogía con el «movimiento rapto» con que «los astros se mueven de Levante a Poniente con el cual dan todos ellos cada día una vuelta al cielo». *(Autoridades.)*

Moisés a un monte robusto
le arrebatará una nube
en el rapto vuelo suyo.
Y esta segunda jornada
fin tendrá en un furibundo
eclipse en que todo el Sol
se ha de ver casi difunto.
Al último parasismo
se verá el orbe cerúleo
titubear, borrando tantos
paralelos y coluros.
Sacudiránse los montes
y delirarán los muros,
dejando en pálidas ruinas
tanto escándalo caduco.
Y empezará la tercera
jornada, donde hay anuncios
que habrá mayores portentos
por ser los milagros muchos
de la *ley de gracia*, en que

---

187 y sig. Terremoto por la muerte de Jesús (Mateo, XXVII, Marcos, XV, Lucas, XXIII).

194. *Paralelos,* en Geografía son «los círculos que en la tierra se suponen descritos en igual distancia por todas partes de la línea equinoccial; *coluros*, dos círculos mayores en la esfera material, los cuales se cortan en ángulos rectos por los polos del mundo y atraviesan el zodiaco de manera que el uno toca los primeros grados de Aries y de Libra, que causa los equinoccios y el otro por Cancro (Cáncer) y Capricornio que señala los solsticios...». *(Autoridades* y *Covarrubias.)*

ociosamente discurro.
Con lo cual en tres jornadas
tres leyes y un estatuto
los hombres dividirán
las tres edades del mundo;
hasta que al último paso
todo el tablado, que tuvo
tan grande aparato en sí,
una llama, un rayo puro
cubrirá porque no falte
fuego en la fiesta... ¿Qué mucho
que aquí, balbuciente el labio,
quede absorto, quede mudo?
De pensarlo, me estremezco;
de imaginarlo, me turbo;
de repetirlo, me asombro;
de acordarlo, me consumo.
Más, ¡dilátese esta scena,
este paso horrible y duro,
tanto, que nunca le vean
todos los siglos futuros!
Prodigios verán los hombres
en tres actos y ninguno
a su representación
faltará por mí en el uso.
Y pues que ya he prevenido
cuanto al teatro, presumo
que está todo ahora; cuanto

209 y siguientes. Se alude al fin del mundo y juicio final.

al vestuario, no dudo
que allá en tu mente le tienes,
pues allá en tu mente juntos,
antes de nacer, los hombres
tienen los aplausos suyos.
Y para que desde tí
a representar al mundo
salgan y vuelvan a entrarse,
ya previno mi discurso
dos puertas: la una es la cuna
y la otra es el sepulcro.
Y para que no les falten
las galas y adornos juntos,
para vestir los papeles
tendré prevenido a punto
al que hubiere de hacer rey,
púrpura y laural augusto;
al valiente capitán,
armas, valores y triunfos;
al que ha de hacer el ministro,
libros, escuelas y estudios.
Al religioso, obediencias;
al facineroso, insultos;
al noble le daré honras,
y libertades al vulgo.

241-242. Compárese: que *la vida humana* es,
el rato que dura en medio
de cuna y sepulcro, una
milicia llena de encuentros.
Las Ordenes Militares. (Pando, I, pág. 102).

Al labrador, que a la tierra
ha de hacer fértil a puro
afán, por culpa de un necio,
le daré instrumentos rudos.
A la que hubiere de hacer
la dama, le daré sumo
adorno en las perfecciones,
dulce veneno de muchos.
Sólo no vestiré al pobre
porque es papel de desnudo,
porque ninguno después
se queje de que no tuvo
para hacer bien su papel
todo el adorno que pudo,
pues el que bien no lo hiciere
será por defecto suyo,
no mío. Y pues que ya tengo
todo el aparato junto,
¡venid, mortales, venid
a adornaros cada uno
para que representéis
en el *teatro del mundo!*

Vase.

AUTOR. Mortales que aun no vivís

259. «Por culpa de un necio» se refiere a Adán por cuyo pecado mandó Dios al hombre que cultivara la tierra. *Génesis*, III, 23. Compárese v. 558 y siguientes.

279-288. Compárese: JUSTICIA.—Mortales, que del no ser
al ser habéis de pasar,
ni os desconsuele el pesar,
ni os desvanezca el placer;

y ya os llamo yo mortales,
pues en mi presencia iguales
antes de ser asistís;
aunque mis voces no oís,
venid a aquestos vergeles,
que ceñido de laureles,
cedros y palma os espero,
porque aquí entre todos quiero
repartir estos papeles.

Salen el RICO, *el* REY, *el* LABRADOR, *el* POBRE *y la* HERMOSURA, *la* DISCRECIÓN *y un niño.*

REY. Ya estamos a tu obediencia,
Autor nuestro, que no ha sido
necesario haber nacido
para estar en tu presencia.
Alma, sentido, potencia,
vida, ni razón tenemos;
todos informes nos vemos;
polvo somos de tus pies.
Sopla aqueste polvo, pues,
para que representemos.

HERMOS. Sólo en tu concepto estamos,
ni animamos ni vivimos,

---

y pues el sumo poder
de Dios, de nadie se olvida,
no el sueño el uso os impida
de los bienes y los males.
(Canta). Despertad a la vida, mortales,
despertad, despertad a la vida.

No hay más fortuna que Dios. (Pando, IV.)

ni tocamos ni sentimos
ni del bien ni el mal gozamos;
pero, si hacia el mundo vamos
todos a representar,
los papeles puedes dar,
pues en aquesta ocasión
no tenemos elección
para haberlos de tomar.

LABRAD. Autor mío soberano
a quien conozco desde hoy,
a tu mandamiento estoy
como hechura de tu mano,
y pues tú sabes, y es llano
porque en Dios no hay ignorar,
qué papel me puedes dar,
si yo errare este papel,
no me podré quejar de él,
de mí me podré quejar.

AUTOR. Ya sé que si para ser
el hombre elección tuviera,
ninguno el papel quisiera
del sentir y padecer;
todos quisieran hacer
el de mandar y regir,
sin mirar, sin advertir
que en acto tan singular
aquello es representar
aunque piense que es vivir.
Pero yo, Autor soberano,

sé bien qué papel hará
mejor cada uno; así va
repartiéndolos mi mano.
Haz tú el Rey.

Da su papel a cada uno.

REY. Honores gano.
AUTOR. La dama, que es la hermosura
humana, tú.
HERMOS. ¡Qué ventura!
AUTOR. Haz, tú, al rico, al poderoso.
RICO. En fin nazco venturoso
a ver del sol la luz pura.
AUTOR. Tú has de hacer al labrador.
LABRAD. ¿Es oficio o beneficio?
AUTOR. Es un trabajoso oficio.
LABRAD. Seré mal trabajador.
Por vuestra vida... Señor,
que aunque soy hijo de Adán,
que no me deis este afán,
aunque me deis posesiones,
porque tengo presunciones
que he de ser grande holgazán.
De mi natural infiero,
con ser tan nuevo, Señor,
que seré mal cavador
y seré peor quintero;
si aquí valiera un «no quiero»
dijérale, más delante
de un autor tan elegante,

nada un «no quiero» remedia,
y así seré en la comedia
el peor representante.
Como sois cuerdo, me dais
como el talento el oficio,
y así mi poco jüicio
sufrís y disimuláis;
nieve como lana dais:
justo sois, no hay que quejarme;
y pues que ya perdonarme
vuestro amor me muestra en él,
yo haré, Señor, mi papel
despacio por no cansarme.

AUTOR. Tú, la discreción harás.
DISCREC. Venturoso estado sigo.
AUTOR. Haz tú al mísero, al mendigo.
POBRE. ¿Aqueste papel me das?
AUTOR. Tú, sin nacer morirás.
NIÑO. Poco estudio el papel tiene.
AUTOR. Así mi ciencia previene
que represente el que viva.
Justicia, distributiva
soy, y *sé* (a) lo que os conviene.

(a) El texto, *es*; pero el sentido y el ritmo piden *sé*.

377 a 378. *La Justicia distributiva* es el personaje que hace caer sobre los mortales los dones y oficios de la vida en el auto *No hay más fortuna que Dios*.

«Te represento en scena
un árbol en que se aunan
laureles, espadas, joyas,
azadas, espejos (y) plumas.
Verás la distributiva
justicia cómo madruga
a sacudirle las ramas
haciendo que cada una
dé su fruto a quien le toca,
.....»

POBRE. Si yo pudiera excusarme
deste papel, me excusara,
cuando mi vida repara
en el que has querido darme;
y ya que no declararme
puedo, aunque atrevido quiera,
le tomo, mas considera,
ya que he de hacer el mendigo,
no, Señor, lo que te digo,
lo que decirte quisiera.
¿Por qué tengo de hacer yo
el pobre en esta comedia?
¿Para mí ha de ser tragedia,
y para los otros nó?
¿Cuando este papel me dió
tu mano, no me dió en él
igual alma a la de aquel
que hace al rey? ¿Igual sentido?
¿Igual ser? Pues ¿por qué ha sido
tan desigual mi papel?
Si de otro barro me hicieras,
si de otra alma me adornaras,
menos vida me fiaras,
menos sentidos me dieras;
ya parece que tuvieras
otro motivo, Señor;
pero parece rigor,
perdona decir cruel,
el ser mejor su papel

no siendo su ser mejor.

AUTOR. En la representación
igualmente satisface
el que bien al pobre hace
con afecto, alma y acción
como el que hace al rey, y son
iguales éste y aquél
en acabando el papel.
Haz tú bien el tuyo, y piensa
que para la recompensa
yo te igualaré con él.
No porque pena te sobre,
siendo pobre, es en mi ley
mejor papel el del rey
si hace bien el suyo el pobre;
uno y otro de mí cobre
todo el salario después
que haya merecido, pues
en cualquier papel se gana,
que toda la vida humana
representaciones es
Y la comedia acabada
ha de cenar a mi lado
el que haya representado
sin haber errado en nada
su parte más acertada;
allí, igualaré a los dos.

HERMOS. Pues, decidnos, Señor, Vos,
¿cómo en lengua de la fama

esta comedia se llama?

AUTOR. *Obrar bien, que Dios es Dios.*

REY. Mucho importa que no erremos
comedia tan misteriosa.

RICO. Para eso es acción forzosa
que primero la ensayemos.

DISCREC. ¿Cómo ensayarla podremos
si nos llegamos a ver
sin luz, sin alma y sin ser
antes de representar?

POBRE. Pues ¿cómo sin ensayar
la comedia se ha de hacer?

LABRA. Del pobre apruebo la queja,
que lo asiento así, Señor,
(que son, pobre y labrador
para par a la pareja).
Aun una comedia vieja
harta de representar
si no se vuelve a ensayar
se yerra cuando se prueba,
¿si no se ensaya esta nueva
cómo se podrá acertar?

AUTOR. Llegando ahora a advertir
que siendo el cielo juez
se ha de acertar de una vez
cuanto es nacer y morir.

HERMOS. Pues ¿el entrar y salir
cómo lo hemos de saber
ni a qué tiempo haya de ser?

AUTOR. Aun eso se ha de ignorar,
y de una vez acertar
cuanto es morir y nacer.
Estad siempre prevenidos
para acabar el papel;
que yo os llamaré al fin de él.
POBRE. ¿Y si acaso los sentidos
tal vez se miran perdidos?
AUTOR. Para eso, común grey,
tendré desde el pobre al rey,
para enmendar al que errare
y enseñar al que ignorare.
Con él apunto a mi ley;
ella a todos os dirá
lo que habéis de hacer, y así
nunca os quejaréis de mí.
Albedrío tenéis ya,
y pues prevenido está
el teatro, vos y vos
medid las distancias dos
de la vida.
DISCREC. ¿Qué esperamos?
¡Vamos al teatro!
TODOS. ¡Vamos
a *obrar bien, que Dios es Dios!*

Al irse a entrar, sale el Mundo y detiénelos.

MUNDO. Ya está todo prevenido
para que se represente
esta comedia aparente

que hace el humano sentido.

REY. Púrpura y laurel te pido.

MUNDO. ¿Por qué, púrpura y laurel?

REY Porque hago este papel.

Enséñale el papel, y toma la púrpura y corona, y váse.

MUNDO. Ya aquí prevenido está.

HERMOS. A mí, matices me da
de jazmín, rosa y clavel.
Hoja a hoja y rayo a rayo
se desaten a porfía
todas las luces del día,
todas las flores del Mayo;
padezca mortal desmayo
de envidia al mirarme el sol,
y como a tanto arrebol
el girasol ver desea,
la flor de mis luces sea
siendo el sol mi girasol.

MUNDO. Pues ¿cómo vienes tan vana
a representar al mundo?

HERMOS. En este papel me fundo.

MUNDO. ¿Quién es?

HERMOS. La hermosura humana.

MUNDO. Cristal, carmín, nieve y grana
pulan sombras y bosquejos

499. «Luz a luz, y rayo a rayo». *El mágico prodigioso.* Act. II, escena XIX.

505-506. Comp. «Aquel girasol, que está—viendo cara a cara al sol, —tras cuyo hermoso arrebol, —siempre moviéndose va... Idem, Act. III, esc. V.

que te afeiten de reflejos.

Dale un ramillete.

HERMOS. Pródiga estoy de colores.
Servidme de alfombra, flores;
sed, cristales, mis espejos.

Váse.

RICO. Dadme riquezas a mí,
dichas y felicidades
pues para prosperidades
hoy vengo a vivir aquí.

MUNDO. Mis entrañas para ti
a pedazos romperé;
de mis senos sacaré
toda la plata y el oro,
que en avariento tesoro
tanto encerrado oculté.

Dale joyas.

RICO. Soberbio y desvanecido
con tantas riquezas voy.

DISCREC. Yo, para mi papel, hoy,
tierra en que vivir te pido.

MUNDO. ¿Qué papel el tuyo ha sido?

---

515. «Que te afeiten». «*Afeite*, es el aderezo que se pone a alguna cosa para que parezca bien, y particularmente el que las mujeres se ponen en la cara, manos y pechos para parecer blancas y rojas, aunque sean negras y descoloridas, desmitiendo a la naturaleza». *(Covarrubias).*

533-534. «*Discreción.*—Sobre mí, un libro ha caído,—y si ellos espejos son—del alma, estudioso don,—sin ver quién, me han repartido». ***No hay más fortuna que Dios.***

DISCRÉC. La discreción estudiosa.
MUNDO. Discreción tan religiosa
tome ayuno y oración.
Dale cilicio y disciplina.
DISCREC. No fuera yo discreción
tomando de ti otra cosa. (Vase.)
MUNDO. ¿Cómo tú entras sin pedir
para el papel que has de hacer?
NIÑO. Como no te he menester
para lo que he de vivir.
Sin nacer he de morir,
en ti no tengo de estar
más tiempo que el de pasar
de una cárcel a otra oscura,
y para una sepultura
por fuerza me la has de dar.
MUNDO. ¿Qué pides tú, di, grosero?
LABRA. Lo que le diera yo a él.
MUNDO. Ea, muestra tu papel.
LABRA. Ea, digo que no quiero.
MUNDO. De tu proceder infiero
que como bruto gañán
habrás de ganar tu pan.
LABRA. Esas mis desdichas son.
MUNDO. Pues, toma aqueste azadón.
Dale un azadón.
LABRA. Esta es la herencia de Adán.
Señor Adán, bien pudiera,
pues tanto llegó a saber,

conocer que su mujer
pecaba de bachillera;
dejárala que comiera
y no la ayudara él;
más como amante cruel
dirá que se lo rogó,
y así tan mal como yo
representó su papel. (Váse.)

POBRE. Ya que a todos darles dichas,
gustos y contentos vi,
dáme pesares a mí,
dáme penas y desdichas;
no de las venturas dichas
quiero púrpura y laurel;
deste colores, de aquel
plata ni oro no he querido.
Sólo remiendos te pido.

MUNDO. ¿Qué papel es tu papel?

POBRE. Es mi papel la aflicción
es la angustia, es la miseria
. . . . . (1)
la desdicha, la pasión
el dolor, la compasión,
el suspirar, el gemir,
el padecer, el sentir,
importunar y rogar,
el nunca tener que dar,
el siempre haber de pedir.

(1) Falta un verso para la décima.

El desprecio, la esquivez,
el baldón, el sentimiento,
la vergüenza, el sufrimiento,
la hambre, la desnudez,
el llanto, la mendiguez,
la inmundicia, la bajeza,
el desconsuelo y pobreza,
la sed, la penalidad,
y es la vil necesidad,
que todo esto es la pobreza.

MUNDO. A ti nada te he de dar,
que el que haciendo al pobre vive
nada del mundo recibe,
antes te pienso quitar
estas ropas, que has de andar
desnudo, para que acuda (Desnúdale)
yo a mi cargo, no se duda.

POBRE. En fin, este mundo triste
al que está vestido viste
y al desnudo le desnuda.

MUNDO. Ya que de varios estados
está el teatro cubierto,
pues un rey en él advierto
con imperios dilatados;
beldad a cuyos cuidados
se adormecen los sentidos,
poderosos aplaudidos,
mendigos menesterosos,
labradores, religiosos,

que son los introducidos
para hacer los personajes
de la comedia de hoy
a quien (1) yo el teatro doy,
las vestiduras y trajes
de limosnas y de ultrajes,
¡sal, divino Autor, a ver
las fiestas que te han de hacer
los hombres! ¡Abrase el centro
de la tierra, pues que dentro
della la scena ha de ser!

Con música se abren a un tiempo dos globos: en el uno, estará un trono de gloria, y en él el Autor sentado; en el otro ha de haber representación con dos puertas: en la una pintada una cuna y en la otra un ataúd.

AUTOR. Pues para grandeza mía
aquesta fiesta he trazado,
en este trono sentado,
donde es eterno mi día,
he de ver mi compañía.
Hombres que salís al suelo
por una cuna de yelo
y por un sepulcro entrais,
ved cómo representáis,
que os ve el Autor desde el cielo.

Sale la DISCRECIÓN con un instrumento, y canta.

DISCREC. Alaben al Señor de tierra y cielo,
el sol, luna y estrellas;

(1) *quien*, por *quienes*.

638-639. «Benedícite sol et luna, Domino; benedícite stellæ cœli, Domino». *Daniel*, *III*, 62-63.

alábenle las bellas
flores que son caracteres del suelo;
alábele la luz, el fuego, el yelo,
la escarcha y el rocío,
el invierno y estío,
y cuanto esté debajo de ese velo
que en visos celestiales,
árbitro es de los bienes y los males. (Vase.

AUTOR. Nada me suena mejor
que en voz del hombre este fiel
himno que cantó Daniel
para templar el furor
de Nabuco-Donosor.

MUNDO. ¿Quién hoy la *loa* echará?
Pero en la apariencia ya
la ley convida a su voz
que como corre veloz,
en elevación está
sobre la haz de la tierra.

Aparece la LEY DE GRACIA en una elevación, que estará sobre donde estuviere el MUNDO, con un papel en la mano.

LEY. Yo, que Ley de Gracia soy,
la fiesta introduzgo hoy;
para enmendar al que yerra

640-641. «Benedicite stellae cœli, Domino», id., 76.

642-645. «Benedícite lux.... benedícite ignis... benedícite rores et pruina Domino; benedícite gelu et frigus; frigus et æstus Domino» id., 66-72.

653 *Loa*, el prólogo o introducción que antecede a una representación escénica.

en este papel se encierra
la gran comedia, que Vos
compusisteis sólo en dos
versos que dicen así:
(Canta.) *Ama al otro como a ti,*
y obra bien, que Dios es Dios.
MUNDO. La Ley después de la loa
con el apunto quedó;
victoriar quisiera aquí
pues me representa a mí.
Vulgo desta fiesta soy,
más callaré porque empieza
ya la representación.

Sale(n) la HERMOSURA y la DISCRECION, por la puerta de la cuna.

HERMOS. Vente conmigo a espaciar
por estos campos que son
felice patria del Mayo,
dulce lisonja del sol;
pues sólo a los dos conocen,
dando solos a los dos,
resplandores, rayo a rayo,
y matices, flor a flor.

669. «*Apunto de comedia,* es la voz del apuntador que va diciendo y apuntando de antemano a los cómicos lo que han de representar». *(Autoridades.)*

«Podrá atenerse al apunto—que desde dentro le habla—que es lo que no podrá hacer—el que aun apunto le falta». Calderón. *El Laurel de Apolo.*

671. Sobra este verso para el romance que comienza en el 668.

DISCREC. Ya sabes que nunca gusto
de salir de casa, yo,
quebrantando la clausura
de mi apacible prisión.
HERMOS. ¿Todo ha de ser para ti
austeridad y rigor?
¿No ha de haber placer un día?
Dios, dí, ¿para qué crió
flores, si no ha de gozar
el olfato el blando olor
de sus fragantes aromas?
¿Para qué aves engendró,
que en cláusulas lisonjeras
cítaras de pluma son,
si el oído no ha de oirlas?
¿Para qué galas si no
las ha de romper el tacto
con generosa ambición?
¿Para qué las dulces frutas
si no sirve su sazón
de dar al gusto manjares
de un sabor y otro sabor?
¿Para qué hizo Dios, en fin,
montes, valles, cielo, sol,
si no han de verlo los ojos?
Ya parece, y con razón,
ingratitud no gozar
las maravillas de Dios.
DISCREC. Gozarlas para admirarlas

es justa y lícita acción
y darle gracias por ellas,
gozar las bellezas nó
para usar dellas tan mal
que te persuadas que son
para verlas las criaturas
sin memoria del Criador.
Yo no he de salir de casa;
ya escogí esta religión
para sepultar mi vida:
por eso soy Discreción.

HERMOS. Yo, para esto, Hermosura:
a ver y ser vista voy.

Apártanse.

MUNDO. Poco tiempo se avinieron
Hermosura y Discreción.

HERMOS. Ponga redes su cabello,
y ponga lazos mi amor
al más tibio afecto, al más
retirado corazón.

MUNDO. Una acierta, y otra yerra
su papel, de aquestas dos.

DISCREC. ¿Qué haré yo para emplear
bien mi ingenio?

HERMOS. ¿Qué haré yo
para lograr mi hermosura?

Canta LEY *Obrar bien, qne Dios es Dios.*

MUNDO. Con oirse aquí el apunto
la Hermosura no le oyó.

Sale el RICO.

RICO. Pues pródigamente el Cielo
hacienda y poder me dió,
pródigamente se gaste
en lo que delicias son.
Nada me parezca bien
que no lo apetezca yo;
registre mi mesa cuanto
o corre o vuela veloz.
Sea mi lecho la esfera
de Venus, y en conclusión
la pereza y las delicias,
gula, envidia y ambición
hoy mis sentidos posean.

Sale el LABRADOR.

LABRA. ¿Quién vió trabajo mayor
que el mío? Yo rompo el pecho
a quien el suyo me dió
porque el alimento mío
en esto se mi libró.
Del arado que la cruza
la cara, ministro soy,
pagándola el beneficio
en aquestos que la doy.
Hoz y azada son mis armas;

760. *la doy*, por *le doy*, incorrección en que incurre a veces Calderón, como por ej.: «Pues yo por divertirla y alegrarla,
que está triste, una joya he de *feriarla*.
A secreto agravio, secreta venganza. Act. I, esc. VII.

con ellas riñendo estoy:
con las cepas, con la azada;
con las mieses, con la hoz.
En el mes de Abril y Mayo
tengo hidrópica pasión,
y si me quitan el agua
entonces estoy peor.
En cargando algún tributo
de aqueste siglo pensión
encara la puntería
contra el triste labrador.
Mas, pues trabajo y lo sudo,
los frutos de mi labor
me ha de pagar quien los compre
al precio que quiera yo.
No quiero guardar la tasa
ni seguir más la opinión
de quien, porque ha de comprar
culpa a quien no la guardó.
Y yo sé que si no llueve
este Abril, que ruego a Dios
que no llueva, ha de valer
muchos ducados mi troj.
Con esto un Nabal-Carmelo
seré de aquesta región

784. *Troj.* «Es lo mismo que el granero donde se recoge el trigo o cebada». *(Covarrubias.)*

785. La avaricia de Nabal, personaje del libro *I de Samuel*, capítulo XXV, está valientemente presentada por Calderón en *La primer flor del Carmelo.*

y me habrán menester todos,
pero muy hinchado yo,
entonces, ¿qué podré hacer?

Canta LEY. *Obrar bien, que Dios es Dios.*

DISCREC. ¿Cómo el apunto no oiste?

LABRA. Como sordo a tiempo soy.

MUNDO. El al fin se está en sus treces.

LABRA. Y aun en mis catorce estoy.

Sale el POBRE.

POBRE. De cuantos el mundo viven,
¿quién mayor miseria vió
que la mía? Aqueste suelo
es el más dulce y mejor,
lecho mío que, aunque es
todo el cielo pabellón
suyo, descubierto está
a la escarcha y al calor;
la hambre y la sed me afligen.
¡Dadme paciencia, mi Dios!

RICO. ¿Qué haré yo para ostentar
mi riqueza?

POBRE. ¿Qué haré yo
para sufrir mis desdichas?

Canta LEY. *Obrar bien, que Dios es Dios.*

POBRE. ¡Oh, cómo esta voz consuela!

RICO. ¡Oh, cómo cansa esta voz!

DISCREC. El Rey sale a estos jardines.

RICO. ¡Cuánto siente esta ambición
postrarse a nadie!

HERMOS. Delante
de él he de ponerme yo
para ver si mi hermosura
pudo rendirlo a mi amor.
LABRA. Yo detrás; no se le antoje
viendo que soy labrador,
darme con un nuevo arbitrio,
pues no espero otro favor.

Sale el REY.

REY. A mi dilatado imperio
estrechos límites son
cuantas contiene provincias
esta máquina inferior.
De cuanto circunda el mar
y de cuanto alumbra el sol
soy el absoluto dueño,
soy el supremo señor.
Los vasallos de mi imperio
se postran por donde voy.
¿Qué he menester yo en el mundo?
Canta LEY. *Obrar bien, que Dios es Dios.*
MUNDO. A cada uno va diciendo
el apunto lo mejor.
POBRE. Desde la miseria mía
mirando infeliz estoy.
ajenas felicidades.
El rey, supremo señor,
goza de la majestad
sin acordarse que yo

necesito de él; la dama
atenta a su presunción
no sabe si hay en el mundo
necesidad y dolor;
la religiosa, que siempre
se ha ocupado en oración,
si bien a Dios sirve, sirve
con comodidad a Dios.
El labrador, si cansado
viene del campo, ya halló
honesta mesa su hambre
si opulenta mesa no;
al rico le sobra todo;
y sólo, en el mundo, yo
hoy de todos necesito,
y así llego a todos hoy,
porque ellos viven sin mí
pero yo sin ellos no.
A la Hermosura me atrevo
a pedir. Dadme, por Dios,
limosna.

HERMOS. Decidme fuentes,
pues que mis espejos sois,
¿qué galas me están más bien?
¿qué rizos me están mejor?

POBRE. ¿No me veis?

MUNDO. Necio, ¿no miras
que es vana tu pretensión?
¿Por qué ha de cuidar de ti

quien de sí se descuidó?
POBRE. Pues, que tanta hacienda os sobra,
dadme una limosna, vos.
RICO. ¿No hay puertas donde llamar?
¿Así os entráis donde estoy?
En el umbral del zaguán
pudiérais llamar, y no
haber llegado hasta aquí.
POBRE. No me tratéis con rigor.
RICO. Pobre importuno, idos luego.
POBRE. Quien tanto desperdició
por su gusto, ¿no dará
alguna limosna?
RICO. No.
MUNDO. El avariento y el pobre
de la parábola, son.
POBRE. Pues a mi necesidad
le falta ley y razón,
atreveréme al rey mismo,
Dadme limosna, Señor.
REY. Para eso tengo ya
mi limosnero mayor.

881-882 «Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas. Y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamian las llagas. Y aconteció qne murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fué sepultado. Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno, etc.». *San Lucas*, XVI, 19-23.

MUNDO. Con sus ministros el Rey
su conciencia aseguró.
POBRE. Labrador, pues recibís
de la bendición de Dios
por un grano que sembráis
tanta multiplicación,
mi necesidad os pide
limosna.
LABRA. Si me la dió
Dios, buen arar y sembrar
y buen sudor me costó.
Decid: ¿No tenéis vergüenza
que un hombrazo como vos
pida? ¡Servid, noramala!
No os andéis hecho un bribón.
Y si os falta que comer,
tomad aqueste azadón
con que lo podéis ganar.
POBRE. En la comedia de hoy
yo el papel de pobre hago;
no hago el de labrador.
LABRA. Pues, amigo, en su papel
no le ha mandado el autor
pedir no más y holgar siempre,
que el trabajo y el sudor
es proprio papel del pobre.
POBRE. Sea por amor de Dios.
Riguroso, hermano, estáis.
LABRA. Y muy pedigüeño vos.

POBRE. Dadme vos algún consuelo.
DISCREC. Tomad, y dadme perdón.

Dale un pan.

POBRE. Limosna de pan, señora,
era fuerza hallarla en vos,
porque el pan que nos sustenta
ha de dar la Religión.
DISCREC. ¡Ay de mí!
REY. ¿Qué es esto?
POBRE. Es
alguna tribulación
que la Religión padece.

Va a caer la Religión, y la da el Rey la mano.

REY. Llegaré a tenerla yo.
DISCREC. Es fuerza; que nadie puede
sostenerla como vos.
AUTOR. Yo, bien pudiera enmendar
los yerros que viendo estoy;
pero por eso les di
albedrío superior
a las pasiones humanas,
por no quitarles la acción
de merecer con sus obras;
y así dejo a todos hoy

929-937. Con estos versos plantea el autor el problema del *libre albedrío* que tanto preocupó a los españoles del siglo XVII, siendo el blanco de las discusiones de los partidarios de Bañez y de Molina, y repercutiendo en el teatro en *El condenado por desconfiado*, *La vida es sueño*, *El rufián dichoso*, *El esclavo del demonio*, etc.

hacer libres sus papeles,
y en aquella confusión
donde obran todos juntos
miro en cada uno yo,
diciéndoles por mi ley:

Canta LEY. *Obrar bien, que Dios es Dios.*

(Recita). A cada uno por sí
y a todos juntos, mi voz
ha advertido; ya con esto
su culpa será su error.

Canta. *Ama al otro como a tí*
y obrar bien que Dios es Dios.

REY. Supuesto que es esta vida
una representación,
y que vamos un camino
todos juntos, haga hoy
del camino la llaneza,
común la conversación.

HERMOS. No hubiera mundo a no haber
esa comunicación.

RICO. Diga un cuento cada uno.

DISCREC. Será prolijo; mejor
será que cada uno diga.
qué está en su imaginación.

REY. Viendo estoy mis imperios dilatados,
mi majestad, mi gloria, mi grandeza,
en cuya variedad naturaleza
perficionó de espacio mis cuidados.
Alcázares poseo levantados,

mi vasalla ha nacido la belleza.
La humildad de unos, de otros la riqueza
triunfo son al arbitrio de los hados.
Para regir tan desigual, tan fuerte
monstruo de muchos cuellos, me conceden
los Cielos atenciones más felices.
Ciencia me dén con que a regir acierte,
que es imposible que domarse puedan
con un yugo no más tantas cervices.

MUNDO. Ciencia para gobernar
pide, como Salomón.

Canta una voz triste, dentro a la parte que está la puerta del ataúd.

VOZ. Rey de este caduco imperio,
cese, cese tu ambición,
que en el teatro del mundo
ya tu papel se acabó.

REY. Que ya acabó mi papel
me dice una triste voz
que me ha dejado al oirla
sin discurso ni razón.
Pues se acabó el papel, quiero

975-976. «Y apareciόse Jehová en sueños a Salomón en Gabaón, una noche, y le dijo: «Pide lo que quisieres que yo te lo daré». Y dijo Salomón: «... Yo soy mozo pequeño, que no sé como entrar ni salir. Y tu siervo está en medio de tu pueblo...; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. Da pues a tu siervo, corazón dócil para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y la malo; porque ¿quien podrá gobernar este pueblo tan grande?». Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto». *I Reyes*, III. 5-10

entrarme, mas ¿donde voy?
Porque a la primera puerta,
donde mi cuna se vió,
no puedo ¡ay de mí! no puedo
retroceder. ¡Qué rigor!
¡No poder hacia la cuna
dar un paso...! ¡Todos son
hacia el sepulcro...! ¡Que el río
que, brazo de mar, huyó,
vuelva a ser mar; que la fuente
que salió del río (¡qué horror!)
vuelva a ser río; el arroyo
que de la fuente corrió
vuelva a ser fuente; y el hombre,
que de su centro salió,
vuelva a su centro, a no ser
lo que fué...! ¡Qué confusión!
Si ya acabó mi papel,
supremo y divino Autor,
dad a mis yerros disculpa,
pues arrepentido estoy.

Vase por la puerta del ataúd y todos se han de ir por ella.

MUNDO. Pidiendo perdón el Rey,
bien su papel acabó.
HERMOS. De en medio de sus vasallos

993-995. «Los ríos todos van a la mar, y la mar no se hinche; al lugar de donde los ríos vinieron, allí tornan para correr de nuevo». *Eclesiastés*. I, 7.

de su pompa y de su honor
faltó el rey.
LABRA. No falte en mayo
el agua al campo en sazón,
que con buen año y sin rey
lo pasaremos mejor.
DISCREC. Con todo, es gran sentimiento.
HERMOS. Y notable confusión.
¿Qué haremos sin él?
RICO. Volver
a nuestra conversación.
Dinos, tú, lo que imaginas.
HERMOS. Aquesto imagino yo.
MUNDO. ¡Qué presto se consolaron
los vivos de quien murió!
LABRA. Y más cuando el tal difunto
mucha hacienda les dejó.
HERMOS. Viendo estoy mi beldad hermosa y pura;
ni al rey envidio, ni sus triunfos quiero,
pues más ilustre imperio considero
que es el que mi belleza me asegura.
Porque si el rey avasallar procura
las vidas; yo, las almas; luego infiero
con causa que mi imperio es el primero
pues que reina en las almas la hermosura.
«Pequeño mundo» la filosofía

1033-1036. Comp.: SEGISMUNDO.—Leía
una vez yo en los libros que tenía
que lo que a Dios mayor estudio debe

llamó al hombre; si en él mi imperio fundo
como el cielo lo tiene, como el suelo;
bien puede presumir la deidad mía
que el que al hombre llamó «pequeño mundo»,
llamará a la mujer «pequeño cielo».

MUNDO. No se acuerda de Ezequiel
cuando dijo que trocó
la soberbia a la hermosura
en fealdad la perfección.

CANTA VOZ. Toda la hermosura humana
es (1) una pequeña flor.
Marchítese, pues la noche
ya de su aurora llegó.

HERMOS. Que fallezca la hermosura
dice una triste canción.
No fallezca, no fallezca.
Vuelva a su primer albor.
Más ¡ay de mí! que no hay rosa

---

era el hombre por ser *un mundo breve*;
mas ya que lo es recelo
la mujer, pues ha sido *un breve cielo*,

La vida es sueño. Act. II, esc. VII; «pues si el hombre es breve mundo—la mujer es breve cielo.» *En esta vida todo es verdad y todo es mentira.* Act. I, esc. VII; y «el hombre es pequeño mundo:—la mujer pequeño cielo.» *No hay más fortuna que Dios.*

1039-1042. En el libro de Ezequiel hay varias consideraciones sobre «la hermosura perdida por soberbia».

(1) El texto: «en una pequeña flor».

1051-1056. «Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo.—La hierba se seca, y la flor cae; porque el viento de Jehová sopló en ella.» *Isaías*, XL, 6-7.

de blanco o rojo color
que a las lisonjas del día,
que a los halagos del sol
saque a deshojar sus hojas,
que no caduque; pues no
vuelve ninguna a cubrirse
dentro del verde botón.
Mas, ¿qué importa que las flores
del alba breve candor
marchiten del sol dorado
halagos de su arrebol?
¿Acaso tiene conmigo
alguna comparación
flor en que ser y no ser
términos continuos son?
Nó, que yo soy flor hermosa
de tan grande duración,
que si vió el sol mi principio
no verá mi fin el sol.
Si eterna soy, ¿cómo puedo
fallecer? ¿Qué dices, voz?

CANTA VOZ Que en el alma eres eterna
y en el cuerpo mortal flor.

HERMOS. Ya no hay réplica que hacer.
contra aquesta distinción.
De aquella cuna salí
y hacia este sepulcro voy.
Mucho me pesa no haber
hecho mi papel mejor. (Vase).

MUNDO. Bien acabó el papel, pues
arrepentida acabó.
RICO. De entre las galas y adornos
y lozanías faltó
la Hermosura.
LABRA. No nos falte
pan, vino, carne y lechón
por Pascua, que a la Hermosura
no la echaré menos yo.
DISCREC. Con todo, es grande tristeza.
POBRE. Y aun notable compasión.
¿Qué habemos de hacer?
RICO. Volver
a nuestra conversación.
LABRA. Cuando el ansioso cuidado
con que acudo a mi labor
miro sin miedo al calor
y al frío desazonado,
y advierto lo descuidado
del alma, tan tibia, ya,
la culpo, pues dando está
gracias, de cosecha nueva
al campo porque la lleva
y no a Dios que se la da.
MUNDO. Cerca está de agradecido
quien se conoce deudor.
POBRE. A este labrador me inclino
aunque antes me reprehendió.

1093. Debe ser: «cuando *al* ansioso cuidado».

Canta Voz. Labrador, a tu trabajo
término fatal llegó;
ya lo serás de otra tierra;
dónde será, ¡sabe Dios...!
LABRA. Voz, si de la tal sentencia
admites apelación,
admíteme, que yo apelo
a tribunal superior.
No muera yo en este tiempo,
aguarda sazón mejor,
siquiera porque mi hacienda
la deje puesta en sazón;
y porque, como ya dije,
soy maldito labrador,
como lo dicen mis viñas
cardo a cardo y flor a flor,
pues tan alta está la yerba
que duda el que la miró
un poco apartado dellas
si mieses o viñas son.
Cuando panes del lindero
son gigante admiración
casi enanos son los míos
pues no salen del terrón.
Dirá quien aquesto oyere
que antes es buena ocasión
estando el campo sin fruto
morirme, y respondo yo:
—Si dejando muchos frutos

al que hereda, no cumplió
testamento de sus padres,
¿qué hará sin frutos, Señor?—
Más, pues no es tiempo de gracias,
pues allí dijo una voz
que me muero, y el sepulcro
la boca, a tragarme, abrió;
si mi papel no he cumplido
conforme a mi obligación,
pésame que no me pese
de no tener gran dolor. (Vase.)

MUNDO. Al principio le juzgué
glosero, y él me advirtió
con su fin de mi ignorancia.
¡Bien acabó el labrador!

RICO. De azadones y de arados,
polvo, cansancio y sudor
ya el Labrador ha faltado.

POBRE. Y afligidos nos dejó.

DISCREC. ¡Qué pena!

POBRE. ¡Qué desconsuelo!

DISCREC. ¡Qué llanto!

POBRE. ¡Qué confusión!

DISCREC. ¿Qué habemos de hacer?

RICO. Volver
a nuestra conversación;
y, por hacer lo que todos,
digo lo que siento yo.

¿A quién mirar no le asombra
ser esta vida una flor
que nazca con el albor
y fallezca con la sombra?
Pues si tan breve se nombra,
de nuestra vida gocemos
el rato que la tenemos,
dios a nuestro vientre hagamos.
¡Comamos, hoy, y bebamos,
que mañana moriremos!

MUNDO. De la Gentilidad es
aquella proposición,
así lo dijo Isaías.

DISCREC. ¿Quién se sigue ahora?

POBRE. Yo.
Perezca, Señor, el día
en que a este mundo nací.
Perezca la noche fría

1161-1164 «Hombre muy nacido de hembra, abreviado en días, harto de postema. Como flor salió y cortáronle; huyó como sombra, y no paró». *Job*, XIV, 1-2. (Traducción de Fr. Luis de León.)

1169-1170 «Y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comer carne y beber vino diciendo: *Comamos y bebamos, que mañana moriremos*». *Isaías*, XXII, 13.

1175-1193. «Y clamó Job, y dijo: Perezca el día en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varón. Aquel día sea oscuridad; no le busque Dios de arriba, y no resplandezca sobre él, claridad... A aquella noche tómela tiniebla, no se ayunte con días de año, y en cuenta de meses no venga... Entenebrézcanse las tinieblas de su noche; espere luz y no vea alboradas de mañana». *Job*, III, 2-8. (Traducción de Fr. Luis de León.)

en que concebido fuí
para tanta pena mía.
No la alumbre la luz pura
del sol entre oscuras nieblas;
todo sea sombra oscura,
nunca venciendo la dura
apresión de las tinieblas.
Eterna la noche sea
ocupando pavorosa
su estancia, y porque no vea
el Cielo, caliginosa
oscuridad la posea.
De tantas vivas centellas
luces sea su arrebol
día sin aurora y sol
noche sin luna y estrellas.
No porque si me he quejado
es, Señor, que desespero
por mirarme en tal estado,
sinó porque considero
que fuí nacido en pecado.

MUNDO. Bien ha engañado las señas
de la desesperación;
que así, maldiciendo el día,
maldijo el pecado Job.

Canta VOZ. Número tiene la dicha,
número tiene el dolor;
de ese dolor y esa dicha,

1190-1193. Redondilla entre quintillas. Acaso falte un verso.

venid a cuentas los dos.
RICO. ¡Ay de mí!
POBRE. ¡Qué alegre nueva!
RICO. ¿Desta voz que nos llamó
tú no te estremeces?
POBRE. Sí.
RICO. ¿No procuras huir?
POBRE. No;
que el estremecerse es
una natural pasión
del ánimo a quien como hombre
temiera Dios, con ser Dios.
Mas si el huir será en vano.
porque si della no huyó
a su sagrado el poder,
la hermosura a su blasón.
¿Dónde podrá la pobreza?
Antes mil gracias le doy
pues con esto acabará
con mi vida mi dolor.
RICO. ¿Cómo no sientes dejar
el teatro?
POBRE. Como no
dejo en él ninguna dicha,
voluntariamente voy.
RICO. Yo ahorcado, porque dejo
en la hacienda el corazón.
POBRE. ¡Qué alegría!
RICO. ¡Qué tristeza!

POBRE. ¡Qué consuelo!
RICO. ¡Qué aflicción!
POBRE. ¡Qué dicha!
RICO. ¡Qué sentimiento!
POBRE. ¡Qué ventura!
RICO. ¡Qué rigor!
Vanse los dos.

MUNDO. ¡Qué encontrados al morir
el rico y el pobre son!
DISCRÉC. En efecto, en el teatro
sola me he quedado yo.
MUNDO. Siempre, lo que permanece
más en mí, es la religión.
DISCREC. Aunque ella acabar no puede,
yo sí, porque yo no soy
la Religión, sino un miembro
que aqueste estado eligió.
Y antes que la voz me llame
yo me anticipo a la voz
del sepulcro, pues ya en vida
me sepulté, con que doy,
por hoy, fin a la comedia,
que mañana hará el Autor.
Enmendaos para mañana
los que veis los yerros de hoy.
Ciérrase el globo de la tierra.
AUTOR. Castigo y premio ofrecí
a quien mejor o peor
representase, y verán

qué castigo y premio doy.

Ciérrase el globo celeste, y, en él, el AUTOR.

MUNDO. ¡Corta fué la comedia! Pero ¿cuándo
no lo fué la comedia desta vida,
y más para el que está considerando
que toda es una entrada, una salida?
Ya todos el teatro van dejando,
a su primer materia reducida
la forma que tuvieron y gozaron.
Polvo salgan de mí, pues polvo entraron.
Cobrar quiero de todos, con cuidado,
las joyas que les dí con que adornasen
la representación en el tablado,
pues sólo fué mientras representasen.
Pondréme en esta puerta, y, avisado,
haré que mis umbrales no traspasen
sin que dejen las galas que tomaron.
Polvo salgan de mí, pues polvo entraron.

Sale el REY.

Dí. ¿Qué papel hiciste, tú, que ahora
el primero a mis manos has venido?

REY. Pues, ¿el Mundo que fuí tan presto ignora?

MUNDO. El Mundo lo que fué pone en olvido,

REY. Aquel fuí que mandaba cuanto dora
el sol, de luz y resplandor vestido.
desde que en brazos de la aurora nace,
hasta que en brazos de la sombra yace.
Mandé, juzgué, regí muchos estados;
hallé, heredé, adquirí grandes memorias;

vi, tuve, concebí cuerdos cuidados;
poseí, gocé, alcancé varias victorias.
Formé, aumenté, valí varios privados;
hice, escribí, dejé varias historias;
vestí, imprimí, ceñí, en ricos doseles,
las púrpuras, los cetros y laureles.

MUNDO. Pues deja, suelta, quita la corona;
la majestad, desnuda, pierde, olvida;

Quítaselo.

vuélvase, torne, salga tu persona
desnuda de la farsa de la vida.
La púrpura, de quien tu voz blasona,
presto de otro se verá vestida,
porque no has de sacar de mis crueles
manos, púrpuras, cetros, ni laureles.

REY. ¿Tú, no me diste adornos tan amados?
¿Cómo me quitas lo que ya me diste?

MUNDO. Porque dados no fueron, nó, prestados
sí para el tiempo que el papel hiciste.
Déjame para otro los estados,
la majestad y pompa que tuviste.

REY. ¿Cómo de rico fama solicitas
si no tienes qué dar si no lo quitas?

1287-1296. Comp.: «Que representar tragedias—así la fortuna sabe—, y en el teatro del mundo—, todos son representantes—. Cuál hace un rey soberano—, cuál un príncipe o un grande— a quien obedecen todos—, y aquel punto, aquel instante— que dura el papel, es dueño—, de todas las voluntades—. Acabóse la comedia—y como el papel se acabe, etc.».

Saber del mal y del bien. Acto I, escena XII.

¿Qué tengo de sacar en mi provecho
de haber, al mundo, al rey representado?

MUNDO. Esto, el Autor, si bien o mal lo has hecho
premio o castigo te tendrá guardado;
nó, no me toca a mí, según sospecho,
conocer tu descuído o tu cuidado:
cobrar me toca el traje que sacaste,
porque me has de dejar como me hallaste.

Sale la HERMOSURA.

MUNDO. ¿Qué has hecho, tú?

HERMOS. La gala y la hermosura.

MUNDO. ¿Qué te entregué?

HERMOS. Perfecta una belleza.

MUNDO. Pues, ¿dónde está?

HERMOS. Quedó en la sepultura.

MUNDO. Pasmóse, aquí, la gran naturaleza
viendo cuán poco la hermosura dura,
que aún no viene a parar adonde empieza,
pues al querer cobrarla yo, no puedo;
ni la llevas. ni yo con ella quedo.

1312 y sig. Comp.: ¿Cómo en tan fiera, en tan dura
suerte dirá la voz mía
que cayó aquí el claro día
si sale la noche obscura?
Aquella rara hermosura
que adoró mi vanidad,
ya es ceniza, ya es fealdad;
¿y hay mortal que tanto ignore
que ni a la hermosura adore
ni aprecie la majestad?

No hay más fortuna que Dios.

El Rey, la majestad en mí ha dejado;
en mí ha dejado el lustre, la grandeza.
La belleza no puedo haber cobrado,
que espira con el dueño la belleza.
Mírate a ese cristal.

HERMOS. Yo me he mirado.

MUNDO. ¿Dónde está la beldad, la gentileza
que te presté? Volvérmela procura.

HERMOS. Toda la consumió la sepultura.
Allí dejé matices y colores;
allí perdí jazmines y corales;
allí desvanecí rosas y flores;
allí quebré marfiles y cristales.
Allí turbé afecciones y primores;
allí borré designios y señales;
allí eclipsé esplendores y reflejos;
allí aún no toparás sombras y lejos.

Sale el LABRADOR.

MUNDO. Tú, villano, ¿qué hiciste?

LABRA. Si villano,
era fuerza que hiciese, no te asombre,
un labrador, que ya tu estilo vano
a quien labra la tierra da ese nombre.
Soy a quien trata siempre el cortesano
con vil desprecio y bárbaro renombre;
y soy, aunque de serlo más me aflijo,

1341-1342. *El* se usa a veces como voz significativa de enojo o menosprecio. «¿Y *él*, dice, qué enfermedad tienes?—El tratamiento de *él* me sacó de tino; mas bajé los ojos». Gabriel del Corral, *La Cintia de Aranjuez; tú*, se usa en el trato común hablando con fami-

por quien el *él*, el *vos* y el *tú* se dijo.

MUNDO. Deja lo que te di.

LABRA. Tú, ¿qué me has dado?

MUNDO. Un azadón te di.

LABRA. ¡Qué linda alhaja!

MUNDO. Buena o mala con ella habrás pagado.

LABRA. ¿A quién el corazón no se le raja
viendo que deste mundo desdichado
de cuanto la codicia vil trabaja
un azadón, de la salud castigo,
aun no le han de dejar llevar consigo?

Salen el RICO y el POBRE.

MUNDO. ¿Quién va allá?

RICO. Quien de ti nunca quisiera salir.

POBRE. Y quien de ti siempre ha deseado salir.

MUNDO. ¿Cómo los dos de esa manera
dejarme y no dejarme habéis llorado?

RICO. Porque, yo rico y poderoso era.

POBRE. Y yo porque era pobre y desdichado.

MUNDO. Suelta estas joyas.

Quítaselas.

POBRE. Mira qué bien fundo
no tener que sentir dejar el mundo.

Sale el NIÑO.

MUNDO. Tú que al teatro a recitar entraste,

---

liaridad o amistad o con superioridad al inferior; *vos*, «se puede emplear como tratamiento que dan los superiores a los inferiores». *(Autoridades.)*

¿cómo, di, en la comedia no saliste?

NIÑO. La vida en un sepulcro me quitaste.
Allí te dejo lo que tú me diste.

Sale la DISCRECIÓN.

MUNDO. ¿Cuándo a las puertas del vivir llamaste
tú, para adorno tuyo qué pediste?

DISCREC. Pedí una religión y una obediencia,
silicios, diciplinas y abstinencia.

MUNDO. Pues, déjalo en mis manos; no me puedan
decir, que nadie saca sus blasones.

DISCREC. No quiero; que en el mundo no se quedan
sacrificios, afectos y oraciones;
conmigo he de llevarlos, porque excedan
a tus mismas pasiones tus pasiones;
o llega a ver si ya de mí las cobras.

MUNDO. No te puedo quitar las buenas obras.
Estas solas del mundo se han sacado.

REY. ¡Quién mas reinos no hubiera poseído!

HERMOS. ¡Quién mas beldad no hubiera deseado!

RICO. ¡Quién mas riquezas nunca hubiera habido!

LABRA. ¡Quién mas, ay Dios, hubiera trabajado!

POBRE. ¡Quién mas ánsias hubiera padecido!

MUNDO. Ya es tarde; que en muriendo, no os asombre,
no puede ganar meritos el hombre.
Ya que he cobrado augustas majestades,
ya que he borrado hermosas perfecciones,

1374-1376.—Comp.: «que aun en sueños
no se pierde el hacer bien».
La vida es sueño (comedia), II, 18.

ya que he frustrado altivas vanidades,
ya que he igualado cetros y azadones;
al teatro pasad de las verdades,
que este el teatro es de las ficciones.

REY. ¿Cómo nos recibiste de otra suerte
que nos despides?

MUNDO. La razón advierte.
Cuando algún hombre hay algo que reciba,
las manos pone, atento a su fortuna,
en esta forma; cuando con esquiva
acción lo arroja, así las vuelve; de una
suerte, puesta la cuna boca arriba
recibe al hombre, y esta misma cuna,
vuelta al revés, la tumba suya ha sido.
Si cuna os recibí, tumba os despido.

POBRE. Pues que tan tirano el mundo
de su centro nos arroja,
vamos a aquella gran cena
que en premio de nuestras obras
nos ha ofrecido el Autor.

1387-1388.—Comp.: »que el vivir sólo es soñar,
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es hasta despertar».

La vida es sueño (comedia), II, 19.

1391-1398. El gesto acompañaría al recitado de estos versos. Comp.: «El mundo, cuando nacemos—en señal de que nos busca,—en la cuna nos recibe—y en ella nos asegura—boca arriba; pero cuando.—o con desdén o con furia—quiere arrojarnos de sí,—vuelve las manos que junta, y aquel instrumento mismo — forma esta materia muda,—pues fué cuna boca arriba—lo que boca abajo es tumba.»

El príncipe constante. Act. III, esc. VII.

REY. ¿Tú, también, tanto baldonas
mi poder, que vas delante?
¿Tan presto de la memoria
que fuiste vasallo mío,
mísero mendigo, borras?
POBRE. Ya acabado tu papel,
en el vestuario ahora
del sepulcro iguales somos.
Lo que fuiste poco importa.
RICO. ¿Cómo te olvidas que a mí
ayer pediste limosna?
POBRE. ¿Cómo te olvidas que tú
no me la diste?
HERMOS. ¿Ya ignoras
la estimación que me debes
por mas rica y mas hermosa?
DISCREC. En el vestuario ya
somos parecidas todas,
que en una pobre mortaja
no hay distinción de personas.
RICO. ¿Tú vas delante de mí,
villano?
LABRA. Deja las locas
ambiciones, que ya muerto
del sol que fuiste eres sombra.
RICO. No sé lo que me acobarda
el ver al Autor ahora.

1419-1422. Comp.: «La muerte en el vestuario,—a todos los deja iguales». *Saber del mal y del bien.* Act. I, esc. XII.

POBRE. Autor del Cielo y la tierra,
ya tu compañía toda
que hizo de la vida humana
aquella comedia corta,
a la gran cena, que tú
ofreciste, llega; corran
las cortinas de tu solio
aquellas cándidas hojas.

Con música se descubre otra vez el globo celeste, y en él una mesa con cáliz y hostia, y el AUTOR sentado a ella; y sale el MUNDO.

AUTOR. Esta mesa, donde tengo
pan que los cielos adoran
y los infiernos veneran,
os espera; más importa
saber los que han de llegar
a cenar conmigo ahora,
porque de mi compañía
se han de ir los que no logran
sus papeles por salvarles
entendimiento y memoria
del bien que siempre les hice
con tantas misericordias.
Suban a cenar conmigo
el pobre y la religiosa
que, aunque por haber salido
del mundo este pan no coman,

1445. Debe ser: «por *faltarles*».

sustento será adorarle
por ser objeto de gloria.

Suben los dos.

POBRE. ¡Dichoso yo! ¡Oh, quien pasara
más penas y más congojas,
pues penas por Dios pasadas
cuando son penas son glorias!

DISCREC. Yo que tantas penitencias
hice, mil veces dichosa
pues tan bién las he logrado.
Aquí, dichoso es quien llora
confesando haber errado.

REY. Yo, Señor ¿entre mis pompas
ya no te pedí perdón?
Pues ¿por qué no me perdonas?

AUTOR. La hermosura y el poder,
por aquella vanagloria
que tuvieron, pues lloraron
subirán, pero no ahora,
con el labrador también
que aunque no te dió limosna
no fué por no querer darla
que su intención fué piadosa
y aquella reprehensión
fué en su modo misteriosa
para que tú te ayudases.

LABRA. Esa fué mi intención sola
que quise mal vagabundos.

AUTOR. Por eso os lo premio ahora

y porque llorando culpas
pedísteis misericordia,
los tres en el Purgatorio
en su dilación penosa
estaréis.

DISCREC. Autor divino
en medio de mis congojas
el Rey me ofreció su mano
y yo he de dársela ahora.

Da la mano al REY, y sube.

AUTOR. Yo le remito la pena
pues la religión le abona;
pues vivió con esperanzas,
vuele el siglo, el tiempo corra.

LABRA. Bulas de difuntos lluevan
sobre mis penas ahora,
tantas que por llegar antes
se encuentren unas a otras;
pues son estas letras santas
del Pontífice de Roma
mandamientos de soltura
de esta cárcel tenebrosa.

NIÑO. Si yo no erré mi papel
¿por qué no me galardonas,
gran Señor?

AUTOR. Porque muy poco
le acertaste; y así, ahora,
ni te premio ni castigo.

1485-1490. Nótese esta adulación a la «católica monarquía».

Ciego ni uno ni otro goza,
que en fin naces del pecado.

NIÑO. Ahora, noche medrosa
como en un sueño me tiene
ciego sin pena ni gloria.

RICO. Si el poder y la hermosura
por aquella vanagloria
que tuvieron, con haber
llorado, tanto se asombran,
y el labrador que a gemidos
enterneciera una roca
está temblando de ver
la presencia poderosa
de la vista del Autor,
¿cómo oso mirarla ahora?
Mas es preciso llegar,
pues no hay adonde me esconda
de su vigoroso juicio.
¡Autor!

AUTOR. ¿Cómo así me nombras?
Que aunque soy tu Autor, es bien
que de decirlo te corras,
pues que ya en mi compañía
no has de estar. De ella te arroja
mi poder. Desciende adonde
te atormente tu ambiciosa
condición eternamente
entre penas y congojas.

RICO. ¡Ay de mí! Que envuelto en fuego

caigo arrastrando mi sombra
donde ya [a] que no me vea
yo a mí mismo, duras rocas
sepultarán mis entrañas
en tenebrosas alcobas.

DISCREC. Infinita gloria tengo.

HERMOS. Tenerla espero dichosa.

LABRA. Hermosura, por deseos
no me llevarás la joya.

RICO. No la espero eternamente.

NIÑO. No tengo, para mí, gloria.

AUTOR. Las cuatro postrimerías
son las que presentes notan
vuestros ojos, y por que
destas cuatro se conozca
que se ha de acabar la una,
suba la Hermosura ahora
con el Labrador, alegres,
a esta mesa misteriosa
pues que ya por sus fatigas
merecen grados de gloria.

(Suben los dos.)

HERMOS. ¡Qué ventura!

LABRA. ¡Qué consuelo!

RICO. ¡Qué desdicha!

REY. ¡Qué victoria!

RICO. ¡Qué sentimiento!

DISCREC. ¡Qué alivio!

POBRE. ¡Qué dulzura!

RICO. ¡Qué ponzoña!
NIÑO. Gloria y pena hay, pero yo
no tengo pena ni gloria.
AUTOR. Pues el ángel en el cielo,
en el mundo las personas
y en el infierno el demonio
todos a este Pan se postran;
en el infierno, en el cielo
y mundo a un tiempo se oigan
dulces voces que le alaben
acordadas y sonoras.
(Tocan chirimías, cantando el *Tantum ergo* (1) muchas veces.)
MUNDO. Y pues representaciones
es aquesta vida toda
merezca alcanzar perdón
de las unas y las otras.

FIN

1561-1567 «Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos». *Epístola de S. Pablo a los Filipenses*, II, 10.

(1) El *Tantum ergo* es el himno, parte del correspondiente a las Vísperas de la fiesta del Corpus Christi (compuesto por Santo Tomás de Aquino), que se canta en las Iglesias al reservar el Sacramento, y en las procesiones del Corpus.

AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO

INTITULADO

LA VIDA ES SUEÑO

PERSONAS

El Poder.	La Tierra.
La Sabiduría.	El Aire.
El Amor.	El Fuego.
La Sombra.	La Agua.
La Luz.	El Entendimiento.
El Príncipe de las tinieblas.	El Albedrío.
El Hombre.	Músicos.

MEMORIA DE LAS APARIENCIAS (1)

El primer carro ha de ser un globo, lo más capaz que pueda dar de sí la fachada del carro. Su primer cuerpo ha de estar pintado de boscajes, y entre ellos varios animales, y el globo lineado como mapa de esfera terrestre, y entre sus líneas cuajado de rosas y flores, lo más hermoso que se pueda. Ha de haber delante dos árboles de recortado, en que descanse a su tiempo el medio globo, que se ha de abrir en dos mitades; y de la que quede fija, ha de salir una mujer, caballera en un león corpóreo.

El segundo carro ha de ser otro globo, igual en sus tamaños al primero, con diferencia de que su pintura ha de ser en su primer cuerpo de nubarrones y estrellas, y en su globo lineado como esfera celeste, con signos y imágenes del zodiaco, y todo con resplandores. También se ha de abrir a su tiempo, descansando la mitad, que cae en dos columnas de recortado, pintadas como pirámides de fuego, y ha de salir de otra mitad, que queda fija, otra mujer, caballera en una salamandra, también corpórea.

El tercer carro ha de ser otro globo igual a los dos, con diferencia de que su pintura sea de color de mar, cuajado entre ondas cerúleas, todo de diversos pescados. Su mitad ha de descansar sobre otros dos pies, pintados de ovas, conchas y corales y demás adornos marinos, y salir dél otra mujer, caballera en un delfín corpóreo.

El cuarto carro, en correspondencia de los tres, ha de ser pintado de color de aire, cuajado de diversas aves. Ha de descansar su medio globo en dos bichas, con dos pájaros en su remate; la mujer que ha de salir de él ha de venir sobre un águila corpórea.

En uno destos globos ha de haber en lo bajo del tablado hecha una gruta, que ha de abrirse a su tiempo, y verse en ella un hombre dormido sobre un peñasco; y porque una mejor con su pintura, podrá ser en el globo terrestre.—*D. Pedro Calderón de la Barca.*

(1) Tomada de Bib. Aut. Esp. Tomo LVIII, pág. 421-422.

[*De sus respectivas esferas salen* LA TIERRA, *cabalgando en un león,* EL FUEGO *en una salamandra*, EL AGUA, *en un delfín, y* EL AIRE *en un águila. Apéanse, y asiendo a un tiempo de una corona que habrá en el escenario, luchan en rueda, por llevársela.—Dentro las voces de* EL PODER, LA SABIDURIA Y EL AMOR.—MÚSICA.] (1)

AGUA. ¡Mia ha de ser la corona!
AIRE. ¡El laurel ha de ser mío!
TIERRA. ¡No hará mientras yo no muero!
FUEGO. ¡No será mientras yo vivo!
AGUA. Este lazo de los cuatro,
nunca hasta aquí dividido,
no ha de romperse si yo
no reino.
TIERRA. Que *en el principio*
Dios hizo el cielo y tierra
se dirá; luego debido
me es el vasallaje, siendo

(1) Esta acotación de Pedroso (Aut. Esp. LVIII) se basa en la *memoria de apariencias*. El texto de 1677 (como el de Pando) sólo dice: «Salen los *Elementos* luchando en rueda, asidos de una corona».

8-9 «In principio creavit Deus coelum et terram» *Génesis*, I, 1. Esta, y las demás citas en latín están tomadas del texto de la *Vulgata*.

la que a los tres me anticipo,
pues será de fe que a mí
a par del cielo me hizo.

AIRE. *Tierra, que árida y vacía*
estás, que así ha de decirlo
la misma letra, si soy
el Aire, a cuyos alivios
has de beber los alientos,
¿por qué compites conmigo?

AGUA. *El espíritu de Dios,*
inspirado de sí mismo
sobre las aguas fluctúa,
que son la faz del abismo;
luego si sobre las aguas
el Espíritu divino
de Dios es llevado, al Agua
debéis los demás rendiros.

FUEGO. Un globo y masa confusa,
que poéticos estilos
llamarán *cáos*, y *nada*
los profetas, compusimos
los cuatro; pues ¿por qué, siendo
hija hermosa de mis visos,
la luz la primer criatura

---

15 «Terra autem erat inanis et vacua» id, I. 2.

21-24 «...et ténebrae erant super faciem abyssi, et spíritus Dei ferabatur super aquas» íd.

29-33 Véase *Cena de Baltasar*, vers. 293-295.

33-56. «Dixitque Deus: Fiat, lux. Et facta est lux». *Génesis*, I, 3.

con que a todos ilumino,
queréis que el Fuego no sea
de los cuatro el preferido?

(Luchan los cuatro.)

TIERRA. ¿Tú el preferido?—Agua, deja
libres los términos míos...

AGUA. Déjeme el Aire los brazos
de mis mares y mis ríos.

AIRE. En dejándome a mí el Fuego
la presa de mis suspiros.

FUEGO. Cuando me deje la Tierra,
opaco cuerpo que ciño,
resplandecer y lucir. (Luchando siempre.)

TIERRA. Con Aire y Agua compito.

AIRE. Yo con el Agua y el Fuego,
que son los dos con quien lidio.

39-52. En esta forma se hallan estos versos en *La vida es sueño*. (a)

TIERRA. Suelta,
Agua, los cabellos míos.

AGUA. Suélteme el Aire los brazos
de mis mares y mis ríos.

AIRE. Dí al Fuego que me desate
las presas de mis suspiros.

FUEGO. Cuando me deje la Tierra,
opaco cuerpo que crío,
resplandecer y abrasar.

TIERRA. Con el Agua y Fuego lidio.

AGUA. Yo, con la Tierra y el Aire,
los dos brazos repartidos.

AIRE. Yo, con el Agua y el Fuego.

FUEGO. Yo, con la Tierra y conmigo.

Versos, 63-70.

AGUA. Yo con el Aire y la Tierra.
FUEGO. Yo con la Tierra y contigo.

(Dicen dentro a un mismo tiempo iguales, PODER, SABIDURÍA y AMOR los versos que repetirá la música y los cuatro *elementos* se suspenden.)

LOS TRES. Agua, Tierra, Fuego y Aire...
MÚSICA. *Agua, Tierra, Fuego y Aire...*
LOS TRES. que contrariamente unidos...
MÚSICA. *que contrariamente unidos...*
LOS TRES. y unidamente contrarios...
MÚSICA. *y unidamente contrarios...*
LOS TRES. en lucha estáis, dividíos.
LOS CUATRO ELEM. ¿Quién nos lo manda?

Déxanse partiendo la corona, y salen EL PODER, anciano venerable, y SABIDURIA y AMOR, de galanes.

PODER. El Poder,
que eternamente infinito
pudo.
SABID. La Sabiduría,
que supo desde el principio
disponerlo así.
AMOR. El Amor,
que de los dos procedido,
también lo quiso.
AGUA. ¿De suerte,
que un mismo Poder...
AIRE. que un mismo
saber...

TIERRA. que un mismo querer...
FUEGO. en tres personas distinto...
AGUA. y en sola una voluntad...
AIRE. juntarnos y dividirnos...
LOS CUATRO ELEM. ¿quiso, supo, pudo?
LOS TRES. Sí,
porque pudo, supo y quiso.
AGUA. A esa voz...
AIRE. A ese precepto...
TIERRA. A ese imperio...
FUEGO. A ese dominio...
AGUA. yo me humillo.
AIRE. yo obedezco.
TIERRA. yo me postro.
FUEGO. yo me rindo.
LOS CUAT. Y de la pasada lid
en la pretensión desisto.
PODER. Oid, que no por eso cesa
vuestro campal desafío,
que aunque enemigos no os quiero,
tampoco no os quiero amigos.
A ser vuestras cualidades
una, no fuera preciso
con natural simpatía
uno en otro convertiros,
y que os mezclárades juntos
para no durar distintos.
Y ahora, a contrario, a ser varias

las cualidades, ¿no es visto
que también había de hacer
la antipatía lo mismo,
y os desaviniérais para
no conservaros contiguos?
Luego convino que haya
cualidades en que uniros,
y que haya cualidades
en que oponeros convino;
pues en una parte opuestos,
y en otra parte benignos,
es fuerza que eslabonados,
cuando vaya a dividiros
el odio, os tenga el amor;
y que, amigos y enemigos,
duréis conformes y opuestos
lo que duraren los siglos.

SABIDUR. Y ya que el Sumo Poder
a los cuatro ha dividido,
mantenidos en igual
balanza, igual equilibrio;
entre la Sabiduría
a dar los puestos y oficios
que habéis de tener, vea el orbe
que si la creación ha sido
atribución del Poder,
lo es de la ciencia el arbitrio.
Divididas, pues, las aguas

118-122. «Fiat firmamento in medio aquarum, et dividat aquas

de las aguas, su nativo
curso en el cielo un hermoso
firmamento cristalino
forme, para que elevado
el fuego a eminente sitio,
en él temple sus ardores,
comunicándose tibio
al aire; el aire ciñendo
en vagoroso circuito
al agua, que se quedó
inferior, haga lo mismo,
templando sus humedades;
y ella, en undoso recinto,
componga una agregación
de cristales, cuyos vidrios,
siempre inquietos, nunca rompan
de sus márgenes los grillos;
para que desocupados
de la tierra los distritos,
los hombros descubra, en quien
descanse el grave, el prolijo
peso de tanto eminente
universal edificio.

AMOR. Y ya que la agregación
de alegóricos sentidos
da la creación al Poder,
y el orden de sus designios

ab aquis». Id., 6. Compárese la descripción siguiente con los versículos inmediatos del *Génesis*.

a la Sabiduría; bien
dará al Amor el cariño
de verlos con nuevos dones
ufanos y enriquecidos;
y así, al Fuego adorne el sol
y luna, estrellas y signos,
presidiendo al día y la noche,
uno en rayos y otro en visos.
Al Aire pueblen las aves,
hermoseando sus vacíos
los matices de las alas,
los cánticos de los picos.
Al Agua habiten los peces,
primeros bajeles vivos,
que surquen su esfera a tornos,
que naden su seno a giros.
Troncos, plantas, frutos, flores,
en vistosos laberintos
la tierra cubran, en quien,
ya familiares, ya esquivos,
diversos brutos habiten,
teniendo para su asilo
los domésticos las selvas,
los montaraces los riscos.
Y pues del Poder criados,
y de la Ciencia instruídos,
y adornados del Amor

160. *Torno*, «significa, también, la vuelta alrededor, movimiento o rodeo». *(Autoridades.)*

os veis, sed agradecidos
al Señor, cuyo Poder,
Ciencia y Amor os bendijo;
bendecidle, pues, vosotros
en dulces cantos y himnos.

FUEGO. Sí haremos, porque en el día
del Señor, los regocijos
también son culto; y supuesto
que las cuatro esferas fuimos
organizadas debajo
de compás métrico y ritmo,
vaya de música y baile,
diciendo todas conmigo... (Cantando.)
Cuanto en Fuego, Aire, Agua y Tierra...

MÚSICA. *Cuanto en Fuego, Agua, Aire y Tierra...*

FUEGO. *Vuela, sulca, nada y yerra...*

MÚSICA. *Vuela, sulca, nada y yerra...*

FUEGO. *Y en sí las obras encierra...*

MÚSICA. *Y en sí las obras encierra...*

FUEGO. *De Poder, Ciencia y Amor...*

MÚSICA. *De Poder, Ciencia y Amor...*

178-180. Comp.: «. . . que el día del Señor,
también es culto el contento,
como el contento sea culto».
El indulto general. (Pando, II.)

186-211. Se inspira Calderón en el himno que cantaron Ananías, Azarías y Misael en el horno de fuego; *Daniel*, III, 52-88. Véase *Gran teatro del mundo*, vers. 38-47.

188. *Sulca*, de *sulcar* o *surcar*, «hacer surcos en la tierra para ararla». *(Autoridades.)*

FUEGO. *¡Bendecid al Señor!*
MÚSICA. *¡Bendecid al Señor!*
FUEGO. *Angeles, criaturas bellas,*
cielo, sol, luna y estrellas,
con vuestro hermoso esplendor...
MÚSICA. *¡Bendecid al Señor!*
AIRE. (Canta.) *Nubes de blando rocío,*
primavera, invierno, estío,
niebla, luz, sombra y albor...
MÚSICA. *¡Bendecid al Señor!*
TIERRA. (Canta.) *Montes, valles y collados,*
y cuanto en selvas y prados
hay desde el cedro a la flor...
MÚSICA. *¡Bendecid al Señor!*
AGUA. (Canta.) *Mares, ríos, balsas, fuentes,*
y cuanto en vuestras corrientes
vive a merced de su amor...
MÚSICA. *¡Bendecid al Señor!*
FUEGO. Ya, Señor, que el hacimiento
de gracias abrió el camino
para que, quebrado el hielo
del temor, pueda contigo
o por ser lenguas el Fuego,
o por ser el más activo,
hablar de parte de todos,
que me escuches te suplico.
El duelo en que nos hallaste
fué, no tan sólo nacido
de nuestras contrariedades,

mas también de nuestros bríos;
procurando cada uno
ser al otro preferido;
porque siendo, como es,
este inferior edificio
de la fábrica del orbe
un conquistado dominio,
reino aparte de tu imperio
y colonia de tu impíreo,
para mantenerse en paz
y justicia, le es preciso
tener uno que prefiera
a los demás; pues no ha sido
posible que se conserve
neutral un cetro diviso,
y no teniendo heredero
Tú, que pueda preferirnos,
uno de los cuatro es fuerza
que haya, Señor, de regirnos,
si no es ya que tus favores,
de nuestra razón movidos,
nos provengan de un virrey,
alcaide, juez o ministro,
a quien en tu nombre demos
la obediencia; que no es digno
que alumbre el Fuego, la Tierra
fructifique, el centro frío
divida climas, el Aire
aliente, y todos remisos

no sepamos para quién
tanto aparato previno,
beneficios que, no usados,
dejen de ser beneficios.
LOS CUAT. Esto es, Señor, lo que humildes
todos a tus pies pedimos.
PODER. Gran corte del universo,
leales vasallos míos,
desistid de la contienda
que los cuatro habéis tenido,
pues por poneros en paz
quiero un secreto deciros,
que hasta ahora de mi mente
para ninguno ha salido.
Yo, que sin necesidad
de criaturas, de edificios,
de pompas y majestades,
en principio, sin principio,
para fin, también sin fin,
dentro estaba de mí mismo,
por ostentarme criador
saqué, con sólo decirlo,
del ejemplar de mi idea

258-259. «Corte ilustre de Polonia
vasallos, deudos, amigos.»
La vida es sueño (comedia) I, 6.

266-271. «Yo que sin necesidad—de la pompa y artificio—que la arquitectura obró—sin modelos ni designios—en el cielo y en la tierra—dentro estaba de mí mismo.»
La vida es sueño (a) Vers. 266-270.

las obras que ya habéis visto.
Estando, pues, en mi trono,
cercado de los ministros
que más hermosos, más puros
crié para mi servicio,
les revelé cómo había,
por mostrarme más benigno,
más liberal, más amable,
para mi esposa elegido,
y reina suya, a la Humana
Naturaleza, cuyo hijo
heredero por la gracia
sería del imperio mío.
Uno, pues, de los vasallos,
el más sabio, hermoso y lindo,
de su ciencia y su hermosura
soberbio y desvanecido,
por no jurar vasallaje
a inferior ser, atrevido
se opuso a mis providencias;
dispuesto a sus precipicios,
tocó al arma en mis estados,
y con opuestos caudillos,
vinieron a la batalla
las virtudes y los vicios.
Ya alentado el bronce suena,
ya responde el parche herido,
ya cruje armado el acero...
Mas ¿para qué lo repito,

si en arrastrados despojos,
es con eterno castigo
el clarín de mi victoria
la trompa de su gemido?
Viendo mi primer cuidado
en esta parte perdido,
pues la criatura mejor
oponerse al Criador quiso,
escarmentando (bien puedo
en esta frase decirlo,
que no es baja voz que a mí
me escarmienten los delitos),
quise, acudiendo a mis ciencias,
consultarme a mí conmigo,
si en la segunda criatura,
sujeto hermoso que elijo
para mi heredero, había
de sucederme lo mismo;
a cuyo efecto mi eterna
Sabiduría me dijo...

SABIDUR. Yo, que sé todas las ciencias,
de que son fieles testigos
los astros (pues que no hay
en todo ese azul zafiro,
encuadernado volúmen

312-315. «Pœnituit eum.» *Génesis*, VI, 6.
326-331. «... las estrellas...
..... son los libros
donde en papel de diamante,
en cuadernos de zafiro,

de quien el sol es registro,
ninguno que por su nombre
no llame, adverso o propicio);
yo, para quien el presente
tiempo solamente es fijo,
pues si miro hacia el pasado,
y si hacia el futuro miro,
es tiempo presente todo,
futuro o pasado siglo;
habiendo con mi presencia
en ese dorado libro
de once hojas de cristal
previsto al hombre, he previsto
que si del lóbrego seno
de la tierra, el duro silo
de sus entrañas, el ciego
vientre de su obscuro limbo
(donde sin ser, alma y vida,
discurso, elección ni aviso,
en metáfora de cárcel
hasta ahora le has tenido),
le sacas a luz, no menos

escribe con líneas de oro,
en caracteres distintos,
el cielo nuestros sucesos,
ya adversos o ya benignos».

La vida es sueño. (Comedia, id.)

343. *Silo*, «lugar subterráneo y enjuto, adonde se guarda el trigo; por alusión, significa cualquier lugar profundo y oscuro». (*Covarrubias* y *Autoridades.*)

ingrato y desconocido
te será el hombre que el ángel,
poniendo en tan gran conflicto
a todo el género humano,
que, a sombra de su delito,
sea el ámbito del orbe
tan heredad del abismo,
que nazcan de sus raíces
el pasmo, el susto, el peligro,
el adulterio, el rencor,
el hurto y el homicidio.
Pero ¿qué mucho, si habiendo
una vez introducido
la palidez de la muerte
sus últimos parasismos,
será tan universal
el morir? Pues si yo mismo,
en tu nombre, para enmienda
de sus errores, admito
humano ser; aún yo...

PODER. Cesa,
que el Amor se ha enternecido.

AMOR. Sí; pero no sin consuelo,
que pueda servir de alivio.
Los amenazados riesgos
no son, Poder, tan precisos,
que hayan de ser, pues no fueran
coartando al hombre el arbitrio,
ni mérito las virtudes,

ni demérito los vicios.
Si todo este suntüoso
aparato, en quien admiro
en el Fuego lo brillante,
en el Aire lo lucido,
en el mar lo prodigioso,
como en la Tierra lo rico,
para el hombre lo criaste,
y es él el que te ha debido
la tarea de seis días,
¿no disuena a un Amor pío
hacerlo para él, y no
hacerle a él? y si los cinco
talentos que le has de dar
han de ser cinco sentidos,
si tres potencias los tres,
y si uno razón y juicio,
deja que el Entendimiento,
con el racional instinto
le advierta del bien y el mal,
dándole un libre Albedrío
con que use del mal o el bien,
que ya una vez concebido
en tu soberana idea,
no ser el que en ella ha sido,
dejando de ser, sin ser,
es darle por merecido
el castigo antes del yerro;
pues no puede haber castigo,

como no ser el que fuera.
Y así, como Amor te pido,
nazca el hombre y sepa el hombre
que aqueste imperio y tu empíreo
por sí mismo ha de ganarle,
o perderle por sí mismo.

PODER. Aquello (vuelvo al discurso)
la Sabiduría me dijo,
y esto me dijo el Amor,
cuando me tenía indeciso
si en la segunda criatura
me sucediera lo mismo
que en la primera; con que
de la ciencia prevenido,
y movido del Amor,
que aunque en los tres no distingo
mayor ni menor, primero
ni postrero, siempre inclino
más el Poder al Amor,
a sacar me determino
de la prisión del no ser,
a ser este oculto hijo,
que ya de mi mente ideado
y de la tierra nacido,
ha de ser príncipe vuestro.
Y así, sin que haya sabido
quién es, por dejar abierto
a la experiencia un resquicio,
hoy del damasceno campo,

a un hermoso alcázar rico,
que a oposición de azul cielo,
será verde paraíso,
le trasladaré, y en él,
después que con mis auxilios
le haya su luz ilustrado,
le daré el raro prodigio
de la Gracia por esposa.
Si procediere benigno,
atento, prudente y cuerdo,
obedecedlo y servidlo,
durando en su vasallaje;
mas si procediere altivo,
soberbio e inobediente,
no le conozcáis dominio
arrojadle de vosotros;
pues, como el Amor ha dicho,
puesta su suerte en sus manos,
el logro o el desperdicio,
o por sí le habrá ganado,
o por sí le habrá perdido.
Juráislo así?

LOS CUATRO ELEM. Sí juramos.

TIERRA. Y yo, en fe de que lo admito,
de los limos de la tierra
con este polvo te sirvo,
para su formación.

AGUA. Yo,

para amasar ese limo,
te daré el cristal.

AIRE. Yo luego,
porque cobre el quebradizo
barro, en su materia, forma,
te daré el vital suspiro,
que hiriendo en su faz le anime.

FUEGO. Y yo, aquel fuego nativo,
que con natural calor
siempre le conserve vivo.

PODER. *Venid,* pues, y *al hombre hagamos.*

AGUA. ¿*Hagamos*, en plural dijo?

AIRE. Sí.

AGUA. Pues ¿cómo, si con solo
Hágase, todo se hizo,
Hágase no dijo al hombre?

FUEGO. Ese es evidente indicio,
que puso en él más cuidado
que en todo.

PODER. ¿Qué aguardáis? Idos
a esperarle y recibirle
en el alcázar que os digo,
donde, guiado de la Gracia,
sean aplausos festivos
su primer salva.

FUEGO. Primero
iremos, Señor, contigo,

472-476 «Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram». *Génesis* I, 26.

hasta el damasceno campo,
volviendo a decir el himno...

MÚSICA. *Cuanto en Fuego, Aire, Agua y Tierra...*

(La Sombra sale por una parte, y por otra se van; y la Sombra repite lo que cantan.)

SOMBRA. Cuanto en Fuego.

MÚSICA. *Vuela, brilla, sulca y yerra...*

SOMBRA. Vuela...

MÚSICA. *Y en sí las sombras encierra...*

SOMBRA. Y en sí las sombras encierra...

MÚSICA. *De Poder, Ciencia y Amor,*
¡Bendecid al Señor! (Vanse.)

SOMBRA. ¿De Poder, Ciencia y Amor,
bendecid al Señor?
¿Cuándo el acento fué rayo veloz,
trueno el eco, relámpago la voz,
flecha el aire, dogal
el suspiro, el anhélito puñal,
sinó hoy, que contra mí
las cláusulas del cántico que oí,
el relámpago, el rayo, el trueno son
dogal, flecha y puñal del corazón?
¡Oh, qué mal ejemplar
al áspid mi quebranto ha de dejar;
pues siendo el áspid yo
que de la luz huyendo, se escondió,
resulta ser en él
la música el conjuro más cruel!
Pero miente el dolor,

que si él se da a partido, no el furor,
la ira, la rabia, el pasmo, el frenesí,
que ha introducido en mí
que del no sér pasando el hombre al sér,
esposo de la luz haya de ser,
siendo la sombra en tálamo feliz,
a su opuesta, jurada emperatriz
del universo; pero no haré tal;
¡oh, máteme el dolor antes que el mal!
¡Ah, del profundo horror,
cuna del susto y tumba del pavor,
en quien es el vivir,
morir eterno para no morir!
¡Patria horrible crüel
del odio infame, del rencor infiel,
escuela del penar,
mansión del llanto, casa del pesar;

522. Comp.: LUCERO. «¡Ah, del confuso horror
cuna del pasmo y tumba del temor,
pena horrible y cruel
del susto infame, del asombro infiel,
escuela del penar
mansión del llanto, causa del pesar.
Reino de confusión,
Babel del siglo, lóbrega región
del espanto, el dolor y la impiedad!
¡Ah, del centro de cuya obscuridad
la noche arrastra lóbrego capuz!
¡Ah, del privado auxilio de la luz,
línea del mal, antípoda del bien,
ciudad sin Dios! ¡Ah, del abismo!

reino de confusión,
Babel del siglo, lóbrega mansión
del espanto, el asombro y la crueldad!
¡Ah, del centro, de cuya obscuridad
la Sombra arrastra el lóbrego capuz!
¡Ah, del negado auxilio de la luz,
línea del mal, antípoda del bien,
ciudad sin Dios! ¡Ah, del abismo!
Sale EL PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS
PRÍNCIPE. ¿Quién
pudo a su vocación
obligarme, rompiendo la prisión
de infaustos calabozos, a salir
a perturbar de tanto azul zafir
el puro rosicler,
pues demudaron, al llegarme a ver,
desde el mayor hasta el menor farol,
su faz la luna, y su semblante el sol?

SOMBRA. ¿Quién
penetrando veloz
al pavoroso acento de voz
deste siempre infeliz
calabozo, la esfera que feliz
luz para todos, para mí cruel,
me fuerza abriendo de él
el pálido bostezo, hoy a salir
a titubear de tanto azul zafir
el puro rosicler,
pues demudaron al llegarme a ver,
desde el menor hasta el mayor farol,
su faz la luna y su semblante el sol?»

La cura y la enfermedad. (Pando, VI).

¿Quién, pues, quién me llamó?

SOMBRA. ¿Quién pudiera, lucero, sino yo,
que sombra soy, valerme de quien es
Príncipe de tinieblas?

PRÍNCIPE. Dime, pues,
¿qué es tu intento?

SOMBRA. Yo fuí
pálida tez del cáos.

PRÍNCIPE. Ya lo vi
cuando en pálida tez
apagó mi esplendor tu lobreguez.

SOMBRA. Nació la luz, con que,
arrugándome el manto...

PRÍNCIPE. Ya lo sé,
huyendo de ella, con cobarde ardid
rodeaste el orbe.

SOMBRA. Rota, pues, la lid
entre los dos, el cuarto día llegó.

PRÍNCIPE. En que el sol de la luz se apoderó.

SOMBRA. Viéndose, pues, con ella iluminar...

PRÍNCIPE. Los ámbitos del Aire, Tierra y Mar...

SOMBRA. Se tomó para sí...

PRÍNCIPE. El día, y te dejó la noche a ti.

SOMBRA. No solamente esa disparidad...

PRÍNCIPE. Os tiene en interior enemistad...

SOMBRA. Pero causa mayor
nos tiene en otra enemistad peor.

PRÍNCIPE. Esa es la que no sé.

SOMBRA. No me atajes, que yo te la diré.

En la magia que aprendí
en el monte de la luna,
templo de la noche, una
proposición anteví,
en que autoridades sumas
(que ahora no importa alegar,
pues su fama ha de volar
con las alas de sus plumas),
símbolo a la luz harán
de Gracia, de Culpa a mí.
Mira si con causa aquí
místicos sentidos dan
a mis rencores disculpa;
pues la luz, por mi desgracia,
será imagen de la Gracia,
y la sombra de la Culpa.
Este principio asentado
a que Luz y Sombra son
Culpa y Gracia, mi pasión
pase a segundo cuidado.
Este rey, cuyo Poder,
cuya Ciencia y cuyo Amor
le han ostentado señor
de cuanto se llega a ver,
tiene un hijo. No te asombre,
que hasta hoy oculto le encierra
en el vientre de la Tierra,
primera madre del Hombre;
asómbrete que de todo

príncipe quiere que sea,
a cuyo efecto su idea
le está sacando del lodo
en que yace, para hacer
que, de todo el mundo dueño,
sea otro mundo pequeño,
última obra del Poder,
última obra de la Ciencia,
en alma y vida que cobra,
del Amor última obra
en la divina asistencia;
que... mas decirlo no es bien
a quien puede verlo; llega,
pues a los dos no se niega
ver lo que espíritus ven.
Mira el seno en que le tuvo,
después de haberle formado
en su mente, encarcelado.
Mira, después que le hubo
dado la materia el limo,
cómo, informe el embrión,
quedó sin vital acción.
Mira...

PRÍNCIPE. Pasmo, lloro y gimo
al verlo.

SOMBRA. Cuán liberal,
después que la estatua obró,
y en un suspiro la dió
vida y alma racional,

cómo, en su gracia criado
en original justicia,
le da contra mi malicia
luz la luz; con que guiado
lo traslada a un paraíso,
adonde cobre, después
que haya sabido quién es,
sobrenatural aviso
de ciencias del mal y el bien.

PRÍNCIPE. ¡Oh humana naturaleza!
¡Con qué horror, con qué tristeza
mis pasadas ruinas ven
tu dichas ya; y más después
que sé que es, por mi desgracia,
la hermosa Luz de la gracia
la primer cosa que ves!

Descúbrese un peñasco y EL HOMBRE, vestido de pieles, y LA GRACIA, con un hacha.

GRACIA. Hombre, imagen de tu Autor,
de esa enorme cárcel dura
rompe la prisión obscura,
a la voz de Criador.

HOMBRE. ¿Qué acento, qué resplandor
vi, si es esto ver; oí,
si es oir esto, que, hasta aquí,
del no sér pasando al sér,
no sé más que no saber
qué soy, qué seré, o qué fuí?

GRACIA. Sigue esta luz, y sabrás

de ella lo que fuiste y eres;
mas de ella saber no esperes
lo que adelante serás;
que eso tú solo podrás
hacer que sea malo o bueno.

HOMBRE. De mil confusiones lleno
te sigo. ¡Oh, qué torpe el paso
primero doy!

LUZ. No es acaso
que de libertad ajeno
nazca el hombre.

HOMBRE. Pues ¿por qué,
si ese hermoso luminar
(que a un tiempo ver y cegar
hace) otra criatura fué,

661-710. No copio las décimas correspondientes de *La vida es sueño* (comedia), I, 2, por ser conocidísimas; *La vida es sueño* (a) da así algunas de estas estrofas:

«El ave que con las galas
que la dan belleza summa,
es viviente flor de pluma,
es ramillete con alas,
en sus cristalinas salas
luego en naciendo corrió,
al sol el vuelo atrevió
dejándose el nido en calma,
y ¿teniendo yo más alma
tengo menos vuelo yo?

El bruto que manchas bellas
adornan la hermosa piel,
gracias al docto pincel
que puso su estudio en ellas;
signo parece de estrellas
que esta esfera guarneció,
y luego como nació
monstruo fué en su laberinto;
y ¿teniendo más instinto
tengo menos fuerza yo?

El pez que en el seno frío
nace y no respira en él,
siendo argentado bajel,
siendo escamado navío,
alas tiene cuyo brío
o vuela lo que nadó,
o nada lo que voló
siendo estrecho un elemento.
Y ¿teniendo más aliento
tengo menos campo yo?

Versos, 528-526.

apenas nacer se ve,
cuando con la majestad
de su hermosa claridad
azules campos corrió,
teniendo más alma yo,
tengo menos libertad?
¿Por qué, si es que es ave aquella
que, ramillete de pluma,
va con ligereza suma
por esa campaña bella,
nace apenas, cuando en ella
con libre velocidad
discurre la variedad
del espacio en que nació,
teniendo más vida yo,
tengo menos libertad?
¿Por qué, si es bruto el que a bellas
manchas salpica la piel
(gracias al docto pincel
que aun puso primor en ellas),
apenas nace y las huellas
estampa, cuando a piedad
de bruta capacidad,
uno y otro laberinto
corre, yo, con más instinto,
tengo menos libertad?
¿Por qué, si es pez el que en frío
seno nace y vive en él,
siendo argentado bajel,

siendo escamado navio,
con alas que le dan brío
surca la vaga humedad
de tan grande inmensidad
como todo un elemento,
teniendo yo más aliento,
tengo menos libertad?
¿Qué mucho, pues, si se ve
torpe el hombre en su creación,
que tropiece la razón
donde ha tropezado el pie?
Y pues hasta hora no sé
quién soy, quién seré, quién fuí,
ni más de que ví y oí,
vuelva a sepultarme dentro
ese risco, en cuyo centro
se duela mi autor de mí!

LUZ. Si hará, y aunque te han dejado,
a manera de dormido,
tus sentidos sin sentido,
de mirarte a ti admirado,
de esa suerte transformado
irás tras mi luz al real
palacio, donde leal
aplausos todos te den.

MÚSICA. (Dentro.) *¡Ven, Hombre, ven.*

LUZ. Y pues en ventura igual

721-722. Versos de este mismo ritmo, que seguramente se cantarían, hay en otros autos de Calderón. Por ejemplo:

la Gracia te lleva a que sepas del bien,
no apagues su luz, y sepas del mal.

MÚSICA. *Y pues en ventura igual*, etc.

SOMBRA. ¿Qué dirás, si el juicio aplicas
a una obra tan superior?

PRÍNCIPE. ¿Quién es el Hombre, Señor,
que tanto le magnificas?
Pues aunque en barro le diste
primer materia, si toco
lo inmortal del alma, poco
menos que el ángel lo hiciste.
Y aun en más le sublimaste,
pues siguiendo el esplendor
de la Gracia, de tu honor
y gloria le coronaste,
vistiendo su desnudez
rico aparente vestido,
que en el místico sentido
significará tal vez
la cándida estola hermosa,
que de virtudes tesoro
será, en el ropaje de oro
que dé el esposo a la esposa.

«¡Oh, tu militante ciudad cuya planta
de siete montañas las cumbres pisó!»

El año santo en Madrid. (Pando, II).

726 y siguientes: «¿Quid est homo quod memor est ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum? Minuisti eum paulo minus ab angelis; gloria et honore coronasti eum; et constituisti super opera manuum tuarum. Omnia subjecisti sub pedibus ejus». *Salmo, VIII.*

¡Y esto en trono soberano,
donde tan liberal obras,
que sobre todas las obras
de tu poderosa mano
rey le constituyes; pues
en su terrenal esfera,
desde el ave hasta la fiera
todo se rinde a sus pies!

(Dentro.)

MÚSICA. *¡Venid, corred, volad, Elementos,*
a dar la obediencia al Príncipe vuestro!

PRÍNCIPE. ¡Y tan de balde, ay de mí,
como que no esté sujeto
a más que a un leve precepto!

SOMBRA. ¿Precepto dijiste?

PRÍNCIPE. Sí.

SOMBRA. Pues contra todo ese ser,
majestad, pompa y honor,
vuelva a vivir mi dolor,
si hay precepto que romper;
no en sofistería aparente
lo fundo.

PRÍNCIPE. Dímelo, pues.

SOMBRA. ¿La Sombra imagen no es
de la Culpa?

PRÍNCIPE. Es evidente.

SOMBRA. La Culpa, si introducida
se ve, ¡que será, no advierte,
otra imagen de la muerte!

PRÍNCIPE. Es cierto.
SOMRRA. Mientras la vida
durare, también el sueño
¿de la muerte no será
otra imagen?
PRÍNCIPE. Claro está.
SOMBRA. Luego posible es mi empeño,
si al hombre en su paz le asombra,
sueño que de muerte es
imagen, muerte después
que es culpa, y culpa que es sombra;
confeccionemos, pues, lleno
de opio, beleño y cicuta,
en flor, en planta o en fruta,
tal hechizo o tal veneno,
que de sentidos ajeno,
rompa el precepto; y postrado,
deshecho y aniquilado,
duerma letargo tan fiero,
que inhábil para heredero
despierte del real estado.
PRÍNCIPE. El veneno o el hechizo
fácil a los dos será
de confeccionar; mas ya
que suponga que se hizo,
¿cómo ha de lograr su fin?
SOMBRA. Si a mí áspid me han de llamar,
y a tí basilisco, ¿entrar
quien nos quitará al jardín?

Ven, y el disfraz pensaremos
que entre sus troncos y flores
oculte nuestros rencores,
por más que ahora escuchemos...

ELLOS Y MÚSICA. *Venid, corred, volad Elementos,*
a dar la obediencia al Príncipe vuestro.

Vanse, y salen LOS ELEMENTOS *cantando, y sacando en las manos ricos vestidos para* EL HOMBRE.—EL ENTENDIMIENTO, EL ALBEDRIO, LA LUZ, *con el hacha, y* EL HOMBRE *detrás, y mientras cantan le van vistiendo como dicen los versos*) (1).

MÚSICA. *Venid, corred, volad, Elementos,*
a dar la obediencia al Príncipe vuestro.

TIERRA. *Flores, sus sendas cubrid;*
¡venid, venid!

(1) La acotación presente se halla en esta forma en el texto de 1677: «Salen los Elementos cantando, con los vestidos, y el Entendimiento y Albedrío; la Luz, con el hacha.»

802-813. Compárese:

«MÚSICOS Aves, fuentes, auras, flores,
todos a la Infanta decid amores.
UNO. Aves, su luz saludad.
TODOS. Cantad, cantad.
UNO. Fuentes, sus espejos sed.
TODOS. Corred, corred.
UNO. Auras, su aliento aspirad.
TODOS. Volad, volad.
UNO. Flores, sus galas tejed.
TODOS. Creced, creced;
y acudiendo al curso
de tanta deidad,
creced, volad, corred y cantad».

El veneno y la triaca. (Pando, IV).

AGUA. *Fuentes, sus espejos sed:*
¡corred, corred!
AIRE. *Auras, su calor templad;*
¡volad, volad!
FUEGO. *Rayos, su pompa asistid;*
¡lucid, lucid!
MÚSICA Y LOS CUAT. *Y en fin, juzgándole rey*
de alcázar, monte y jardín,
¡venid, corred, volad, lucid!
LUZ. Ya que en vuestro poder queda,
donde antes de confirmarme,
o por sí pueda ganarme,
o por sí perderme pueda,
servidle hasta ver si atento,
para rey y esposo mío,
usa bien de su Albedrío,
o mal de su Entendimiento. (Vase.)
LOS CUAT ELEMENT. (Cantan.) *Por tí, a su obediencia*
todos le ofrecemos...
TIERRA. *La Tierra sus flores.*
AGUA. *El Agua su espejo.*
AIRE. *Sus auras el Aire.*
FUEGO. *Sus luces el Fuego.*
MÚSICA. *Sirviéndole a un tiempo*
luces, auras, espejos y flores,
el Agua, la Tierra, el Aire y el Fuego.
HOMBRE. ¡Cielos! ¿qué es eso que veo?

832 y sig. Compárese, *La vida es sueño* (comedia). Acto II, esc. 3.ª.

¿Qué es esto, cielos, que miro,
que si lo dudo me admiro,
y me admiro si lo creo?
¿Yo de galas adornado,
de músicas aplaudido,
de sentidos guarnecido,
de potencias ilustrado?
¿En este instante no era
del centro la masa dura
mi triste prisión obscura?
Pues ¿quién me trajo a una esfera,
tan rica, tan suntuosa
y tan florida, que en ella
la más reluciente estrella
aún no se atreve a ser rosa?
Otra vez vuelva a dudar,
y otras mil, quién soy, quién fuí
o quién seré.

ENTEND. De eso a mí
me ha tocado el informar:
polvo fuiste, polvo eres,
y polvo después serás.

ALBED. (Al Entend.) Ya que en su servicio estás,
¿para qué afligirle quieres,
sin ver cuánto escandaliza
que pase tu mal humor
el que es Jueves del Señor

854 a 860. Las acotaciones que he creido necesarias para la comprensión del texto, no están en la ed. de 1677.

a Miércoles de Ceniza?
(Al Hombre.) Si fuiste polvo, ya eres
la más perfecta criatura
que vió del sol la luz pura;
y pues a todos prefieres,
no sólo en lo humano, no
sólo en lo racional, pero
en ser príncipe heredero,
del Rey, que hoy te declaró,
goza la felicidad,
sin que te entristezca nada.

HOMBRE. Más tu despejo me agrada,
que aquella severidad.
Saber de los dos intento
quién sois en servicio mío.

ALBED. Yo soy tu libre Albedrío.

HOMBRE. Y tú ¿quién?

ENTEND. Tu Entendimiento.

HOMBRE. ¿Cómo el primer día tan cano
estás?

ENTEND. Este es claro indicio
de que las canas del juicio
amanecen más temprano
que las del poco saber.

ALBED. Si por mí lo dices, yo
sé lo que me basta.

HOMBRE. No
más; y pues que mi ser
sé ya que a todos prefiere,

¿quién me mete a discurrir?
Dejarme, quiero servir,
y venga lo que viniere.
Cantad.

ENTEND. Sea la canción
algún verso que le acuerde
lo que gana o lo que pierde
en seguir más mi opinión
que no la del Albedrío.

HOMBRE. Tú, mientras me halaga el canto,
vuelve a encarecerme cuánto
es superior el ser mío.

(Vanle vistiendo mientras cantan y salen LA SOMBRA *y* [EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS] *de villanos* (1).

MÚSICA. *Sobre áspid y basilisco*
seguro pisará el Hombre,
si de basilisco y áspid
los peligros reconoce.
Y atento al precepto,
mira que se esconden
infestando flores y frutos,
el uno en los frutos, y el otro en las flores.

[PRÍNCIPE] A mala ocasión venimos,
pues le avisa en esas voces
sagaz el Entendimiento

(1) El texto de 1677 en vez de *El príncipe de las tinieblas*, dice: *El pecado.*

896-897. «Super áspidem et basiliscum ambulabis». *Salmo, XC.*

que si el precepto no rompe...

ÉL Y MÚS. *Sobre áspid y basilisco*
seguro pisará el hombre.

SOMBRA. Ya que aquí de jardineros
el disfraz nos desconoce,
no nos demos por vencidos
del Entendimiento noble...

ÉL Y MÚS. *Sí de basilisco y áspid*
los peligros reconoce.

SOMBRA. Pues, villano el Albedrío,
será posible le informe
al contrario; y así, ocultos,
hasta tener ocasiones
de introducir el veneno,
prosigan nuestros rencores...

ÉL Y MÚS. *Infestando las flores y frutos,*
el uno en los frutos, y el otro en las flores.

HOMBRE. En fin, ¿que heredero soy
de este imperio?

ALBED. ¿Quién lo duda?

ENTEND. Quien sepa que no lo eres
hasta lograr la ventura
de que, confirmado en Gracia,
ella sea esposa tuya.
Bien esa letra lo ha dicho,
pues ha dicho que se ocultan
basilisco y áspid donde
puede ser que alguna fruta
avenenada...

HOMBRE. Suspende
la voz. ¡Cuánto me disgusta
su anciano temor! Y dime (A Albedrío.)
tú, porque su enfado suplas,
¿cómo, si príncipe soy,
un sepulcro fué mi cuna?
ALBED. Si el Albedrío en las penas
no es posible que concurra,
no le toca al Albedrío
responder a esta pregunta.
ENTEND. Al Entendimiento sí,
que a él le es dado que discurra,
los justos juicios del Rey,
tu padre; por causas justas,
hasta hoy no te declararon;
y ser las entrañas duras
de la Tierra tu prisión,
fué porque en alta fortuna
tengas entendido...
HOMBRE. ¿Qué?
ENTEND. Que si a la ley no te ajustas,
quedó en la cuna labrada
la materia de la tumba.
HOMBRE. Ya temía yo que había
de ser tu respuesta, angustia,
no me hables más, que me afliges.-
Y díme tú, que me adulas,
¿sobre príncipe heredero,
es verdad que la criatura

más perfecta soy del orbe?
ALBED. Tú mismo al verte lo juzga.—
Agua, el espejo.

(Va a llegar la Sombra, y al ver el espejo se retira.)

[PRÍNCIPE] [Ap. a Sombra.] En él puedes,
pues basilisco me anuncian
que es veneno de la vista,
poner la mortal cicuta,
SOMBRA. Si haré, mas ¡ay infelices!
[PRÍNCIPE] ¿De qué te asombras y turbas?
SOMBRA. De haber visto en el cristal
un rasgo, viso o figura,
de un espejo no manchado,
cuya siempre intacta luna
no ha de empañar el aliento
de la Sombra de la Culpa.

(Llega [el Agua] y se mira el Hombre al Espejo.)

AGUA. En este cuajado vidrio
del agua que el valle inunda,
puedes verte al natural
retratado.
HOMBRE. ¡Oh sabia, oh suma
omnipotencia! ¿Yo soy.

Vers. 980-991. Comp.: *Sigfredo*, de Wagner. (Acto I.) «SIGFREDO. Me acerqué al arroyo cristalino y vi que en él se reflejaban fielmente los árboles y los animales; el sol y las nubes aparecían en el fondo del arroyo. Allí contemplé también mi propia imagen y me vi enteramente distinto de ti (se refiere a Mime); así se parecería al sapo el pez esbelto». *Dramas musicales de Wagner*, tomo II.º Barcelona. *Arte y Letras*, 1885.

aquel que allí se dibuja,
como aquellos, que hasta aquí
no llegué a mirarlos nunca,
son los ojos que lo ven,
los labios que lo pronuncian,
y así las demás facciones?...
Otra vez repite, y muchas,
que es verdad que soy la obra
que la potencia absoluta
guardó para la postrera.
¡Qué fábrica tan augusta!
Si fuera primera, no
llegara a tener segunda.
Dices bien; la más perfecta
criatura soy.

ENTEND. Es sin duda,
supuesto que el Hacedor
te hizo a semejanza suya;
pero si de él recibiste
la perfección que te ilustra,
¿de qué te glorías, supuesto
que la gozas sin ser tuya?

HOMBRE. Sí es, supuesto que la gozo:
y no tu vejez caduca
siempre a mis gustos opuesta
esté, o podrá ser que alguna
vez me halles...

ALBED. Fuego, la espada.

[PRÍNCIPE] (Ap. a Sombra.) Pon el veneno en su punta,

pues áspid de acero es
cualquiera espada desnuda.

(Va a llegar la Sombra, y se retira al ver la espada.)

SOMBRA. Sí, haré. Mas no, no haré tal.
[PRÍNCIPE] ¿Otra vez al ir te asustas?
SOMBRA. Sí, que está en su guarnición
un adorno que la cruza,
de quien es fuerza que yo
atemorizada huya.

(Llega el Fuego y cíñele la espada.)

FUEGO. Ésta, señor, es la espada
de aquellos dos cortes, cuya
cuchilla templada al fuego
está del alma, tan pura,
que no hay hierro que no ablande,
no deshaga, no consuma
y purifique.
ENTEND. Sí; pero
advierte que, si la empuñas,
se significan en ella
las cuatro virtudes juntas:
la hoja es la Justicia; el pomo
la Fortaleza, y se aunan
en ser la Templanza el puño,
y la vaina la Cordura.
Si usas mal de ella, con ella
te herirás; mas si bien usas
vencerás tus enemigos.
HOMBRE. ¿Qué enemigos? ¿Habrá alguna

criatura que contra mí,
ni imagine, ni presuma
oponerse?

ALBED. Aire, el sombrero.

[PRÍNCIPE] [A Sombra.] Puesto que en el Aire triunfas
del ave, cuando tus sombras
sus resplandores sepultan,
y son del aire las aves,
pon el hechizo en sus plumas.

(Va a llegar, y también se retira.)

SOMBRA. Sí haré. Mas tampoco puedo.

[PRÍNCIPE] ¿Tercera vez te atribulas?

SOMBRA. Sí, que entre las demás aves,
volar miro al cielo una
tan remontada, que, llena
de gracia hasta el sol se encumbra,
donde no puede alcanzarla
todo el vuelo de la Culpa.

AIRE. Las plumas que de tu fama
serán alas con que subas
al más eminente solio,
el día que en reales nupcias,
siendo esposo de la Gracia,
te corone su hermosura,
son éstas.

ALBED. ¡Qué bien te está
de sus tremoladas plumas

1044-1049. Se alude a la Vírgen María, como en los vers. 970-975 y 1073-1080.

el rizado airón!

ENTEND. Alhajas
de Aire adornan, mas no ilustran:
dígalo el pavón, y toma
ejemplo en la pompa suya,
no sea su deshecha rueda
la rueda de tu fortuna.

HOMBRE. Este sabio Entendimiento
mucho mi paciencia apura.

ALBED. Pues para que te diviertas,
sin que su vejez te pudra,
Tierra, llega, llega, y goce
en tus flores la blandura
de sus aromas.

[PRÍNCIPE] [A Sombra.] Y en flores,
que son edades caducas,
¿pondrás el veneno?

SOMBRA. Sí...
pero también me perturba
una cándida azucena,
junto a una rosa purpúrea,
de cuyo virgen albor
quiere el cielo se produzga
un enamorado lirio,
que en lo cárdeno me ofusca,
sombra de mi misma sombra.

[PRÍNCIPE] Si hasta las flores te angustian,

1060. *El pavón* «suele ser símbolo de la mujer hermosa y gallarda y que se precía de serlo». *(Covarrubias.)*

de este prodigioso árbol,
que a su sombra nos oculta,
toma esta manzana; en ella
nuestras iras ejecuta;
y, ya que en la flor no puedas,
pon el veneno en la fruta.

SOMBRA. Muestra; que nunca más áspid,
si es que me vale la industria...

TIERRA. En estas flores la Tierra,
para tu halago tributa
sus matices, y...

SOMBRA. Eso a mí
toca; que tú, Tierra inculta,
silvestres flores le dieras,
a no ser mi agricultura
la que diera a sus primores
arreboles que las pulan.
Y pues te toca el que nazcan,
y a mí me toca el que luzcan,
más mías son.

TIERRA. ¿Cuándo la Tierra
rendir sus frutos rehusa?

HOMBRE. ¿Quién eres, bella zagala,
que sobre la Tierra triunfas,
tan dueño de sus caudales,
que para ti los usurpas,
sin que ella te los defienda:
y nueva aurora segunda,
das a entender que amaneces

en bella oposición suya,
compitiendo con las selvas
donde las flores madrugan?

SOMBRA. Soy, no tan sólo en la Tierra
agricultora, que estudia
esmerar sus obras; pero
tan sabia, que en ella apura,
y en los demás elementos,
las cualidades ocultas.
Caracteres para mí
en valles, montes y grutas,
son sus plantas las estrellas,
en su campaña cerúlea,
mis oráculos de fuego
son, del Agua las espumas
mis libros; y porque lea
lo que sus vuelos anuncian,
siendo para mí del año
cualquiera estación fecunda,
los pájaros en el viento
forman abriles de plumas.

HOMBRE. ¡Qué raro bello prodigio!—
Albedrío; ¿viste nunca
hermosura más discreta?

ALBED. Yo no entiendo de hermosuras,

1110-1111. Estos versos, y su continuación en 1128-1129, 1144-1145 y 1152-1153, se hallan glosados también en otros autos de Calderón. Por ejemplo: en *Los encantos de la culpa* (Pando, V.) y *La vida es sueño* (a). 903-946.

mas para que a mí me agrade
basta ver que a ti te gusta.
ENTEND. Y para que a mí me ofenda,
ver que tú no lo repugnas.
Advierte, Señor, que anda
con humano rostro una
serpiente en estos jardines,
tan incautamente astuta,
que Agua, Fuego, Tierra y Aire,
siendo negra noche obscura,
de su belleza engañados,
por aurora la saludan.
Teme, pues, que puede ser,
si la miras, si la escuchas,
tu culpa escucharla y verla.
HOMBRE. ¿Qué importará, si en disculpa
de esa culpa, mis sentidos,
por más que tú los acusas,
en viendo sus bellos ojos,
quedan vanos de su culpa?
SOMBRA. Pues por que tu, entendimiento,
no cauteloso me arguyas
y la verdad de mis magias
a experiencia se reduzga,
(Al Hombre) toma esta dorada poma;
si una vez su sabor gustas,
verás que no solamente
en ti mis ciencias infunda,

1158. La acotación: *(Al Hombre)* es mía.

pero que inmortal te haga,
para que no puedas nunca,
igualándote al poder,
del Rey, perder desta augusta
Majestad la acción, que hoy
no puedes decir que es tuya.
Del tiempo que allá en la Tierra
te ocultó, venga la injuria;
come, y como el Rey, serás
eterno edades futuras.

HOMBRE. Mucho me ofreces, y mucho
de la poma la dulzura
brindando está al apetito.

ALBED. Pues, ¿qué esperas?; pues, ¿qué dudas?
Llega, y come de ella.

ENTEND. No,
Albedrío, a eso le induzgas;—
ni tú a tocarle te atrevas. (De rodillas.)

HOMBRE. No entre los dos te introduzgas
a embarazarlo tú.

ENTEND. Mira
que quizá en el Aire fundas
altas torres, y que suelen
ser soñadas las venturas;
y podrá ser, si despiertas,

1180-1186. Compárese. «Y aunque en un lugar te ves—donde a todos te prefieres,—mira bien lo que te advierto,—que seas humilde y blando—porque quizá estés soñando,—aunque ves que estás despierto.—*La vida es sueño.* II, 6.

que entre fantasmas confusas
todo esto vuelva a la nada.

HOMBRE. Ya ése es tema de locura
más que lealtad: quita, quita,
villano.

ENTEND. Atiende, que usas
muy mal de tu Entendimiento,
si atropellado le injurias.

HOMBRE. Peor usas tú de tu dueño,
pues atrevido le luchas,
sin ver que desde ese muro
puedo arrojarte a esas duras
peñas.

ENTEND. No podrás, sin que
a ti mismo te destruyas.

HOMBRE. ¿Cómo que no podré? Pero
las fuerzas lo dificultan,
no el valor.—Llega, Albedrío;
tú a despeñarle me ayuda.

ALBED. Sí haré, pues sin mí no puedes.

AGUA. Mira...

TIERRA. Advierte...

FUEGO. Atiende...

AIRE. Escucha...

HOMBRE. ¡Nadie a mi furia se oponga,
o teman todos mi furia!

(Arrójanle entre los dos al vestuario, como precipitado.)

1192-1205. Comp. este pasaje con su análogo de *La Vida es sueño* (comedia), II.

ENTEND. (Dentro.) ¡Ay de tí, más que de mí!
[PRÍNCIPE.] Bien se ha logrado la industria.
LOS CUAT. ELEM. ¿Qué has hecho, Hombre?
HOMBRE. Despeñar
a mi Entendimiento, y una
vez despeñado, sin él
comer la vedada fruta.
Muestra. Mas ¿qué es esto? ¡Cielos! (Come.)
(Terremoto.)
FUEGO. Es que mis rayos se anublan.
TIERRA. Que se estremecen mis montes.
AGUA. Que mis cristales se enturbian.
AIRE. Que mis vientos se embravecen.
Sale LA LUZ con un hacha.
LUZ. Pues todo el orbe caduca,
grande daño hay. Elementos,
¿qué es esto?
SOMBRA. ¿A quién lo preguntas,
si mejor de ti podrás
saberlo, viendo la pura
luz de la Gracia apagada
de la Sombra de la Culpa?
(Vase [con el Príncipe], apagada la hacha.)
HOMBRE. ¡Ay de mí infeliz, que todo
el orbe he dejado a escuras!
LUZ. ¡Ay dél, pues será tu error
miserable herencia suya!
HOMBRE. Albedrío, ¿donde (¡ay triste!)

estás?

ALBED. En vano me buscas,
que nadie con Albedrío
padece: él a las holguras
induce, mas no a las penas. (Vase.)
HOMBRE. ¿Tierra?...
TIERRA. ¿Qué es lo que procuras
de mí, si ya son sangrientas
espinas mis rosas rubias?
HOMBRE. ¿Agua?...
AGUA. No esperes de mí,
sino procelosas lluvias,
que tal vez el mundo aneguen.
HOMBRE. ¿Fuego, Aire?...
AIRE. En mí no presumas
más que ráfagas que talen.
FUEGO. Y en mí rayos que destruyan.
HOMBRE. Todos ¡ay de mí! sus iras

1236-1238. «HOMBRE. Agua, pues, hoy ¿tus cristales
de espejo no me sirvieron?
AGUA. Vidrios que lisonjas fueron
aun no dejaron señales
de haberlo sido, y de mí
ya no esperes sinó enojos.
Agua pídela a tus ojos
para beber desde aquí;
que mi ancho seno profundo
más agua no te ha de dar
que la que ha de sepultar
el gran cadáver del mundo.»
La vida es sueño (a). Vers. 1263-1273.

sin Albedrío ejecutan;
mas no sin Entendimiento,
que aun despeñado me acusa.
¿Qué frenesí, qué letargo,
qué ira, qué rabia, qué furia,
se va de mí apoderando?
El áspid era sin duda
el que, con humano rostro,
bien que inhumana hermosura,
me dió la hechizada poma;
pues helado el pecho, muda
la voz, balbuciente el labio,
turbada la vista, ruda
la razón, ciego el discurso,
torpe el sentido, confusa
la vida, y suspensa el alma,
me han dejado la escultura
del barro no más; pues sólo,
bronca informe estatua bruta,
tengo ojos, y no ven;
tengo oídos, y no escuchan;
tengo manos, y no tocan;
tengo labios, y no gustan;
tengo pies, y no se mueven;
tengo voz, y no pronuncia;
y en fin, sin Entendimiento,

1253-1260. Comp.: «la voz torpe, el pecho helado,—perdida la vista, muda—la lengua, atadas las manos,—quedo en brazos de la culpa». *La vida es sueño* (a).

ni Albedrío que me acudan,
tengo aliento que no alienta,
y corazón que no pulsa.
Hasta la piadosa llama
que a estos jardines me alumbra,
a fuer de luz recién muerta,
ya no arde, sino ahuma.
¿Qué mucho, pues, ¡ay de mí!
si todos me desahucian,
que en brazos de letal sueño,
negra Sombra de la Culpa,
pues dejó a la muerte viva,
deje a la vida difunta? [Cáese como aletargado.]

AGUA. ¡Qué asombro!
AIRE. ¡Qué pasmo!
FUEGO. ¡Qué ansia!
TIERRA. ¡Qué pena!
LUZ. ¡Qué desventura!

Salen PODER, CIENCIA y AMOR.

PODER. ¿De qué son vuestros lamentos?
LUZ. Si a humano modo te ajustas,
a preguntar lo que sabes,
dígalo esta luz ya obscura.
FUEGO. Dígalo la mía eclipsada.
TIERRA. Díganlo mis flores mustias.
AIRE. Destemplados mis alientos.
AGUA. Mis claras corrientes turbias.

1281. La acotación no está en ed. 1677.

LUZ. Y en fin, dígalo, Señor,
ver que, deshecha tu hechura...
LOS CUAT. Dejando viva a la muerte,
dejó a la vida difunta.
PODER. ¡Oh eterna Sabiduría,
bien sus peligros anuncias!
¡Oh eterno Amor, mal el Hombre
de tus beneficios usa!
¿Qué mucho, pues, que tal vez
digan sacras Escrituras
que me pesó de haber hecho
al Hombre? Y pues su fortuna,
puesta en sus manos, no fué
bastante a que se reduzca,
retírate, Gracia, tú. [Hácelo la Luz.]
Vosotros, ya sin ninguna
obediencia, retiradle [A los Elementos.]
a él también; que a la profunda
tierra de donde salió
es bien que se restituya.
Dejádsele allí a esa fiera
poderosa Sombra injusta,
que contra su Entendimiento
cautelosamente triunfa.
Sufra, llore, gima y sienta
cuanto un pecado le muda,

1300-1303. Comp. versos 312-315.
1306. La acotación así como la de los versos 1308 y 1330, no está en ed. 1677.

al ver de un instante a otro
que el que en su primera cuna
durmió en brazos de la Gracia,
despierta en los de la Culpa.

LOS CUAT. *Sufra, llore, gima, sienta...*

TIERRA. *El que por su desventura...*

FUEGO. *Dejando a la muerte viva...*

AGUA... *Deja a la vida difunta...*

LOS CUAT. *Sufra, sienta, gima y llore...*

AIRE. *Quien, malogrando fortunas...*

AGUA. *Vino en brazos de la Gracia,*
y vuelve en los de la Culpa.

MÚSICA. *¡Sienta, gima, llore y sufra!*

[Vanse los Elementos, llevándose al Hombre.]

PODER. ¿Todavía enternecido,
Amor, te muestras?

AMOR. ¿Quién duda
que el Amor siempre es Amor?
Y aunque tu sentencia es justa,
también lo es su apelación:
que si en la celeste curia
decretado está que el Hombre
la falta del Angel supla,
capaz está de la enmienda.

PODER. Es infinita la injuria
contra infinito Poder,
y no puede dar ninguna
satisfacción infinita
por sí el Hombre.

SABID. Pues es una
la voluntad de los Tres,
si el Poder pone la suya,
si la Sabiduría pone
con la obediencia la industria,
y el amor pone la obra,
persona hay que enmiende y supla
la insuficiencia del Hombre;
pues la humanidad conjunta
a la Sabiduría, como
hipostáticas se unan,
satisfacción infinita
tendrá la infinita culpa.
LOS DOS. ¿Qué determinas, pues?
PODER. Que
lo decretado se cumpla. (Vase.)
SABID. ¡Albricias, Hombre, que yo,
que anteviendo tus fortunas,
también anteví el reparo,
iré a enmendar tus angustias! (Vase.)
AMOR. ¡Albricias, Hombre, que ya
puedes pensar que se escuchan,
anticipando sus tiempos
a las edades futuras,
angélicas voces, que
den a todas las criaturas,
con paz al Hombre en la Tierra,
gloria a Dios en las alturas.

1369-1370. «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz; buena voluntad para con los hombres». *Lucas*, II, 14.

Salen LOS ELEMENTOS con EL HOMBRE, como primero, vestido de pieles.

AGUA. Aquí le hemos de dejar.
FUEGO. ¡Oh humana naturaleza!
vuelva su sér donde empieza,
como río que del mar
sale, y vuelve al mar después.
(Pónenle una cadena.)
TIERRA. Bien es, pues salió de mí,
que a mí se me vuelva.
AIRE. Así
lo dirá el *Eclesiastés*. (Vanse.)
DURMIENDO EL HOMBRE. Ya, ya sé quién soy, y aunque
la Tierra fuese mi madre,
competir puedo a mi padre;
pues sé sus ciencias, y sé
que inmortal príncipe soy
del orbe. Y pues ya me ví
su dueño... Mas ¡ay de mí [Despierta.]
infeliz! ¿Adónde estoy?
¿Esta no es de mi fortuna
la primera prisión fiera?
¿No es ésta aquella primera
bóveda que fué mi cuna?
¿No es ésta la desnudez
en que primero me ví?
¿Qué se hicieron ¡ay de mí!
la majestad, la altivez

1380. La acotación no está en ed. 1677.
1380 y sig. Comp.: *La vida es sueño* (comedia), II, 18.

el obsequio, el aparato,
las músicas, los olores,
plumas, cristales y flores,
y en fin, el sublime ornato
de reales ropas, cercado
de gentes, cuyo desvelo
me asistió? ¡Válgame el cielo,
qué de cosas he soñado!...
Pero ¿qué me desconfía
presumir que sueño fué,
si por lo menos saqué
de él, según mi fantasía,
saber quién soy? No encerrado
viva, pues; salga a buscar
el alcázar, y a cobrar,
pues es mío, el alto estado
en que me ví... Pero ¡cielos!
El orgullo reprimamos,
por si ahora también soñamos;
mas no, que heroicos anhelos
me llaman; y así iré. ¡Ay triste,
que aun es hoy mayor mi pena
de lo que fué! ¿Qué cadena
es ésta, que me resiste
que salir pueda? Y aun no

1412-1413. Comp.: «Reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos.» (Id., II, 19).

para en eso mi fortuna,
pues no hay criatura ninguna
de que ya no tiemble yo,
viendo en todas cuatro esferas,
que afilan contra mí graves
uñas y picos las aves,
presas y garras las fieras.
Si miro al sol, me da enojos,
pues no me alumbra y me abrasa;
frío el Aire, me traspasa;
si piso, toda es abrojos
la Tierra; el Agua, que fué
claro espejo, me retrata
feo; si la sed me mata,
turbia está; y si el hambre ve
frutas, que a ellas no me atreva
dice, y por partido toma
que pan de dolores coma,
y agua de lágrimas beba.
¿Quién me dirá cuál ha sido
en mis mudanzas más cierto,
lo que allá soñé despierto,
o lo que aquí veo dormido?
¡Oh Luz, cuya llama bella
deslumbrado me alumbró!

1423-1425. Comp.: «Ya contra mis culpas graves,
previenen garras las aves,
las fieras afilan dientes».
Las pruebas de Cristo (auto) de Mira de Mescua.

¿Quién me dirá de tí?

Sale LA SOMBRA

SOMBRA. Yo,
que ya estoy en lugar della.
HOMBRE. ¡Horrible aspecto que asombra,
mira que es contrario asunto,
que lo que a la Luz pregunto,
me lo responda la sombra!
¿Quién eres?
SOMBRA. ¿No me conoces?
HOMBRE. No, porque nunca te ví,
ni aun a lo lejos oí
el sonido de tus voces.
SOMBRA. Esa es tu pena más fiera,
y ésta mi astucia más rara;
porque ¿qué al Hombre faltara,
si su culpa conociera?
HOMBRE. ¿Luego eres mi culpa?
SOMBRA. Sí.
HOMBRE. De tí huiré.
SOMBRA. ¿Cómo podrás
si donde quiera que vas,
se va tu culpa tras tí?
Ni ¿dónde has de ir, si aherrojado,
llevas arrastrando al pie
la cadena que forjé
del yerro de tu pecado?
HOMBRE. Ahora ví, a su yerro atento,
ser por quien mi desvarío,

aplaudiendo al Albedrío,
despeñó al Entendimiento.
SOMBRA. Es verdad.
HOMBRE. ¿Luego no fué
sueño?
SOMBRA. Sí fué; que, pasada,
¿qué ventura no es soñada?
HOMBRE. La que pasó; bien se ve
en la distancia que haber
suele entre cierto y fingido,
que uno no ha sido, otro ha sido,
aunque ha dejado de ser.
Y así, pues sé que es verdad
que, aunque en este estado estoy,
Príncipe heredero soy,
y que aquella majestad
no fué sueño, iré a cobralla.
SOMBRA. Sueño fué para ese empeño,
que toda la *vida es sueño.*
HOMBRE. Luego ésta lo es: con que se halla
tu réplica convencida,
porque si la *vida es*
sueño, ¿no es fuerza después
que duerma esta triste vida,
que a mejor vida despierte?
SOMBRA. No, que si para esos lazos
despertaste allá en mis brazos,
será aquí en los de la muerte.
HOMBRE. ¿Quién, para pedir aliento

al Poder que me ha criado,
en tal lucha despeñado
no hubiera a su Entendimiento?

Sale EL ENTENDIMIENTO.

[ENTEND.] ¿Qué importa que me despeñes
tú, para que yo no muera,
y en cualquier conflicto quiera
que por mí te desempeñes?

HOMBRE. ¡Qué lealtad!

SOMBRA. Es vano intento;
porque, ¿qué importa a mi brío,
si no cobra su Albedrío,
que cobre a su Entendimiento,
el día que merecer
ni desmerecer podrá
sin él?

ENTEND. Llámalo y vendrá.

HOMBRE. No me querrá obedecer,
que es vasallo muy infiel.

ENTEND. Aunque no quiera; pues...

HOMBRE. Dí.

ENTEND. Como él te llevó tras sí,
tras ti puedes traerle a él;
o yo le traeré arrastrando,
como tú el afecto des.

HOMBRE. Sí doy.

Saca EL ENTENDIMIENTO al ALBEDRÍO como por fuerza.

ENTEND. Pues ya está a tus pies.

ALBED. Fuerza es que obedezca, cuando

trocado tu afecto ví;
pues del modo que cruel
puedes despeñarle a él,
puede él arrastrarme a mí:
¿qué me quieres, pues?

ENTEND. Que apliques
una vez tu libre acción
al fuero de la razón.

HOMBRE. Que voluntario supliques
al poder que me crió,
que perdone mi delito.

SOMBRA. Siendo, como es, infinito,
pues lo infinito ofendió,
¿qué satisfacción podrás
dar tú, que infinita sea,
por más que cobrarte vea
tu Entendimiento, y por más
que vea que tu Albedrío
se sujeta a la razón?

ENTEND. Ya que dar satisfacción
no pueda, podrá su pío
llanto al cielo enternecer,
para que la dé quien pueda;
pues poder al Poder queda,
saber le queda al Saber,
y amor al Amor, con que
entera satisfacción
le saque de tu prisión.

SOMBRA. ¿Quién ha dicho eso?

ENTEND. La Fe.
SOMBRA. ¿Y cuándo eso será?
ENTEND. Cuando
en este valle, que hoy ves,
que de las lágrimas es,
logre, gimiendo y llorando,
que haciendo al abismo guerra,
digan edades futuras...
DENTRO, MÚSICA. *¡Gloria a Dios en las alturas,*
y paz al Hombre en la Tierra!
SOMBRA. ¿Qué lejanas voces ¡cielos!
tan desde otro siglo suenan
misteriosas, que aún en éste
me afligen y me atormentan?
HOMBRE. ¡Cielos! ¿Qué lejanas voces
tan misteriosas son estas,
que aun a vista del peligro

1553-1562. Comp.:
JUDAISMO. ¿Qué dulce nueva harmonía
ecos forma hoy tan suaves?
GENTILIDAD. ¿Qué nuevas sonoras aves
son las que hoy llaman al día?
JUDAISMO. Cuya métrica harmonía
es tan nueva para mí
que nunca su canto oí?
GENTILIDAD. Que su acento no escuché
otra vez...
JUDAISMO. Ni entender sé
la letra...
GENTILIDAD. Ni percibí
qué misterio es el que encierra...
LOS DOS. Por más que dice su anhelo.
ELLOS Y MÚSICA. *Dése a Dios gloria en el cielo*
y paz al hombre en la tierra!
El diablo mudo. (Pando, VI.)

me alivian y me consuelan?
SOMBRA. Si de Sombra pasé a Sueño,
si de Sueño a Culpa, y de ella
a Muerte, que introducida
me trajo a matar resuelta...
HOMBRE. Si de miserias pasé
a dichas, si luego de ellas
a las miserias volví...
SOMBRA. ¿Qué me acobardan suspensas
unas dulces voces?
HOMBRE. Bien
puede ser de las miserias
volver a cobrar las dichas,
pues dulces voces me alientan.
SOMBRA. Por más que digan sonoras...
HOMBRE. Puesto que repitan tiernas...
MÚSICA. *Gloria a Dios*, etc.
SOMBRA. Y pues él queda seguro
en fe de que mis cadenas
no podrán su Entendimiento
ni su Albedrío romperlas,
iré a saber del Lucero,
pues siempre fueron sus ciencias
mi oráculo, dónde o cómo
se oyen, y quién las alienta. (Vase.)
HOMBRE. Pues la Sombra se retira,
sin proseguir en mi ofensa,
¿quién duda que nueva aurora
con nuevo sol amanezca?

JOHN CARROLL UNIVERSITY LIBRARY

Llega, Entendimiento, tú;
tú, Albedrío, llega, llega;
desatadme estas prisiones.

ENTEND. No es posible deshacerlas,
por más que los dos pongamos
él la maña y yo la fuerza.

HOMBRE. ¡Ay infeliz! ¡Que venturas,
que por mí pude perderlas,
por mí no pueda ganarlas!

ALBED. ¿De quién, siendo así te quejas?

HOMBRE. De tí, villano.

ALBED. ¿Hice yo
más que estar a tu obediencia?

ENTEND. Sí, pues entre el bien y el mal,
al mal le inclinaste.

ALBED. Hicieras
lo que ahora; que el Albedrío
inclina, pero no fuerza.

HOMBRE. Calla, calla, que me afliges.
Dime tú, que me consuelas,
¿cúya aquella voz sería?

ENTEND. No sé; pero alguna seña,
o viso, o rasgo, o bosquejo,
en alegórica idea
hoy de místico sentido,
pienso que nos representa
futuras venturas, pues
dijo, si bien se me acuerda...

MÚSICA. (Dentro.) *¡Gloria a Dios*, etc.

Sale LA SABIDURÍA de peregrino.

PEREG. *Gloria a Dios*, etc.

ALBED. Oid, que un galán peregrino,
las incultas asperezas
penetrando del desierto,
hacia esta parte atraviesa.

ENTEND. Fatigado del camino,
por estar todas sus sendas,
llenas de abrojos y espinas
bien en el cansancio muestra
que desnudez, hambre y sed
le afligen.

HOMBRE. Si es en las penas
consuelo, bien que penoso,
tener compañero en ellas,
llamadle ambos.

LOS DOS. ¿Peregrino?

SABID. Si las dos voces concuerdan,
a un tiempo, de Entendimiento
y Albedrío, bien espera
el hombre que a ellas responda.—
¿Quién me llama?

HOMBRE. Quien desea
valerse de vos en tantas
desdichas como le cercan.
El Hombre soy, despojado
de la más feliz herencia,
por sugestión de un delito.

SABID. (Ap.) Pues le llora y le confiesa,

¿qué aguarda mi piedad?

HOMBRE. Una
pálida, triste, funesta,
no sé si Sombra, si Culpa
o Muerte, que todo en ella
concurre, en esta prisión,
amarrado a sus cadenas
me tiene, sin que Albedrío
ni Entendimiento romperlas
puedan, ved si podéis vos;
porque una vez rota, pueda
ir en busca de mi patria,
que su perdida grandeza,
aunque pasó como sueño,
como verdad atormenta.

SABID. (Quítale la cadena.)
Ya estás libre, que yo solo
quebrantarlas pude.

HOMBRE. Deja
que humildemente rendido
me eche a tus plantas, y en ellas
confiese que tú rompiste
las ataduras, que eran
eslabones de mi Culpa;
y porque en su recompensa
(sacrificios de alabanzas)
tu nombre invocado vea
el mundo, que, en hacimientos
de gracias, gracias te vuelva,

voto hago... Pero no puedo
proseguir, porque la negra
Sombra que dije, en mi busca
vuelve; sal a detenerla
al paso, mientras que de estos
montes la fuga me ausenta,
donde, en fe de tu piedad,
su ira de vista me pierda.—
Entendimiento, Albedrío;
venid, de aquí huyamos.

ALBED. Esa
palabra gozando está
de Dios.

[Huye con el Hombre y el Entendimiento].

SABID. En fin, Hombre, dejas
tus prisiones en mis manos,
bien que con la diferencia
de estar en ti como propias,
y estar en mí como ajenas.

(Pónese la cadena, y recuestase en la gruta.)

Mas yo las haré tan mias,
que a la Culpa lo parezcan,
hallándome en tu lugar;
sea cabal la fineza,
¡oh Poder! ¡oh Amor! ya que
tosca piel y basta jerga
vistió la Sabiduría
de humana naturaleza.

Salen [PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS] y SOMBRA (5)

SOMBRA. En fin, Lucero, ¿no sabes
quién fuese el dueño de aquellas
misteriosas voces?
PRÍNCIPE. No;
que sin duda aquí se encierra
algún misterio, que Dios
para sí solo reserva.
SOMBRA. Ya que el dueño no me digas,
dime lo que infieres dellas.
PRÍNCIPE. Que si al Hombre no le damos
la muerte, antes que suceda
su cumplimiento, perdido
es nuestro rencor.
SOMBRA. Pues muera
en su prisión, antes que
ese socorro le venga.
PRÍNCIPE. Llega, que rendido, o bien
al sueño o a la tristeza,
allí está.
SOMBRA. ¿No había de estar,
si se forjó la cadena
de su yerro y de su llama?
¿Quién había de romperla?
PRÍNCIPE. Toma, y pues su culpa fué
de un árbol la fruta, sea
de otro la rama el castigo.

(5) El texto de 1677, dice: «Sale Lucero y Sombra».

SOMBRA. No sé si podré.
PRÍNCIPE. ¿Ahora tiemblas?
¡Siempre pronta al daño, y tarda
siempre a la ejecución! Llega,
que contigo estoy.
SOMBRA. Si tú
me influyes, ¿qué aguardo? ¡Muera
en su culpa el Hombre!
Hiere a la Sabiduría] (6).
SABID. Antes
será para que sin ella
viva, siendo en ambos troncos,
dél la culpa y mía la pena.
SOMBRA. ¿Qué es esto, cielos? (Terremoto.)
PRÍNCIPE. Mejor.
«¿Qué es esto, abismos?» dijeras;
pues cielos y abismos, unos
se obscurecen y otros tiemblam.
¿A quién heriste? (Terremoto.)
SOMBRA. No sé;
Engañáronme las señas
de humano traje y prisiones;
pero bien caro me cuesta,
pues, muerta la vida, vino
a ser la muerte la muerta.
(Caen a sus pies Sombra y Príncipe de las Tinieblas.) (7)

(6) No está la acotación en ed. 1677.
(7) «Caen a sus pies, Sombra y *Pecado*.» (Ed. 1677).
1721 y sig. Comp.:
NATURALEZA. Dios es, pues al mismo instante
que él muere he quedado yo

PRÍNCIPE. Muerta la muerte, el pecado
con ella morir es fuerza.

Salen, como asombrados, HOMBRE, ENTENDIMIENTO y ALBEDRIO

HOMBRE. ¿Qué mortal terror o eclipse
los Elementos alteran
segunda vez contra mí?
ENTEND. Toda la naturaleza
sentimiento hace.
ALBED. ¡Qué asombro!
HOMBRE. Si es porque rompí la fiera
prisión, a ella volveré;
más ¿qué es lo que miro en ella?
ALBED. Al Peregrino abrazado
a un cruzado leño, y puesta
la Sombra a sus pies, y el fiero
Príncipe de las Tinieblas.
HOMBRE. ¿Quién me dirá si teatro
que a la vista representa
viva muerte y muerta vida,

libre de todos mis males;
bien que al sentimiento toda
la naturaleza yace.
SOMBRA. Calla, calla, no prosigas.
¡Qué parasismo tan grande!
Tiembla el alma, el pecho gime,
la voz duda, el pecho arde,
todo el cuerpo se estremece,
y nada el corazón late;
siendo la primera yo
que muerta a este asombro yace.

La cura y la enfermedad. (Pando, VI.)

es victoria o es tragedia?

SABID. Victoria y tragedia es, puesto
que porque no te siguiera,
y tú pudieras salvarte,
en tu prisión, con tus señas,
ellos me han dado la muerte,
y yo a ellos; de manera,
que es tragedia y es victoria;
pues que, supliendo tu ausencia,
he dado a infinita culpa
infinita recompensa.

SOMBRA. Ya que sincopado el tiempo,
en representable escena,
el término de tres días
a sólo un instante abrevias,
volviendo de mí triunfante
a segunda vida, vuelva
también yo a segunda ira.

PRÍNCIPE. Y yo a segunda soberbia.
¿Cómo su culpa en tu muerte
pudo quedar satisfecha,
no pudiendo el Hombre en culpa
merecer satisfacerla?

SABID. Pudiendo en Gracia; pues siendo
verdadero Hombre, a quien ella
ni llegó, ni llegar pudo
el que hizo propia la ajena,
bien el Hombre por el Hombre
la deuda pagada deja.

PRÍNCIPE. Si corrompida la masa
de su formación primera,
comprende su primer culpa
a toda su descendencia,
¿cómo, si es deuda pagada,
queda obligada la deuda?
SABID. Como contra la común
mancha de esa triste herencia,
habrá elemento que dé
a la Gracia tal materia,
que en el umbral de la vida
esté a cobrarla a la puerta.
SOMBRA. Si todos los Elementos
se amotinan y rebelan
contra él, ¿qué Elemento habrá
que estar en su favor quiera?
SABID. Vuelto él a la Gracia, todos
volverán a la obediencia.
[LA LUZ, con el hacha encendida.] (8)
LUZ. Con que volviendo a vivir
la Luz que dejaste muerta,
pues ya es materia de Gracia,
dé la Gracia la respuesta.
El Agua es el Elemento,
y porque mejor lo veas,
ella misma lo dirá.—
¡Armoniosa Sirena
de las ondas del Jordán!...

(8) No está esta acotación en texto de 1677.

Sale EL AGUA con una concha.

AGUA. Esta clara, pura, tersa,
natural Agua, que yo
del Jordán en las riberas
en esta concha cogí,
lave del Hombre la ofensa.
(Canta.) *Pues que santificadas*
sus ondas bellas,
a mejor paraíso
le abren las puertas.

PRÍNCIPE. Cuando esa primera mancha
lavarse con Agua pueda,
¿quién de la culpa actüal
librarle podrá, si es fuerza
volverle ella a la prisión,
siempre que él a pecar vuelva?

PODER. Pues es obra del Poder
dar poder a quien le absuelva,
como él su culpa confiese,
elemento habrá que tenga
materia también, en quien
otro Sacramento sea
preservación de este daño,

1804 y sig. Comp.: «Con este cristalino
licor, la mancha se lava
del yerro, que esclavo te hizo;
mira si con la ablución
del agua, que da el bautismo,
de la marca del pecado
ha quedado libre y limpio.»
La segunda esposa.

dando al espíritu fuerzas;
con que en aumentos dc Gracia,
pueda durar en la enmienda.

SOMBRA. ¿Qué materia o qué Elemento
puede ser?

[Sale LA TIERRA.] (9)

TIERRA. El de la Tierra,
que en las espigas y vides
dará remota materia
al más alto Sacramento,
diciendo cuando la ofrezca...
(Canta.) *Creced, vides y espigas,*
pues os espera
la ventura de veros
viandas eternas.

PRÍNCIPE. ¿Qué es ser eterna vianda?
¿Vides y espigas sustentan

(9) No está la acotación en texto de 1677.
1839 y sig. Comp.:
MUERTE. ¿Quién puede darle manjar
que pueda, restituído,
la vida aumentarle?
(Sale la Comunión con un cáliz y hostia.)
COMUNIÓN. Yo.
MUERTE. ¿En qué?
COMUNIÓN. En este pan y vino.
MUERTE. Pan y vino, no bastante
alimento al hombre ha sido.
COMUNIÓN. Si ha sido, pues, elevado,
la Comunión, que es mi oficio,
carne y sangre lo hará.
HOMBRE. Así
lo creo, con solo oirlo.

más que el cuerpo?

SABID. Sí, que el alma
sustenta también.

SOMBRA. ¿Cuándo esa
maravilla será?

[Sale EL AIRE.]

AIRE. Cuando
esa remota materia
sea próxima, y al Aire
formar y pronunciar veas
tan misteriosas palabras,
que el pan en carne convierta;
y el vino en sangre, la voz
de la Sabiduría inmensa;
el día que diga...

SABID. ¡Esto es
mi Carne, y mi Sangre mesma!

PRÍNCIPE. Que el vino que es vino, el pan
que es pan, carne y sangre sea,
es dura proposición.

AIRE. No es.

PRÍNCIPE. ¿Por qué razón?

AIRE. Por ésta.
(Canta.) *¿Qué mucho de una cosa*
que otra hacer pueda,
voz que de nada hizo
cielos y tierra?

SOMBRA. ¿Y quién me dirá en qué forma
maravilla tan inmensa

se manifestará?

(Sale EL FUEGO) (10)

FUEGO. El Fuego,
si atiendes, si consideras
que el Fuego es Amor.

(Sale el AMOR.) (11)

AMOR. Y Amor
el que hace la fineza,
puesto que amando hasta el fin,
dejó este tesoro en prendas;
y pues la forma preguntas,
la forma, Sombra, es aquella.

FUEGO. Debajo de cuya blanca
nube de cándida oblea,
el Fuego de Amor contiene,
con real divina asistencia,
en carne y sangre, alma y vida;
porque mires, porque adviertas...
(Canta.) *Si en finezas varías*
Amor se muestra,
¿qué será en la fineza
de las finezas?

SOMBRA. De suerte, ¡ay de mí!...

PRÍNCIPE. ¡Ay de mí!...

SOMBRA. Que en Aire, Agua, Fuego y Tierra...

PRÍNCIPE. Concha, espiga, voz y afecto...

SOMBRA. Tiene, goza, incluye y sella...

(10) No está la acotación en texto de 1677.
(11) No está la acotación en ed. 1677.

PRÍNCIPE. Perdón, venia, amparo, asilo...
SOMBRA. Piedad, refugio y clemencia...
LOS DOS. ¿El Hombre en su culpa?
TODOS. Sí.
SOMBRA. Pues ¿qué aguarda?...
PRÍNCIPE. Pues ¿qué espera?...
SOMBRA. Mi ira...
PRÍNCIPE. Mi rabia...
SOMBRA. Mi furia...
PRÍNCIPE. Que a no mirar no se ausenta...
LOS DOS. ¿La Luz de la Gracia viva,
cuando va la Culpa muerta?

[Vanse Sombra y Príncipe.]

HOMBRE. Absorto y confuso estoy,
gran Poder, Amor y Ciencia;
si esto también es dormir,
a nunca despertar duerma.
PODER. Hombre que hice a imagen mía,
yo te saqué de la tierra;
en real alcázar te puse;
perdióle tu inobediencia;
a la tierra te volví,
y vuelvo a buscarte en ella,
donde, cobrado en mi Gracia,
quiero que tu esposa sea.
Mira, pues, lo que me debes.
SABID. Mira lo que a mí me cuestas.
AMOR. Mira lo que yo te amo.
PODER. Y pues cuanto vives sueñas,

porque al fin la *vida es sueño*,
no otra vez tanto bien pierdas;
porque volverás a verte
aún en prisión más estrecha,
si con culpa en el letal
último sueño despiertas.

HOMBRE. La enmienda ofrezco a tus plantas.

ENTEND. Yo, aconsejarle a la enmienda.

ALBED. Yo, inclinarle a lo mejor.

LUZ. Yo, a que siempre en mi Luz tenga
auxilios que le iluminen.

FUEGO. Pues en feliz norabuena...

AGUA. Porque a todo el universo...

AIRE. Conste en todas cuatro esferas...

TIERRA. Se publique cómo el Hombre...

CANTAN LAS CUATRO. (Cantan.) *En Aire, Agua, Fuego y Tierra,*
concha, espiga, voz y afecto,
tiene, goza, incluye y sella,
gracia, venia, amparo, asilo,
piedad, refugio y clemencia.

HOMBRE. Y pues es de perdón día,
nuestros defectos le tengan,
para que puedan mejor
repetir las voces nuestras.

MÚSICA. *¡Gloria a Dios en las alturas,*
y paz al Hombre en la Tierra!

[Tocan chirimías, y cerrándose los carros se da fin del auto.]

INDICE

Páginas

PRÓLOGO 9
ADVERTENCIA PRELIMINAR. 35
La cena del Rey Baltasar. 37
El gran teatro del mundo. 111
La vida es sueño 179

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTA OBRA
EN LA IMPRENTA DE LA CIUDAD LINEAL
EL DÍA XX DE ABRIL
DEL AÑO MCMXXVI

EDICIONES DE LA LECTURA

PASEO DE RECOLETOS, 25. MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

SANTA TERESA.—Las Moradas. Prólogo y notas por T. Navarro. (Vol. 1.º) (3.ª ed.)

TIRSO DE MOLINA.—Teatro. *(El Vergonzoso en Palacio* y *El Burlador de Sevilla.)* Prólogo y notas por A. Castro. (Vol. 2.º) (2.ª ed.)

GARCILASO.—Obras. Prólogo y notas por T. Navarro. (Vol. 3.º)

CERVANTES.—Don Quijote de la Mancha. Prólogo y notas por F. R. Marín (Vols. 4.º, 6.º, 8.º, 10, 13, 16, 19 y 22.) (2.ª ed.)

QUEVEDO.—Vida del Buscón. Prólogo y notas por A. Castro. (Vol. 5.º)

TORRES VILLARROEL.—Vida. Prólogo y notas por F. de Onís. (Vol. 7.º)

DUQUE DE RIVAS.—Romances. Prólogo y notas por C. R. Cherif. (Vols. 9.º y 12.)

B.º JUAN DE AVILA.—Epistolario espiritual. Prólogo y notas por V. G. de Diego. (Vol. 11.)

ARCIPRESTE DE HITA.—Libro de Buen Amor. Prólogo y notas por J. Cejador. (Vols. 14 y 17.)

GUILLEN DE CASTRO.—Las mocedades del Cid. Prólogo y notas por V. Said Armesto. (Vol. 15.) (2.ª ed.)

MARQUES DE SANTILLANA.—Canciones y decires. Prólogo y notas por V. G. de Diego. (Vol. 18.)

FERNANDO DE ROJAS.—La Celestina. Prólogo y notas por J. Cejador. (Vols. 20 y 23.)

VILLEGAS.—Eróticas o amatorias. Prólogo y notas por N. Alonso Cortés. (Vol. 21.)

POEMA DE MIO CID. Prólogo y notas por R. Menéndez Pidal. (Vol. 24.) (2.ª ed.)

LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Prólogo y notas por J. Cejador. (Vol. 25.)

FERNANDO DE HERRERA.—Poesías. Prólogo y notas por V. G. de Diego. (Vol. 26.)

CERVANTES.—Novelas ejemplares. *(La Gitanilla, Rinconete y Cortadillo, La Ilustre Fregona, El Licenciado Vidriera, El Celoso extremeño* y *El Casamiento engañoso.)* Prólogo y notas por F. R. Marín. (Vols. 27 y 36.)

FRAY LUIS DE LEON.—De los nombres de Cristo.-Prólogo y notas por F. de Onís. (Vols. 28, 33 y 41.)

FRAY ANTONIO DE GUEVARA.—Menosprecio de corte y alabanza de aldea. Prólogo y notas por don M. M. de Burgos. (Vol. 29.)

NIEREMBERG.—Epistolario. Prólogo y notas por N. Alonso Cortés. (Vol. 30.)

QUEVEDO.—Los sueños. Prólogo y notas por J. Cejador. (Volúmenes 31 y 34.)

MORETO.—Teatro. *(El lindo don Diego* y *El desdén con el desdén.)* Prólogo y notas por N. Alonso Cortés. (Vol. 32.) (2.ª ed.)

ROJAS.—Teatro. *(Entre bobos anda el juego* y *Del Rey abajo ninguno.)* Prólogo y notas por F. R. Morcuende. (Vol. 35.)

RUIZ DE ALARCON.—Teatro. *(La verdad sospechosa* y *Las paredes oyen.)* Prólogo y notas por A. Reyes. (Vol. 37.) (2.ª ed.)

LUIS VELEZ DE GUEVARA.—El Diablo Cojuelo. Prólogo y notas por F. R. Marín. (Vol. 38.) (2.ª edición.)

LOPE DE VEGA.—Teatro. *(El remedio en la desdicha* y *El mejor alcalde el Rey.)* Prólogo y notas por J. G. Ocerín y R. M. Tenreiro. (Vol. 39.)

CAMPOAMOR.—Poesías. Prólogo y notas por C. R. Cherif. (Vol. 40.)

CASTILLO SOLORZANO.—La garduña de Sevilla y Anzuelo de las Bolsas. Prólogo y notas por F. R. Morcuende. (Vol. 42.)

ESPINEL.—Vida de Marcos de Obregón. Prólogo y notas por S. Gili y Gaya. (Vols. 43 y 51.)

BERCEO.—Milagros de Nuestra Señora. Prólogo y notas por A. G. Solalinde. (Vol. 44.)

LARRA (Figaro).—Artículos de costumbres. Artículos de crítica literaria. Prólogo y notas por J. R. Lomba. (Vol. 45 y 52.)

SAAVEDRA FAJARDO.—República Literaria. Prólogo y notas por V. G. de Diego. (Vol. 46.)

ESPRONCEDA.—Poesías y El Estudiante de Salamanca. El Diablo Mundo. Prólogo y notas por J. Moreno Villa. (Vol. 47 y 50.)

FEIJOO.—Teatro crítico universal. Prólogo y notas por A. Millares Carlo. (Vol. 48, 53 y 67.)

FERNANDO DEL PULGAR.—Claros varones de Castilla. Prólogo y notas por J. D. Bordona. (Vol. 49.)

FRANCISCO DE MONCADA.—Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos. Prólogo y notas por S. Gili y Gaya. (Vol. 54.)

SAN JUAN DE LA CRUZ.— El cántico espiritual. Prólogo y notas por M. M. Burgos. (Vol. 55.)

QUEVEDO.—Obras satíricas y festivas. Prólogo y notas por J. M.ª Salaverria. (Vol. 56.)

SALAS BARBADILLO. La peregrinación sabia y El sagaz Estacio, marido examinado. Prólogo y notas por F. A. de Icaza. (Vol. 57.)

MORATIN.—Teatro. *(La comedia nueva o El café* y *El sí de las niñas).* Prólogo y notas por F. R. Morcuende. (Vol. 58.)

LOPE DE RUEDA.—Teatro. (*Comedia Eufemia, Comedia Armelina* y *El deleitoso.)* Prólogo y notas por J. Moreno Villa. (Vol. 59.)

JUAN DE LA CUEVA.—El Infamador, Los siete Infantes de Lara y El ejemplar poético. Prólogo y notas por F. A. de Icaza. (Vol. 60.)

FERNAN PEREZ DE GUZMAN. — Generaciones y Semblanzas. Prólogo y notas por J. D. Bordona (Vol. 61.)

FLORESTA DE LEYENDAS HEROICAS ESPAÑOLAS.—Rodrigo, El último godo. Compilada por R. Menéndez Pidal. (Volumen 62.)

ZORRILLA.—Poesías. Prólogo y notas por N. Alonso Cortés. (Volumen 63.)

MELENDEZ VALDES.—Poesias. Prólogo y notas por P. Salinas. (Vol. 64.)

GARCIA GUTIERREZ.—Teatro. (*Venganza catalana* y *Juan Lorenzo.*) Prólogo y notas por J. R. Lomba. (Vol. 65.)

JUAN PABLO FORNER.—Exequias de la lengua castellana. Edición y notas por P. Sáinz. (Vol. 66.)

PRECIOS: En rústica, 5 pesetas; encuadernado en tela, 7; ídem en piel, 9.

CIENCIA Y EDUCACIÓN

	PRECIO	
	Rúst.ª	Tela
P. NATORP.—Pedagogía social	7,00	9,00
REIN.—Resumen de Pedagogía	3,00	4,50
DAVIDSON.—La educación griega (Agotado)		
H. WEIMER.—Historia de la Pedagogía	3,50	5,00
R. ALTAMIRA.—Filosofía de la Historia	2.50	3,75
ABEL REY.—Lógica	10.00	12,00
A. POSADA, DE DIEGO Y OTROS.—Derecho usual.	10.00	12,00
BARTH.—Pedagogía (2 tomos)	13.00	16,50
ABEL REY.—Etica	6.00	8,00
ABEL REY.—Psicología	8,00	10,00
BRACKENBURY.—La enseñanza de la Gramática (3.ª edición)	3,50	4,75
GIBBS.—La Enseñanza de la Geografía	3,00	4,25
LAVISSE.—La Enseñanza de la Historia	3,00	4,25
E. LOZANO.—La Enseñanza de las Ciencias físicas y naturales (2.ª edic.)	3,50	4,75
COMPAYRÉ. —Pestalozzi	2.50	3,75
ZULUETA.—El ideal en la educación	5.00	6,50
MONROE.—Historia de la Pedagogía (3 tomos)	17.00	22,50
COMPAYRÉ.—Herbert Spencer	2,00	3,25
PESTALOZZI.—Cómo enseña Gertrudis a sus hijos.	6,00	8.00
HERBART.—Pedagogía general	6,00	7,50
— Bosquejo para un curso de Pedagogía	6 00	8,00
J. BESTEIRO.—Los juicios sintéticos «a priori».	2,00	—
L. DE ZULUETA.—El Maestro	1,00	—
PESTALOZZI.—El Método	1,00	—
MILTON.—De educación	1,00	—
VIVES.—Tratado del alma	6.00	8,00
— Tratado de la enseñanza	6,00	7,50
MONTAIGNE.—Ensayos pedagógicos	5,00	6.50
WELPTON.—Educación física e higiene	7,00	9,00
M. B. COSSIO.—El maestro, la escuela y el material de enseñanza	1.00	—
GURLITT.—La educación natural	3.00	4.50
BARNÉS.—Ensayos de Pedagogía y Filosofía	6,00	7,50
LOCKE.—Pensamientos acerca de la educación	8.00	10,00
COMPAYRÉ.—Herbat	2,50	3,75
BINET Y SIMON.—Tests para el examen de la inteligencia. I. Escala métrica	2,50	—
VIAL.—Condorcet y la educación democrática	2.50	3.75
BOVET.—El psicoanálisis y la educación	1.00	—
BRUYN.—La Educación de la adolescencia	4,50	5,75

	PRECIO	
	Rúst.ª	Tela
COMPAYRÉ.—El P. Girard	2,50	3,75
SLUYS.—La Cosmografía y su enseñanza	5,00	6,50
KERSCHENSTEINER.—La escuela del trabajo	5,00	6,50
DEMOOR.—La ciencia de la educación	8,00	10,00
DR. MÁRQUEZ.—La luz y la vista en la escuela	1,00	—
WATSON.—Vives	2,50	3,75
HERDER.—De la gracia en la escuela	1,00	—
D. TIEDEMANN.—El desarrollo del niño	2,50	3,75
A. G. CHRISTIAENS.—El cuarto grado de la escuela primaria	1,00	—
WIRTH.—Juan Pablo F. Richter	2,00	3,25
RICHTER.—Levana o teoría de la educación. (2 vols.)	11,00	14,50
VILLEY.—La pedagogía de los ciegos	4,50	6,00
COMPAYRÉ.—Montaigne	3,00	4,25
M. BARGALLO.—Pensamientos de Cajal sobre educación	1,00	—
PESTALOZZI.—El Método	1,00	—
DECROLY-BOON.—Hacia la escuela renovada	1,00	—
ALTEA.—La orientación profesional y la escuela	1,00	—
D. BARNÉS.—Paidología (parte general)	4,50	6,00
COUSINET.—La nueva educación	3,00	—
DEMOLINS y BERTIER.—La escuela de las Rocas y el influjo de la pedagogía inglesa	3,00	—
PAEW.—El método Montessori	4,50	—
GARDE.—La Escuela-Laboratorio «Daltón»	3,00	—
R. LLOPIS.—La escuela de porvenir	3,50	—
DALHEM.—El método Decroly	6,00	—
MADARIAGA.—Orientación profesional etc	1,00	—
SLUYS.—Cinematografía escolar y proyecciones	3,00	—
CLAPAREDE.—Orientación profesional	3,00	4,50
— La escuela a la medida	1,00	—
Los compañeros y la Escuela Unica	3,00	—
Los nuevos programas escolares	4,00	—
La reforma escolar en Francia	3,00	—
La reforma escolar en Alemania	3,00	—
STANLEY HALL.—La Psicología y la Paidología	2,00	—
P. NATORP.—Curso de Pedagogía general	2 50	3.75
LIETZ.—Las comunidades escolares alemanas. Método de proyectos	3,00 4,00	
SIGISMUND.—El niño y el mundo	3,50	5,00
La Escuela Wickerdorf	3,00	—
La Casa de los Niños	2,00	—

LIBROS ESCOLARES

ARITMETICA.—Grados primero, segundo y tercero, por Luis Gutiérrez de Arroyo. 0.75, 1 y 1,25 ptas.

CIENCIAS FISICO QUIMICAS.—Grado tercero, por E. Lozano. 2,00 ptas.

HISTORIA UNIVERSAL.—Resumen, por Lavisse, traducción y adaptación por J. Deleito. 3,00 ptas.

HISTORIA NATURAL, por Francisco de las Barras. 2,00 pts.

BIBLIOTECA DE JUVENTUD

EL CONDE LUCANOR.—Adaptado para los niños, por R. M. Tenreiro, ilustrado por A. Vivanco.—3,00 y 3,50 ptas.

LA VIDA ES SUEÑO.—Drama de Calderón de la Barca, adaptado a manera de cuento, por R. M. Tenreiro, ilustrado por F. Marco.—2,00 y 2,50 ptas.

HERNAN CORTES Y SUS HAZAÑAS, por la Condesa de Pardo Bazán, ilustrado por F. Marco.—2.00 y 2,50 ptas.

PLATERO Y YO. — ELEGÍA ANDALUZA, por J. R. Jiménez, ilustrado por F. Marco. (Reimpresión.)

FABULAS LITERARIAS, de Iriarte, ilustradas por P. Muguruza. 2,00 y 2,50 ptas.

EL CALIFA CIGUEÑA y otros cuentos, de W. Haufl, narrados por R. M. Tenreiro, ilustraciones de P. Muguruza.—2,00 y 2,50 pesetas.

VARIOS

J. JORGENSEN.—San Francisco de Asís, Biografía. Traducida del alemán por Ramón M.ª Tenreiro y revisada por fray José M.ª de Elizondo, Menor capuchino. 2 volúmenes. Rústica, 12 ptas.

A. JACOACI.—El camino de Don Quijote. Traducción e ilustraciones por R. Jaén. (Holandesa) 5,50 ptas.

SHAKESPEARE.—El rey Lear. Traducción por J. Benavente. Rúst. 3.00, tela 4, ptas.

FRANCOS RODRIGUEZ (José).—La vida de Canalejas. Rústica, 10,00 ptas.

CARROLL UNIVERSITY
LIBRARY

1 1188 0367243 4
JOHN CARROLL UNIVERSITY